

Gloria Videta de Rivero



Recuerdos de familia

SS&CC ediciones

Recuerdos de Familia

RECUERDOS DE FAMILIA

Gloria Videla de Rivero

SS&CC ediciones

Videla, Gloria Margarita

Recuerdos de familia / Gloria Margarita Videla. - 1a ed. - Mendoza :
SS&CC Ediciones, 2016.

132 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-3835-19-3

1. Historia de Familias. I. Título.

CDD 929.2

La reproducción total o parcial de este libro en forma idéntica o modificada por cualquier forma o medio electrónico, mecánico, por fotocopia o por otros métodos no autorizada, viola derechos de autor. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada. Todos los derechos reservados.

SS&CC ediciones

© 2016

ISBN: 978-987-3835-19-3

Queda hecho el depósito que marca la ley N° 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial

ssycc@ssycc.com

www.ssycc.com

Mendoza - Impreso en Argentina

ÍNDICE

Prólogo	7
Introducción	9
Mis abuelos	
Agustín Videla Correas.....	13
Carmen Ponce de Videla.....	23
Leopoldo Muñiz Brash.....	29
Dolores Aguirre Palma de Muñiz.....	37
Mis padres	
Héctor Luis Videla Ponce.....	43
Margarita Dolores Muñiz de Videla.....	50
Las hermanas Videla Muñiz, últimas Videla de nuestra rama	
Gringuita.....	55
Cristina.....	57
Gloria.....	58
Otros recuerdos	
Nuestra casa de Guaymallén.....	61
La Virgen del Carmen en la devoción de la familia.....	64
ANEXO	
Otros antepasados y parientes. Breves genealogías. Documentos	
Familia paterna	
Los Videla.....	69

Los Correas y los Espínola.....	71
Carta de Dolores Lavalle de Lavalle a Agustín Videla Correas.....	80
De San Petersburgo a Mendoza: Aaron Pavlovsky se casa con María Luisa Videla Correas.....	83
José Vicente Zapata.....	84
José Rudecindo Ponce.....	85
Los Roig de la Torre.....	89
La familia Ponce Roig.....	92
Carlos Ponce.....	95
José Rudecindo Ponce (h).....	100
Familia materna	
Los Muñiz.....	103
James White y los colonos escoceses.....	108
William Brash.....	110
Los Aguirre.....	111
José Ceferino Palma Zenzano.....	115
Dolores Jurado Molina de Palma	118
Los cuentos de la abuela Lala	120
Epílogo	123
Bibliografía	125

PRÓLOGO

Recuerdo que cuando yo era chica y joven, en la sala (así la llamábamos) de mi casa natal, habían muebles coloniales y decimonónicos, una bella estatua con aires palaciegos, una lámpara hecha a partir de un jarrón de estilo “art nouveau” que aún conservo y los retratos de Manuela Correas de Videla (mi bisabuela), de Agustín Videla Correas y de Carmen Ponce de Videla (mis abuelos). La sala era severa y algo oscura, por lo cual no la usábamos como “estar”, pero ese espacio dejó en mí una conciencia de pertenencia y de tener ascendientes muy valorados por mi padre. En mi casa reposaba también, sobre una silla, ya que no cabía en los estantes de las bibliotecas, un enorme tomo en el que se había encuadernado la colección (o parte de ella) del periódico *El Constitucional* (1852-1884), que atesora 32 años de historia mendocina y que había cofundado y dirigido mi bisabuelo, José Rudecindo Ponce. Mi padre lo guardaba también como un tesoro. Él solía darnos algunos datos sobre la familia, sin que le prestáramos mucha atención.

Mi madre se interesaba menos por sus ancestros mendocinos, aunque sí se mostraba orgullosa de su bisabuelo porteño, el sabio Francisco Javier Muñiz, y de sus antepasados por vía paterna, de origen británico. Mi abuela materna, Dolores Aguirre de Muñiz, que había sido muy rica y se había vuelto pobre, vivió sus últimos años ayudada por una pensión que le había otorgado el Congreso de la Nación por ser nieta de un Guerrero de la Independencia: José Ceferino Palma.

Éstos y otros hitos biográficos que mencionaré y desarrollaré en las siguientes páginas, crearon en mí una conciencia histórica que deseo transmitir. Hoy pienso que los recuerdos de familia que conservo en mi mente y algunos que he recopilado a través de mi

vocación de historiadora o de datos aportados por parientes de ambas ramas, se perderán irremediabilmente cuando avance mi vejez o se produzca mi tránsito a la vida eterna.

Se ha dicho muchas veces que los argentinos venimos de los barcos, pensando sobre todo en la inmigración de fines del siglo XIX o de las primeras décadas del siglo XX. Mi familia también proviene de los barcos, pero de barcos antiguos, razón por la cual muchas generaciones han vivido en nuestro país desde los tiempos coloniales, lo han gestado, lo han servido y lo han amado. Cuando hablamos del país no nos desdoblamos como extranjeros críticos: es nuestro país.

El deseo de que esta conciencia de raíces llegue a mi descendencia y a la descendencia de mis hermanas y primos, me mueve a organizar y escribir estos recuerdos e investigaciones. Acudiré a mis recuerdos, pero también a documentación bibliográfica o genealógica. Sería más entretenido darle a este escrito un estilo meramente coloquial, pero mis hábitos intelectuales -cultivados a lo largo de toda una vida- me llevan a mezclar ese estilo con otro más erudito. Para evitar que la lectura se convierta en tarea muy aburrida, enviaré parte de las referencias más eruditas a notas a pie de página y a un anexo final. No he pretendido ser exhaustiva ni he extremado el rigor en la documentación, actitud que convertiría este deseo de testimonio familiar en una empresa épica. Por lo tanto, se pueden haber deslizado algunas inexactitudes en los datos y quedan varias ramas de parientes sin mencionar. Tal vez algún familiar más joven pueda ampliar, perfeccionar o continuar con esta tarea. Dios quiera que esta empresa cordial y espiritual dé algún fruto.

Agradezco a Carmen María Ramos Videla, que leyó los originales, y a todos cuantos han colaborado aportando datos, documentos y fotografías. A Isaac, siempre.

INTRODUCCIÓN

Nací el 24 de marzo de 1932. Era un Jueves Santo. Tal vez por eso siempre he tenido simpatía por los días jueves. Mi casa natal, que hasta hoy persiste, aunque reformada y deteriorada, estaba en la calle Gutiérrez 662, de la ciudad de Mendoza. Era una de las llamadas “casas chorizo”, con dos patios y un altillo en el que teníamos “la pieza de los juguetes” y se encontraba además una habitación para el personal doméstico. Estaba situada frente a la plaza Chile, lugar de nuestros juegos infantiles, que hacíamos junto con las chicas Guiñazú, Miriam y Gringa, que vivían al otro lado de la plaza, sobre la calle Necochea. Algunos familiares postularon que me había mandado a la vida la intercesión de mi abuela paterna, Carmen Ponce de Videla, una admirable mujer sobre la que he escrito en anteriores oportunidades y volveré a escribir, quien había muerto de un derrame cerebral (hoy llamado accidente cerebro-vascular) el 11 de mayo de 1931. Alguien me contó que, a poco de nacer, yo berreaba por dolorcitos de panza y que, cuando mi papá fue a la farmacia a comprar manzanilla le comentó al farmacéutico: “- Otra chancleta” (en esa época se llamaba así a las hijas mujeres). En efecto, yo era la segunda mujer en la descendencia: me precedía mi hermana Silvia Carmen, quien había nacido el 11 de setiembre de 1923. Vine a destronarla de su espacio de hija única, y le costó aceptarlo. Fui “la del medio”, ya que el 31 de enero de 1934 nació mi otra hermana: María Cristina Teresita. Tal vez mi papá: Héctor Luis Videla Ponce, hubiera preferido un hijo varón, que diera continuidad al apellido Videla, el más antiguo o uno de los más antiguos del país, ya que nuestro antepasado Alonso de Videla se instaló en Mendoza con la segunda fundación de la ciudad, en 1562. Pero, no obstante la frustración que debió sentir al no poder mantener el apellido en su rama

genealógica, siempre he sentido hondamente su paternal cariño, su paternal compañía, su paternal influencia.

Mi mamá: Margarita Dolores Muñiz Aguirre de Videla, fue una hermosa mujer, fuerte, inteligente, simpática, ocurrente, ejecutiva. Siempre en todo se hizo su voluntad. Mi papá fue médico, había heredado la inteligencia y el refinamiento de los Videla y de los Ponce, pero con los genes Videla recibió también las tendencias depresivas que se filtraron alguna vez en la familia. (Cf. *Historia de la casa de Videla* ¹). En otros escritos ya he delineado con mucho amor su semblanza y su biografía, que reiteraré más adelante ².

Los Videla, como dije, están establecidos en Mendoza desde 1562, cuando don Alonso³ acompañó a Juan Jufre para la segunda fundación de la ciudad, “a un tiro de arcabuz” de la primera. En el plano fundacional de la ciudad hay un cuarto de manzana dedicada a “Videla”. Según Juan Draghi Lucero, don Alonso fue uno de los fundadores que intentó volverse a Santiago de Chile, abrumado por la soledad y el desierto que lo rodeaba, pero regresó y fundó una familia cuyos descendientes fueron a su vez fundadores de ciudades y se perpetuaron hasta hoy, sobre todo en Cuyo, pero también en Chile, Buenos Aires y –posiblemente- en otras provincias o países.

1 Mariano Mansilla (1941). *Historia de la casa de Videla*. Buenos Aires, Fundación Mansilla. Sobre los caracteres fuertemente atávicos que se van transmitiendo a través de las generaciones en la familia, cf. especialmente el “Epílogo” del tomo I, la “Introducción”, el capítulo “Elementos atávicos en la casa de Videla” y el “Epílogo” del t. II. Si bien estos elementos están condicionados por épocas históricas, otros se mantienen. El tercer tomo reproduce escudos y otros elementos gráficos. Una genealogía más sucinta de los Videla puede verse en Fernando Morales Guinazú (1939). *Genealogías de Cuyo*. 2ª ed. Mendoza. Best, T. II, pp.303-328.

2 Cf. Gloria Videla de Rivero (1991). “Historia e intrahistoria en una carta de Dolores Lavalle de Lavalle a Agustín Videla con motivo del nacimiento de Héctor Videla Ponce”, en *Actas del Primer Encuentro de Historia Argentina y Regional: Repensando el noventa*, Mendoza, UnCuyo. FFyL. pp. 429-448.

3 Sobre Alonso de Videla, ver “Anexo”.

El excelente libro de Mariano Mansilla: *Historia de la casa de Videla*, es la bibliografía básica para conocer esta familia que ha dado al país gobernantes, militares, sacerdotes, educadores, historiadores, médicos, abogados... En su primer tomo, Mansilla hace una historia y caracterización de la familia y, a continuación, desarrolla una prolija genealogía de sus diversas ramas. Con la nuestra (por la fecha de edición del libro) llega hasta nuestros tres nombres: el de mis hermanas y el mío y hasta el de mi prima hermana: Alicia Serú Videla de Leal (la Nenacha, única hija de la hermana de mi papá: Alicia Videla de Serú; los dos: Héctor y Alicia, sobrevivieron a varios hermanos muertos en la infancia o la juventud, que no dejaron hijos).

Los Videla somos, en general, muy serios, con frecuencia melancólicos, susceptibles, inseguros, a veces iracundos, rumiadores de las preocupaciones y dolores, nos cuesta perdonar, austeros, sobrios, responsables, honrados, emprendedores, involucrados a fondo en las empresas pequeñas o grandes que asumimos. A lo largo de muchas, muchas generaciones, hemos pertenecido a la clase dirigente, hemos contribuido a forjar el país, que amamos y que sentimos como nuestro, ya que a lo largo de cuatro siglos y medio hemos puesto nuestros afanes en él. Mendoza está en nuestras raíces americanas que, según Mansilla, se remontan en España a Murcia. La esposa de don Alonso también fue española (Catalina de León⁴) aunque a lo largo de tantas generaciones pudo cruzarse alguna sangre indígena, que no ha aflorado en el color de nuestra piel.

Ahora quiero continuar evocando a mis antepasados más próximos: a mis cuatro abuelos (con alguna referencia a sus ascendientes), a mis padres y a mi generación, con breve semblanza de mis hermanas.

4 Hija legítima de Diego Muñoz y de su primera esposa, Teresa Ruiz de León. De su matrimonio con don Alonso nacieron 1. Capitán Alonso de Videla; 2. Juana de Videla; 3. Sara de Videla; 4. Andrés de Videla; 5. Faustina de Videla; 6. Juan de Videla; 7. Diego de Videla; 8. Paula de Videla. Según Morales Guiñazú descendemos de la primera rama.

MIS ABUELOS

AGUSTÍN VIDELA CORREAS



No conocí a mi abuelo paterno: Agustín Videla Correas. Según mentas, era un típico Videla en su carácter. Nació en 1849 y murió el 14 de setiembre de 1900⁵. Fue hijo de Agustín Videla Ortiz⁶

5 La bibliografía da fechas erróneas de su nacimiento y muerte: 1842-1894. El error parte probablemente del libro de Mansilla sobre los Videla. Tengo ante mí la partida de casamiento en 1880, donde figura que tenía 31 años para esa fecha y poseo las notas necrológicas aparecidas al día siguiente de su muerte, que me aseguran que murió en 1900.

6 Nacido en Mendoza en 1791.

y de Manuela Correas Espínola⁷, hermana de Dolores Correas de Lavalle, la esposa del General Lavalle. De los Correas y de los Espínola he dicho cuanto sé en dos artículos⁸. Hay un retrato de mi bisabuela, Manuela Correas Espínola, que se conserva en el Museo del Pasado Cuyano, en la Junta de Estudios Históricos de Mendoza. Regalé una copia del mismo, que estuvo en la sala de mi casa en la calle Gutiérrez durante mi infancia y juventud, a Florencia Curth de Cavanagh, quien lo puso en el Museo privado que tiene en Panquehua, en Las Heras. Manuela está de perfil porque perdió un ojo en el terremoto de 1861, según comentarios familiares. No era linda, al menos en el retrato, que es un daguerrotipo realizado sobre vidrio, del que se conservan las dos copias mencionadas⁹.

Del matrimonio Videla Correas nacieron, además de Agustín, Daniel Videla Correas, casado con Delfina Galigniana (c/s); Agustina Videla, casada con Martín Molina (c/s); Lisandro Videla (soltero); Carlos María Videla, casado con Mercedes Quiroga (c/s); Adela Videla, casada con Javier Molina (c/s); Modesta Videla, casada con Eleodoro Segura (c/s). Daniel Videla Correas (1840-1892), quien se destacó como impulsor de la educación en Mendoza, dio

7 Manuela Correas Espínola fue hija de Juan de Dios Correas y de Eduarda Espínola Lemos. Sobre los Correas y los Espínola, ver "Anexo".

8 El ya citado "Historia e intrahistoria..." y "María Dolores Correas de Lavalle", en *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*. 3ª Época. n° 10-11, 2011-2012, pp. 138-149. Ver "Anexo".

9 El daguerrotipo que está en el Museo del Pasado Cuyano, Junta de Estudios Históricos de Mendoza, Sala Romántica, fue estudiado por Abel José Alexander (especialista en historia de la fotografía y en daguerrotipos) en su visita a Mendoza en marzo del 2015. Él lo atribuye a la década de 1850, porque dice que en el 60 ya se hacían fotografías en papel y no en vidrio. Sin embargo, la anécdota familiar del ojo tuerto oculto, me hace pensar en que el daguerrotipo es posterior al terremoto de 1861. En mi poder obra una foto en papel, sin fecha, realizada en Buenos Aires, en Bizioli Hermanos, calle Cuyo 1011, entre Artes y Cerrito, casa de fotografía y pintura que hacía "copias de cualquier objeto". Pienso que ellos reprodujeron en papel el daguerrotipo, ya que foto y retrato son idénticos.

nombre a una escuela importante de nuestra ciudad y los historiadores mantienen presente su memoria¹⁰. Casi no tengo noticias de los otros tíos abuelos ni de su descendencia. Pero deseo consignar que del matrimonio de Adela con Javier Molina, efectuado el 10 de junio de 1858, nacieron varios hijos¹¹, entre ellos **Carolina Molina de Baca** (prima hermana de mi padre), a quien conocí, fue muy amiga de mi abuela Carmen y la acompañó y sucedió en la obra del Asilo de Huérfanos.¹² Era hija de Javier Molina y de Adela Videla Correas, hermana de mi abuelo Agustín. Se casó con Tubalcaín Baca. Carolina (le decían Carola) murió sin descendencia pero canalizó su espíritu maternal en los huérfanos y su vida estuvo plena de sentido. Fue durante muchos años un valioso sostén de Sociedad Damas de Caridad y de su obra: la Casa Cuna y el

-
- 10 Nació en Mendoza el 19 de setiembre de 1840, murió el 24 de siembre de 1892. A los 14 años ingresó en la Escuela Normal, creada en 1853. Ejerció diversas funciones públicas: Defensor de Menores, Fiscal Público. En 1870 el Gobernador Aristides Villanueva lo designó Ministro y encargado de la cartera de Hacienda. Durante el gobierno de Elías Villanueva, a partir de 1878, y en los gobiernos sucesivos, se hizo cargo de la Superintendencia General de Escuelas. Desde allí dio gran impulso a la instrucción pública. Cf. Ramona Herrera (2013-2014). "Daniel Videla Correas", en *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, Tercera Época, nº 12-13, pp.127-136. Fernando Morales Guíñazú. "Los educacionistas", en *Historia de la cultura mendocina* (1943). Mendoza, Best Hermanos, pp. 103-133. Ver también *Daniel Videla y Correas; homenaje de la escuela que lleva su nombre* (1922). Mendoza, Imprenta La Lucha, 30 p.
- 11 Los otros hijos fueron: 1. María Luisa Molina c.c. Aarón Pavlovsky, con sucesión; 2. Adela Molina, c.c. Joaquín Sayanca. c.c.: 3. Manuela Molina, c.c. Guillermo Videla, c.s.: 4. Javier Molina, c.c. Ofelia Morales G., padres de Javier y Raquel, c.c. Félix Octavio Ortega, c.s.: 6. Carlos A. Molina c.c. Elina Estrella, c.s. Cf. otros datos genealógicos en F. Morales Guíñazú. *Genealogías de Cuyo*, ed. cit., p. 210.
- 12 He trazado sobre ella una pequeña semblanza en mi capítulo sobre "La Sociedad Damas de Caridad y los asilos de huérfanos en Mendoza". En *Aportes para la historia de la Iglesia en Mendoza*. Mendoza, Junta de Estudios Históricos de Mendoza, 2008, pp. 113-137.

Asilo de Huérfanos (después Hogar Orzali). Era Vice-presidenta cuando Carmen Ponce murió súbitamente en 1931. De inmediato se hizo cargo de la Presidencia. Le tocó inaugurar el edificio del Parque, hacerse cargo de la organización de la nueva Casa Cuna y del equipamiento que requería la nueva doble estructura. Fue Presidenta o Vice-presidenta durante varios períodos y participó con protagonismo en las Comisiones Directivas hasta la última etapa de la Sociedad, con la cual estaba totalmente consustanciada. Por su gestión se consiguió la partida presupuestaria para construir la actual escuela Carmen Ponce de Videla, anexa al Asilo. De ella fue la propuesta de legar las Actas y el archivo de la Sociedad a la Junta de Estudios Históricos.

Carola conservó con mucho empeño la casa de Rodeo del Medio llamada "Las Bóvedas", por sus techos abovedados, que había heredado de su padre. En ese edificio (cuando pertenecía a sus antepasados Francisco Javier Correas y su esposa Antonia Corvalán) se hizo la fiesta de despedida a San Martín y a los oficiales del Ejército de Los Andes, el 6 de enero de 1816, antes de partir a la Campaña Libertadora¹³. Mi amiga, la Dra. Norma Magnelli, me ha relatado que en su infancia frecuentó esa casa, por ser amiga de una sobrina de Carola: Beatriz Molina. Carola pasaba en Las Bóvedas los veranos (el resto del año vivía en la calle Sarmiento, ahora Peatonal y posteriormente en el Barrio Bancario). La casa de las Bóvedas tenía galerías, pisos de ladrillo, techos de caña. Según el testimonio de Norma, estaba decorada con muy buen gusto, con muebles y adornos antiguos. Las lámparas de kerosene habían sido electrificadas. En el exterior había jardines con hermosas rosaledas, cuyas flores se ponían diariamente en cacharros de barro y en floreros.

Carolina Molina se ocupó con cariño de la conservación de este monumento histórico Lamentablemente después de su muerte la

13 Sobre este episodio histórico cf. F. Morales Guñazú. "Un baile en honor de San Martín". En: Pedro Corvetto. *Mendoza pulsada por sus hijos* (1932). Mendoza, Editorial Andina, pp. 23-27.

casa fue abandonada y cayó en ruinas, pero sé que ahora las autoridades del Departamento la están poniendo en valor.

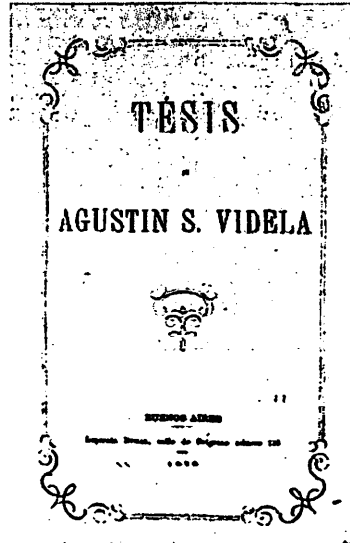
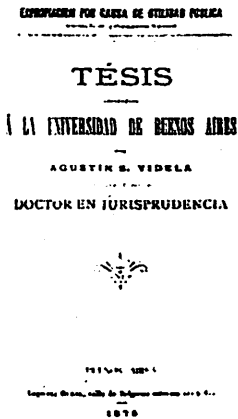
El día antes de que yo me casara, siendo ella ya anciana, tuvo el gesto de subirse a un colectivo y apareció en mi casa de soltera, en Guaymallén, con un regalo de bodas: una panera antigua, calada y fileteada con oro, que yo conservo con mucho cariño y agradecimiento. Fue como si me llegara un presente y buen augurio de parte de mis ancestros.

De su hermana **Manuelita Molina Videla**, casada con su primo hermano Guillermo Videla, también tengo algunos recuerdos. Vivían en la calle Sarmiento (ahora Peatonal) y tuvieron la desgracia de que dos de sus tres hijos, Dorita y Jorge, nacieran sordomudos, por causa del estrecho parentesco de sus padres. El tercero, Guillermo Videla Molina, debido al antecedente de sus hermanos, decidió no casarse. Recuerdo vagamente haber ido a pasar algún fin de semana a una finca con gran casona que Guillermo y Manuela tenían en Chachingo, en Maipú. Sé que Guillermo (h) hizo donación de sus bienes (o de una parte de ellos) al fisco, para obras de bien público, ya que no tuvo descendencia. Le oí comentar que la burocracia que tuvo que enfrentar para hacer la donación fue agobiante.

De otros parientes de esa rama, tengo vagos recuerdos: mi papá nos llevaba de vez en cuando a visitar a sus primas Videla Quiroga, que vivían en Buenos Aires. Con el tiempo fuimos perdiendo los contactos familiares o los vivimos sin mayor conciencia de parentesco.

Volviendo a mi abuelo Agustín, me contaban en mi infancia que sobrevivió al terremoto de 1861 porque éste lo sorprendió jugando subido a un árbol. Hizo en Mendoza sus primeros estudios, que completó en Santiago de Chile. De este período juvenil de su vida se conservan dos cartas, una enviada por él, otra dirigida a él, fechadas respectivamente en 1868 y 1870, interesantes como testimonio de la psicología juvenil de aquella época remota y tan distinta de la actual. Se trasladó luego a Buenos Aires para realizar allí sus estudios

universitarios, graduándose de abogado y doctor en Jurisprudencia, en 1874. Su tesis doctoral, sobre el tema “Expropiación por causa de utilidad pública; artículo 17 de la Constitución Nacional”, fue apadrinada por Rafael Obligado y examinada por un tribunal integrado por Vicente Fidel López, Amancio Alcorta, José M. de Estrada y Pedro Goyena, entre otros¹⁴.



Se casó el 10 de agosto de 1880¹⁵ con una mujer extraordinaria, de quien no he oído más que elogios de parte de los familiares o amigos

- 14 Los otros integrantes de la mesa examinadora fueron Antonio Malaver, José Ma. Moreno, Manuel Obarrio y Carlos J. Álvarez. La familia conserva un ejemplar de esta tesis, actualmente en poder de Alejandro Funes Videla. El devenir del tiempo determinó que la tesis postulada fuera experimentada de hecho por los descendientes, ya que el fisco expropió casi por monedas, con destino a la Avenida de Acceso Este de Mendoza, buena parte de la pequeña finca que Agustín adquirió y puso en marcha en Guaymallén.
- 15 Así consta en acta de matrimonio que reproduce Juan Medrano Balcarce en su link <http://www.genealogiafamiliar.net/getperson.php?personID=1129254&tree=BVCZ#cite>



Alberto Videla Ponce



Jorge Videla Ponce



Alicia Videla Ponce



Carmen Videla Ponce

que la conocieron: Carmen Ponce Roig (Carmelita). Del matrimonio nacieron seis hijos: Carmen, Jorge, Alberto, Emma, Héctor (1892, mi padre) y Alicia (1894). Los tres primeros murieron en la infancia, dos de ellos durante una epidemia de difteria, otro de pulmonía. Emma, casada con el Ingeniero Victor M. Súnico¹⁶, murió a los 27 años, tras una operación quirúrgica realizada en Buenos Aires, en procura de descendencia. Alicia se casó con Juan Serú y tuvo descendencia¹⁷. Agustín y Carmen vivían en la esquina de la calle San Martín y Sarmiento (entonces calle de la Unión) y se sentaban en la vereda por las tardes, como se estilaba entonces. La casa ocupaba el predio en el que ahora está el pasaje San Martín (mi abuela Carmen, ya viuda, se lo vendió a Escorihuela). Por la actual calle 9 de julio salían los coches tirados por caballos y en ellos mi abuela, rumbo a sus obras benéficas. Mi papá se quejaba de que su dormitorio daba a un patio demasiado sombrío por la presencia de un árbol “pimiento”.

Mi abuelo Agustín fue en Mendoza gobernador delegado (interino) durante dos meses, en 1880 (reemplazando al gobernador José Miguel Segura), diputado en la Legislatura de la provincia, diputado nacional y presidente de la Suprema Corte de Justicia, miembro de dos Convenciones constituyentes; en estos cargos se reveló, según crónicas de la época, como hombre de acción reposada, prudente y conciliador.¹⁸

- 16 Víctor M. Súnico Pérez Navarro, nacido en Santa Fe, Argentina. Vino a Mendoza como ingeniero del Ferrocarril. Cf. link citado de Medrano Balcarce.
- 17 Fue madre de Alicia Serú Videla de Leal, mujer inteligente, profesora e historiadora, que colaboró con valiosos artículos en la *Revista de la Junta de Estudios históricos*. (Véanse los *Indices* de esta revista, elaborados por mí. Fabiana Varela y Julia Latorre. Alicia Serú (mi prima hermana Nenacha) se casó con Federico Leal (Tito) y fue madre de Federico, Alicia Silvia Leal de Conalbi, Ramiro y Roxana Leal de Toso.
- 18 Pueden verse más datos biográficos en Fernando Morales Guñazú. *Genealogías de Cuyo*, ed. cit. p. 139 y en las notas necrológicas del 15 de septiembre de 1900 de *El Debate*, *Los Andes* y *El Pueblo* (Mendoza). Dijo *Los Andes*: “[...] Su muerte es profundamente sentida en esta sociedad [...]”

Agustín, que era emprendedor, hizo varias construcciones para renta, sobre las calles San Martín (en la zona de la Alameda), sobre Godoy Cruz y sobre Las Heras (junto al Mercado Central). Con su pariente José Vicente Zapata (que era además el padrino de mi papá) construyó el llamado por la gente “Pasaje Godoy Cruz” (en



El Pasaje Godoy Cruz, levantado por Agustín Videla y José Vicente Zapata (entre calles Godoy Cruz y General Paz, ciudad de Mendoza)

realidad tenía como nombre un apellido familiar, pero no lo recuerdo con precisión). Creo que fue un primer intento de “casas colectivas” o departamentos en Mendoza. Tenía entrada y salida por las calles Godoy Cruz y por General Paz, entre Patricias Mendocinas y Avda. España, frente al actual Mercado Central. Eran 16 departamentos: los 8 del Este pertenecían a mi abuelo, los 8 del Oeste, a José Vicente Zapata. Después mi abuelo compró su parte a Zapata y en la herencia correspondió el Este a mi

en la cual actuó siempre como uno de sus miembros más cultos, ilustrados, honorables, distinguiéndose por su afable caballerosidad y su delicada honradez. Ocupó distinguidos puestos en la magistratura, fue juez durante varios períodos, camarista y presidente de la Suprema Corte de Justicia. Fue diputado a la legislatura de la provincia, al congreso nacional, miembro de dos convenciones constituyentes; en cuyos cargos se reveló como hombre de acción reposada, prudente, ajeno a pasiones extrañas a su espíritu conciliador. Últimamente ocupaba el cargo de abogado del Banco Nacional Hipotecario en ésta, y ocupaba la presidencia del Club Social, en su carácter de vice-presidente” (p. 5). En *El Debate* se describe su carácter bondadoso y su natural moderado y culto”, se elogia su hogar, se reseñan sus actuaciones públicas y se agrega: “En la política actuó generalmente dentro de las corrientes moderadas y conservadoras y en la actualidad prestaba sus servicios a la causa de la reacción cívica”. *Los Andes* del 16 de setiembre de 1900 publica una larga lista de asistentes a su sepelio.

papá y el Oeste a mi tía Alicia. Durante el primer peronismo los departamentos cayeron bajo la Ley de alquileres, los inquilinos vivían casi gratis y nosotros pagábamos los impuestos. Cuando se derogó la Ley, pudimos vender, acabar con el condominio y repartir lo recibido entre mi mamá y las tres hermanas Videla, pues mi papá ya había muerto.

Agustín Videla hizo además una finca en Guaymallén, con casa en la esquina del Carril Nacional (ahora Bandera de los Andes) y Cobos (ahora Alfonsina Storni). La finca tenía frente por el Carril y fondos en la calle 25 de Mayo, entonces de San José, ahora, de Dorrego. Supongo que mis abuelos con sus hijos iban durante los veranos. La finca tenía -cuando yo la conocí en mi infancia- 8 hectáreas con frutales, olivos y viñas, callejones internos plantados con alfalfa para que por ellos transitaran los arados y dieran la vuelta para arar la siguiente viña. Seguramente en sus orígenes fue más grande, porque una parte que incluía la casona fue heredada por mi tía Alicia. También mi papá fue vendiendo lotes por el Carril y por Cobos. Todos los bienes mencionados fueron repartidos primero entre mi papá y mi tía Alicia y después entre sus respectivos descendientes.

Mientras vigilaba en invierno la plantación de la viña en los fondos que correspondían a la calle 25 de mayo, mi abuelo se enfermó de pulmonía, que entonces -antes de los antibióticos- era incurable. Murió el 14 de setiembre de 1900. Conservo recortes de las notas necrológicas aparecidas en los diarios *Los Andes*, *El Debate*, *El Pueblo* (todos de Mendoza), que destacaron -además de su trayectoria pública- su hogar ejemplar, su laboriosidad, su honradez intachable, su modestia y su bonhomía. Mi papá quedó huérfano de padre a los 8 años. Mi hermana Cristina cuenta que cuando tenía un poco más que esa edad, mi papá la sentó en sus faldas y le dijo: -"A tu edad, yo ya no tenía papá". Es probable que ese golpe del destino haya intensificado las tendencias melancólicas y la inseguridad que mi papá llevaba en sus genes.

CARMEN PONCE DE VIDELA



Ya he evocado muy sucintamente a Agustín Videla. No conocí a mi abuela paterna, Carmen Ponce de Videla. Mi tía Alicia decía que ella me mandó a la vida, que intercedió ante Dios para que yo naciera. Las cuentas de los meses de mi gestación corroborarían la hipótesis. Ella murió bruscamente de un accidente cerebro vascular (derrame cerebral, se decía en esa época) el 14 de mayo de 1931. Yo nací diez meses después. Era mujer de fe, de misa diaria. Tenía preciosa voz (creo que de soprano) don frecuente en las mujeres Ponce. O tal vez la bonita voz fuera legado de la madre de Carmen: Adela Roig de la Torre Zapata de Ponce, muy amante de la música. La heredaron Emma y algunas parientes Ponce, como Adela Ponce Aguirre de Bosshardt. Yo también tuve muy linda voz en mi juventud, pero la fui perdiendo porque mi zona de contracción muscular para todo

trabajo, sobre todo intelectual, fue la garganta. Ahora extraño ese hermoso modo de expresión: el canto, que produce un modo especial de placer y de exteriorización del yo.

Carmen Ponce nació en Mendoza el 16 de julio de 1856. Hija de José Rudecindo Ponce -periodista, erudito, poeta, político, fundador de diversas instituciones de bien público¹⁹- y de Adela Roig de la Torre Zapata, mujer de fina sensibilidad artística y dotes espirituales poco comunes que transmitió a sus hijos. Relatos familiares decían que mi abuela Carmen, se llamaba originariamente Silvia. Así consta en su partida de bautismo, de la cual tengo ahora una copia. Se llamaba Silvia del Carmen pues había nacido el día de la Virgen del Carmen. Siendo niña fue con sus padres a recoger una herencia a Barcelona, la de los Roig de la Torre²⁰. Cuando la familia venía de vuelta desde España, en la segunda mitad del siglo XIX, con mi abuela niña y la herencia a cuestas, atravesando el mar, se desató una terrible tormenta y mi bisabuela: Adela Roig Zapata de Ponce, prometió a la Virgen que, si se salvaban, en adelante llamarían a la niña por su segundo nombre: Carmen. Recordemos que la Virgen del Carmen es la patrona de los navegantes, la *Stella Maris*, la Estrella del Mar. En adelante mi abuela fue siempre conocida como Carmen, pero el nombre Silvia siguió como recuerdo y homenaje en la familia, a través de mi hermana Gringuita (Silvia Carmen) y de mi sobrina Alicia Silvia Leal.

Varios de los hijos del matrimonio Videla Ponce, como ya dije, murieron tempranamente. Mi abuela, cuando murió Emma, hizo

19 Sobre José Rudecindo Ponce cf. Anexo.

20 Fueron los Roig una importante familia procedente de Cataluña, que pasaba a los primogénitos, de generación en generación, un título: el de "Barón de la Torre Nueva", según mentas familiares otorgado porque un lejano antepasado, vaya a saber en qué siglo, había conquistado una torre. vaya a saber para quién. Mi padre lo sabía, pero cuando pudo contármelo, yo no tenía curiosidad ni interés en el tema y no lo pregunté ni lo retuve en la memoria. Habría que conseguir más precisiones por parte de los Ponce aún vivientes y de algún genealogista. Ver ampliación de estos datos en "Anexo".

hacer, con un ingeniero italiano, la bóveda familiar que está en la parte antigua del Cementerio de la Capital (se lo llama así, pero en realidad está en el vecino Departamento de Las Heras). Allí reposan varios de nuestros antepasados, hasta la generación de mis padres inclusive. Carmen Ponce, con un temple de mujer admirable, llevó adelante su vida tan puesta a prueba por el dolor, como el oro es acrisolado por el fuego. Su temperamento sereno y su profunda religiosidad fueron su fortaleza.

Perfeccionó y ejerció hasta la ancianidad los conocimientos musicales de canto y de piano adquiridos en el hogar paterno y a través del profesor mendocino Ignacio Álvarez²¹. Dirigió los “Coros Cecilianos” que acompañaban los oficios litúrgicos. Mi papá contaba que se reunían para ensayar en la sala de su casa en la calle San Martín. Cantaba en reuniones familiares y en los actos organizados con fines de beneficencia. Una crónica escrita por Edmundo Correas sobre la visita realizada por Sarmiento a Mendoza en el año 1884 la menciona como participando con su canto en los homenajes al prócer. Enuncia allí los numerosos actos organizados en honor del ex presidente, que apuntaban también a mostrar a Sarmiento el nivel cultural alcanzado por nuestra ciudad. Dice la crónica: “Para causar buena impresión era indispensable la ayuda de algunas señoras y señoritas que cantaban

21 Ignacio Álvarez, patriarca de los músicos mendocinos, nació en Mendoza en 1837 y falleció en el mismo lugar, el 16 de octubre de 1888. Parte de su educación la hizo en Santiago de Chile. Fue compositor, pianista y violinista notable. Cf. Higinio Otero. *Música y músicos de Mendoza* (1970). Buenos Aires, ECA, pp. 82-84. Lucio Funes, quien fue su alumno en el Colegio Nacional de Mendoza, nos dice de él que fue autor de varias composiciones musicales, entre ellas varias mazurcas y polkas, que hicieron las delicias de nuestros mayores, sin contar algunas interesantes partituras que acusaban conocimientos de buena técnica. Testimonia también que fue maestro “de numerosas niñas de nuestra sociedad, destacándose entre ellas Carmelita Ponce, Clementina Oliver y mi hermana Javiera, que se turnaban en los conciertos de beneficencia, en la tarea de hacer conocer al público mendocino las composiciones de los grandes maestros”. L. Funes. *Recuerdos del pasado* (1937). Mendoza. Ed. Sarmiento, p. 77-78.

como ruiseñores. ¿No estaba doña Carmelita Ponce de Videla? ¿Y María Day, Sara Berutti, Aurelia Goldsack, Luisa Molina, María García y Elina Zapata?”²². Un libro de Antonieta Sacchi de Ceriotto sobre la música en Mendoza menciona también a Carmen Ponce como intérprete y difusora de la música en nuestra ciudad:

Fue una hábil ejecutante de piano aficionada y animadora de la vida musical mendocina. Participó asiduamente en conciertos de beneficencia como pianista, cantante y directora de coros. Según Higinio Otero, se interesó también por las obras musicales más modernas de su época, como las de Albéniz, Debussy y Ravel. Su hermano, José Rudecindo Ponce, ingeniero, tocaba la flauta y fue uno de los fundadores de la Universidad Popular de Mendoza, y César, abogado, tocaba la flauta y el piano²³.

Tuvo amor por la lectura y una selecta biblioteca (yo conservo algunos de los tomos de la *Biblioteca de La Nación* a la que estaba suscripta)²⁴. Recibía también los lujosos tomos de *La Ilustración Española*, enormes ejemplares editados en papel ilustración, con reproducciones artísticas y novedades sobre la realeza española y la vida europea. Perteneció a diversas sociedades benéficas, entre ellas la Sociedad San Vicente de Paul, de la que fue Secretaria, la Cofradía de la Virgen del Carmen (en la Iglesia de San Francisco), la Asociación de Damas Pro-Glorias Mendocinas, la Sociedad de Beneficencia, pero fue el Asilo de Huérfanos la obra a la cual entregó sus mejores y constantes afanes. Presidió la Sociedad de Damas de Caridad desde 1903. La súbita muerte de su hija Emma y de su yerno Víctor Súnico en 1911 la afectaron hondamente, por lo cual dejó la Presidencia de la

22 Edmundo Correas (1988). “En 1884 Sarmiento vuelve a Mendoza”, I Parte, en *Los Andes*, 9 de mayo.

23 María Antonieta Sacchi de Ceriotto. *La música, incansable viajera. Sesenta años de prácticas musicales en Mendoza: 1852-1912* (2014). Mendoza, EDIUNC, p. 169.

24 Entre otros *Amalia*, de José Mármol, *Los tres mosqueteros* y *El Conde de Montecristo*, de Alejandro Dumas.

Sociedad hasta 1913, año en el que reanudó con entusiasmo la obra bienhechora, hasta su muerte. En ese año gestionó la venida de las Hermanas Rosarinas, que se efectivizó en 1914, y logró que la Dirección General de Escuelas designara una maestra-directora de la escuela anexa al Asilo. El amor por los niños y la fe religiosa fueron sus motores. Además de su tiempo y de su esfuerzo, prestó en varias ocasiones su ayuda particular con donaciones de dinero y con la cesión de un terreno en la calle Salta, según consta en las "Memorias" de la Sociedad protectora del Asilo, reseñadas por el Diario *Los Andes*²⁵.

El 8 de julio de 1925 la sociedad mendocina le rindió (juntamente con Enriqueta Delgado de Videla, fundadora de la Sociedad San Vicente de Paul y presidenta del Asilo de Ancianos) un homenaje de reconocimiento por su labor social y cristiana. El acto se desarrolló en el Club de Gimnasia y Esgrima y Monseñor José Américo Orzali agradeció en nombre de las señoras homenajeadas²⁶. Carmen Ponce murió en Mendoza, el 14 de mayo de 1931, poco antes de la inauguración del edificio del Asilo en el Parque cuya edificación ella

25 Cf. "Valores relevantes en la Sociedad de Damas de Caridad de Mendoza" (1944). En: *Los Andes*, Mendoza, 1 de enero, p.12.

26 Cf. *Un homenaje tributado a dos grandes damas mendocinas* (1926). Mendoza, Talleres Gráficos de la Casa Jacobo Peuser, 23 p.; contiene facsímiles de los pergaminos otorgados, discursos de personalidades, biografías de las homenajeadas. El pergamino dedicado a Carmen Ponce dice, entre otros conceptos: "A la Dama preclara de alma delicada, de inagotable caridad, de iniciativa fecunda, de acción intensa, que ha hecho de su vida un holocausto...". Cf. además datos biográficos en: Alicia Serú de Leal. "El amor por los niños hizo posible la realización de una obra fecunda". En: *Los Andes*, 10 noviembre 1963, p. 11. También: *Historial de la Escuela Carmen Ponce* (inédito, en Escuela Carmen Ponce); "Nomenclatura de las Escuelas de Mendoza, Escuela N° 28: Carmen Ponce de Videla: dama mendocina de destacada actuación en los servicios sociales de la provincia". En: *Monitor de Educación de la Provincia de Mendoza; Órgano Oficial de la Dirección General de Escuelas*, Año 2, N° 8, Mendoza, nov.-dic. 1937 y en.-feb. 1938, pp. 43-44. (Los datos biográficos que aquí se brindan están basados en el *Historial de la Escuela Carmen Ponce de Videla*).

impulsó. Los periódicos testimonian el profundo duelo que ocasionó su muerte²⁷.

Como dije, no conocí a Carmen Ponce, pero siempre la sentí próxima. Todos aquellos que la conocieron y a quienes conocí (papá, mamá, mi tía Alicia, mi prima Nenacha Serú Videla de Leal, Carola Molina de Baca, mi hermana Gringuita que la conoció siendo niña, entre otros) me hablaron de ella elogiosamente. Fue para mí un modelo, su retrato estuvo en nuestra sala hasta que, después de la muerte de mi padre, mi mamá lo donó al Museo del Pasado Cuyano, donde aún la saludo, la invoco y la recuerdo. Su obra y las mentas familiares sobre su obra la sobrevivieron. Tanto que hemos sentido como un deber seguir acompañando a la Escuela que lleva su nombre en la rotonda del Parque General San Martín, junto al ex Hogar Orzali. Sus nietas hemos frecuentado la Escuela para los actos patrióticos o en su recuerdo, hasta hace muy poco tiempo, cuando los cambios generacionales de las maestras, los cambios religioso-institucionales (las monjas rosarinas abandonaron la obra de protección a los niños pobres o huérfanos y destinaron el edificio aldeaño a la escuela para otros fines), los cambios socio-educativos y los avances de nuestra edad nos han ido alejando física, pero no espiritualmente, de la Institución. Las celadoras de la Escuela decían que por las galerías se sentían los pasitos de Carmen, custodiando desde el cielo las derivaciones de su obra a través de los años.

27 Cf. Diarios *La Libertad*, 16 de mayo de 1931 y *Los Andes*, 15 de mayo de 1931.

LEOPOLDO MUÑIZ BRASH



No conocí tampoco a mi abuelo materno: Leopoldo Lucio Muñiz (Buenos Aires, 1877-San Rafael, Mendoza, 1921). Siempre le dijeron Leopoldo. Era nieto del sabio argentino **Francisco Javier Muñiz**, antepasado que siempre ha sido muy respetado y recordado con orgullo en la familia. Domingo Faustino Sarmiento le dedicó al Dr. Muñiz un tomo de sus obras completas, que está en mi biblioteca²⁸. Existe abundante bibliografía sobre nuestro sabio antepasado. Menciono la interesante biografía novelada en primera persona, de José Luis Speroni y Jorge Victoriano Alonso: *Francisco Javier Muñiz; un ar-*

28 Domingo Faustino Sarmiento. *Vida y escritos del Coronel Francisco Javier Muñiz*. Félix Laojuane Editor, 1885. Incluido en *Obras completas* (1953). Buenos Aires: Editorial Luz del Día, t. XLIII, pp. 7 a 285. Véase también "Francisco Javier Muñiz", en *Grandes hombres de nuestra patria* (1968). Buenos Aires, Pleamar, t. II, pp. 726-730.

*arquitecto de nuestra cultura*²⁹. Dos Academias Nacionales tienen un sillón con su nombre para los Académicos de Número: la Academia Nacional de Medicina (que tiene además su busto) y la Academia Argentina de Letras. Hay calles en la ciudad de Buenos Aires, en Luján y en varios pueblos de diversas provincias que llevan su nombre así, como un Hospital de Buenos Aires.

Daré aquí sólo algunos datos sintéticos, que ampliaré en el anexo de estos recuerdos³⁰. Francisco Javier nació en Buenos Aires (en el actual partido de San Isidro) en 1795, hijo de Alberto José Muñiz y de Bernardina Frutos. Fue el primer naturalista argentino, paleontólogo, médico, militar. Intervino en la Defensa durante las invasiones inglesas, antes de cumplir los 12 años de edad, y fue herido en una pierna. Estudio en el Seminario Conciliar, en Instituto de San Carlos y en el Instituto Médico Militar, recién creado por la Asamblea gobernante. Allí obtuvo el título de Licenciado en Medicina y empezó su carrera militar, en la que fue ascendiendo por los servicios médicos prestados a los heridos de diversas batallas, en luchas de frontera y en guerras como la del Paraguay. Posteriormente obtuvo el grado de Doctor en Medicina. Se casó el 30 de setiembre de 1828 con Ramona Bastarte. A la fiesta de la boda concurreó Mariquita Sánchez, con quien mantuvo amistad y correspondencia y luego haría parentesco político por el casamiento de su hija Carmen Muñiz con el nieto de Mariquita: Enrique Lezica Thompson. El matrimonio Muñiz-Bastarte se estableció en Luján, donde Francisco Javier se desempeñó como médico de Policía, se dedicó a difundir la vacuna

29 *Francisco Javier Muñiz; un arquitecto de nuestra cultura* (2001). Buenos Aires: Fundación Soldados, 222 p. Este libro tiene abundante bibliografía y un prólogo de Gregorio Weinberg.

30 Allí transcribiré el capitulillo que le dedicó Ana María Zaefferer de Goyeneche en su *Historia de la cultura argentina; ciencias (de acuerdo con el programa vigente de las escuelas normales, Curso Superior del Magisterio)* (1951). Buenos Aires: Librería del Colegio, pp. 83-86. Fue un libro de mi escuela secundaria que prueba cuan excelente era la educación argentina en otros tiempos. Dios quiera que alguna vez se produzca el regreso a aquella Edad de Oro.

fundir la vacuna antivariólica y a estudiar los fósiles que encontraba en las inmediaciones. La bella casa (alquilada) donde vivió durante veinte años, es hoy el Museo de Luján. Durante mucho tiempo se conservaron en él sus muebles y otros objetos personales; yo los vi cuando visité el Museo en mi infancia o juventud. En una visita más reciente encontré que el Museo ya no exponía esos elementos, pienso que sus directivos siguen las actuales tendencias museográficas que tienden al despojamiento. Lamentablemente, en los primeros años del siglo actual, también desapareció de la entrada del Museo una placa de bronce que consignaba que allí había vivido el sabio naturalista Francisco Javier Muñiz. También vi en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata algunos de los gigantescos fósiles que él encontró y reconstruyó, si bien la mayoría de ellos fueron donados por Francisco Javier a Juan Manuel de Rosas, quien —estando aún inmadura nuestra conciencia patrimonial— los donó a su vez al almirante Dupotet y los fósiles fueron destinados a Londres. Francisco Javier murió el 7 de abril de 1871, durante la epidemia de fiebre amarilla que asoló a Buenos Aires, después de prestar sus servicios a la población. He visitado en el cementerio de la Recoleta su bóveda y el magnífico monumento escultórico que lo recuerda, inaugurado en el año 1900. Recomiendo a los descendientes que esto lean que lo visiten. Está cerca de la entrada y próximo a la bóveda de otros próceres, como la de Juan Galo Lavalle.

Del matrimonio Muñiz-Bastarte nacieron ocho hijos³¹. Uno de ellos, Alberto, mi bisabuelo, se casó con Margarita Brash White,

31 Ellos fueron **José María**, casado con Elena Torres (sin descendencia). **Ramón** (1839) casado con Elena Frías (hijos: Francisco Javier Muñiz Frías, casado con Cora Livingstone; Ricardo, casado con Amalia Herrera Silges; Eduardo, casado con Celestina Richard Lavalle y en segundas nupcias con Josefina Fonseca Pampin; Ernesto, casado con Josefina Ugarte y Carlos Alberto). **Alberto**, casado con **Margarita Brash White** (nuestro bisabuelo). **Emilio** (soltero). **Mercedes**, soltera. **Adelaida**, casada con Pérez Mendoza. **Carmen** (1832- 1898) se casó en 1859 con Enrique Faustino Lezica Thompson, hijo de José Faustino de Lezica Vera y de Florencia Thompson Sánchez (hija de Mariquita Sánchez de Thompson y de Martín Thompson;

quien era hija de un escocés: William Brash y nieta de otro escocés: James (Diego) White. De ella viene el aire británico que tenemos o tienen muchos miembros de la familia a través de las generaciones.

William Brash, su padre, nació en Glasgow hacia 1824. Llegó a Buenos Aires el 1 de setiembre de 1842 en el bergantín británico "Bella Porteña", procedente de Liverpool. Era comerciante y se dedicó en Buenos Aires al comercio mayorista. Se casó el 30 de julio de 1851, en la iglesia anglicana, con Cathering White (1831), hija de James (Diego) White³².

Diego White –bisabuelo de Leopoldo- había nacido en 1801 en Edimburgo y murió en 1871 en Buenos Aires³³. Vino a la Argentina en calidad de colono en 1825 y junto a otros compatriotas se instaló en Monte Grande. Al terminar el gobierno de Bernardino Rivadavia, la colonia se dispersó. White se dedicó a la ganadería y, con los años, llegó a poseer grandes extensiones de tierra. Estaba casado con Margaret Oudney, también escocesa.³⁴ Tuvieron

sus hijos fueron Faustino casado con Lucía D'Amico Díaz; Enrique Mariano casado con Carmen Fleit Araujo; María Carmen casada con Sicardi; Delfina Adelaida casada con Ricardo Lavalle Cobo). **Bernardina**, casada con Vicente Rafael Miguens Basavilbaso (hijos: María Isabel Miguens Muñiz, casada con Manuel Augusto Obarrio Langdon Sáenz Valiente; Ernestina, casada con Pizarro; Bernarda). (Datos aportados por Ana María Milhas)

32 Ver mas datos sobre William Brash en "Anexo"

33 Cf. más datos en "Anexo".

34 Tomo estos datos de un recorte que me proporcionó mi tía Menchi (Carmen Marta Muñiz de Milhas). Es una historia del barrio de Belgrano y sus habitantes: "Bajo Belgrano", en *Buenos Aires nos cuenta*, II. Buenos Aires, 1986, pp. 38-39. El artículo da otros detalles y sintetiza: "Diego White llegó a tener una gran fortuna. Poseía campos en la provincia de Buenos Aires y varias fincas en la ciudad. Su casa estaba ubicada en la esquina NE. de Juramento y Cuba (en Belgrano). Al enviudar de su esposa, Margaret Oudney, se casó con Enriqueta Arriola. Del matrimonio nacieron seis hijos. Otro artículo referido a la historia del barrio de Belgrano se refiere a las primeras elecciones municipales. "El 21 de diciembre de 1856 se realizaron las primeras elecciones municipales. Entre los integrantes de la misma, figura

siete hijas³⁵, una de las cuales: Catherine White Oudney, se casó con William Brash. De ese matrimonio nació **Margaret Brash**, la esposa de Alberto Muñiz. El nombre Margarita prosiguió en la familia en mi mamá: Margarita Muñiz y en mí: Gloria Margarita³⁶. Del matrimonio de Alberto Muñiz con Margarita Brash nació, en 1877 mi abuelo Leopoldo. Hermanos de Leopoldo fueron Francisco (Pancho) y Alberto³⁷. Margaret Brash enviudó de mi bisabuelo Alberto y se casó en segundas nupcias con Ricardo Norton, de ese matrimonio nació una hermanastra de mi abuelo Leopoldo: Lucile (la tía Dolly de las Muñiz Aguirre), a quien no conocí personalmente, pero sí de mentas familiares. Dolly se casó con un Bell Buchanan³⁸ y tuvo dos hijas: Vivian e Ivonne de Mc Donald, que volvieron a Inglaterra.

Diego White. Cf. "Belgrano, la ciudad yuxtapuesta", en *Buenos Aires nos cuenta*, 3ª ed., 1988, p. 49.

35 Margarita, Catalina, Germana, Elena, Juana, María, Isabel.

36 El nombre procede de la Santa Patrona de Escocia: Santa Margarita. Ésta pertenecía a la familia real de los anglosajones, en guerra con los normandos que invadieron y tomaron posesión de Inglaterra, pero posteriormente el Rey de Escocia Malcolm II, la desposó. Margarita nació en Hungría, en 1046, donde se hallaba desterrado su padre y murió el 10 de junio de 1093. Fue canonizada en 1251. Su caridad para con los pobres llegó a ser legendaria y Escocia, después de tenerla como Reina la eligió como Patrona.

37 Alberto y Pancho tuvieron descendencia. La descendencia de Pancho se radicó en Mendoza: Thelma, Gladys y Francisco Javier (tuve oportunidad de conocerlos). Ni Thelma ni Gladys tuvieron descendencia. Thelma, a quien traté un poco más, quedó soltera y ya murió. He perdido el contacto con sus hermanos. Francisco Javier se casó con Estela Carmen Belivean y fueron padres de Adriana Estela, Francisco Javier y Alberto Eduardo. Alberto Muñiz Brash (hermano de Francisco y de Leopoldo) se casó en 1896 con María Elena Castro Videla. Fueron sus hijos Mercedes, Alberto y María Elena.

38 Su campo Estancia Chica comprendía todo lo que ahora es La Plata y sus alrededores. El Club Gimnasia y Esgrima de La Plata todavía conserva una de las casas de la estancia. Dolly se casó en segundas nupcias con Lord Lawson Johnson, dueño de la empresa inglesa Bovril, asentada en La Paz, Entre Ríos. Dolly murió en Londres cuando los alemanes bombardearon el hospital donde ella estaba internada, operada de apendicitis. (Datos de Ana María Milhas).

Cuentan que su madre, Margaret, y su padrastro Norton enviaron a Leopoldo y a su hermano Pancho a estudiar como pupilos, a un convento en Escocia. Mis primas Milhas lo han visitado, con mucha emoción. El Convento se llama Fort Augustus Abbey, queda a 32 millas de Inverness y Fort William, punto intermedio de Glen Albyn, la Great Glen of Scotland. Probablemente la decisión respondiera a costumbres educativas de la época o al propósito de mantener las raíces escocesas vivas en la nueva generación o a situaciones surgidas del nuevo matrimonio de la madre. No sé. Pero pienso en el muy probable sufrimiento de esos niños, lejos de sus afectos más próximos, en un convento gélido, vecino a un lago escocés, en un clima neblinoso. Es probable también que esa infancia haya influido en las posteriores conductas de mi abuelo. Ya joven y de regreso en su país natal, le dieron un puesto en el Banco de Londres y –con ese cargo- llegó a Mendoza. Aquí conoció a una joven hermosa y muy rica: Dolores Aguirre Palma, mi abuela, con quien se casó en 1901. Del matrimonio nacieron cuatro hijas mujeres: Margarita Dolores (la Gringa, 1902-1989), casada con Héctor Videla Ponce; Lola Muñiz (la Chocha), casada con Pedro Benegas (h)³⁹; Matilde Muñiz (la Negra), casada con Alfredo Aubone⁴⁰ y Carmen Marta Muñiz (la Menchi), casada con Jorge Milhas⁴¹.

El matrimonio Muñiz-Aguirre no fue feliz. Leopoldo no fue buen administrador de los bienes de mi abuela. Empobrecidos, recalaron en Las Malvinas, en San Rafael. Después el matrimonio se separó. Leopoldo quedó en San Rafael hasta su muerte, por tuberculosis, el 21 de enero de 1929, a los 51 años de edad. Mi mamá

39 Fueron padres de Pedro Benegas Muñiz (Peter), de María Teresa Benegas de Pollak, de Rafael Benegas, casado con Dora Weelher y de Julia Elena Benegas de Miranda, todos con sucesión.

40 Fueron padres de María del Carmen Milhas Muñiz de de Elía (la Tane, c/s), de Ana María Milhas de Oderigo (c/s), de Nora Eugenia Milhas de Urristi (c/s) y de Marta Rosa Milhas de Méndez.

41 Fueron padres de Matilde Aubone de Schroeder, de Alfredo y de Juan Agustín (todos c/s).

conservaba algunas cartas, que yo regalé, junto con su retrato, a mi prima Marta Rosa Milhas y ella, a su vez, las regaló a Carmen María Ramos Videla de Balcarce, quien las tiene ahora en su poder.

Como yo crecí muy cerca de mi abuela Lala y bajo su influencia, no tuve afinidad afectiva con Leopoldo, en cambio mis primas Milhas Muñiz le tienen gran cariño, probablemente transmitido por su madre. Mi mamá no hablaba del tema pero tenía el retrato de su padre en lugar preferencial y no era para nada cariñosa con su madre. Ella y mi tía Menchi hacían un culto de nuestros antepasados británicos (en mi infancia, decían “ingleses” pero después Menchi me aclaró que eran escoceses).

No sé cómo devino la vida de Leopoldo en San Rafael. Allí reposa su cuerpo. En una oportunidad, en los años 80 del siglo pasado, fui a dar una conferencia a San Rafael. Una Sra. de Mallea, que allí vivía, me dijo que ella lo había visitado en su casa (pienso que la Sra. de Mallea sería entonces muy joven), que era un señor refinado y educado y que tenía una buena biblioteca. Es todo lo que sé, por el momento.



Lola Muñiz de Benegas



Carmen Marta Muñiz de Milhas



Matilde Muñiz de Aubone

DOLORES AGUIRRE PALMA DE MUÑIZ



En mi corazón y en mi vida tiene un especial lugar mi abuela materna: Dolores Aguirre Palma de Muñiz, la mamá de mi mamá. Nació en Mendoza, el 3 de abril de 1877 y murió en nuestra casa de Guaymallén, también en Mendoza, el 12 de junio de 1968. Fue hija de Agustín Aguirre Pescara y de Matilde Palma Jurado y nieta de José Ceferino Palma y de Dolores Jurado⁴².

Los Aguirre tenían muchas propiedades, algunas en Luján⁴³. La casa ciudadana de mi abuela Dolores -a quien todos los nietos llamábamos la Lala- y que supongo fue también la residencia del matrimonio mientras vivieron en Mendoza, estaba en la calle San Martín, vereda Este, entre Alem y Amigorena (la casa había perte-

42 Véanse más datos y breves genealogías de los Aguirre y de los Palma en "Anexo".

43 Dice Lucio Funes: "Los Aguirre y los Palma paraban bandera en Luján, dado que sus bienes de fortuna les permitían extralimitaciones inaccesibles para la demás muchachada, cuyos padres no iban con derroches de ninguna naturaleza". En *Recuerdos del pasado*(1937). Mendoza, ed.cit., p. 59.



Dolores Aguirre de Muñiz con sus hijas Margarita, Lola y Matilde nacido a su padre, Agustín Aguirre)⁴⁴. En la cuadra anterior, hacia el Norte, entre Alem y Garibaldi, y en misma vereda, se encontraba la Escuela Normal, cerca del lugar que hoy ocupa la Galería Piazza (hay una pequeña placa recordatoria). Mi abuela tenía también una finca con viñas en la calle Terrada, de Luján, bastante cerca del lugar donde hoy se enclava el convento de las monjas Carmelitas, con respecto a éste, más al Norte, de la misma mano. Fuimos una vez con mi mamá, en la década de los 80, a ver la propiedad, ya ajena, desde afuera. Cuando Dolores se empobreció totalmen-

44 Así lo confirma Raúl Aguirre Molina en su libro *Mendoza del 900; la ciudad desaparecida* (1966), cuando relata quiénes eran los propietarios de las casas existentes en la calle San Martín a fines del siglo XIX y principios de siglo XX. Aguirre Molina dedica un capítulo para describir la calle San Martín en esa época. Va narrando quiénes eran los propietarios en cada una de las veredas (Este y Oeste): “En la vereda Este, o sea entre Alem y Amigorena, estaba la casa de don Agustín Aguirre”. (Sigue enumerando a otros vecinos).

te, según mentas familiares por el pésimo manejo que hizo de sus bienes Leopoldo y su padrastró don Norton (quien se trasladaba desde Buenos Aires, no sé si en forma permanente o esporádica), vendieron la finca a un porteño, Nazar Anchorena, a quien –según cuentan– mi abuela llamaba “el Turco”. Cuando llegó la pobreza, como ya relaté, el matrimonio con sus cuatro hijas fue a vivir a “Las Malvinas”, en el Departamento de San Rafael. Allí Leopoldo probó suerte con el trabajo, aunque no sé de qué forma, porque los temas dolorosos se tocaron poco en la familia. Mi abuela, durante los posteriores años de su vida, sólo exclamaba frecuentemente, tras un profundo suspiro: –¡Ay de la vida mía!, sentada en su antigua reposera, mientras tejía su permanente crochet. No hablaba de su marido ni contaba sus desgracias.

Cuando sus hijas eran aún muy jóvenes, se separó de Leopoldo y se vino a vivir a la ciudad de Mendoza, a la casa de unos parientes, en la calle Espejo. Después, cuando sus hijas ya estuvieron casadas, se fue a vivir a Buenos Aires, con su hermana Rosa Aguirre de Gianello, que conservaba parte de su fortuna, y alquilaba un departamento amplio en la esquina de Pueyrredón 1108, 8º piso, Dpto O. Cuando murió la tía Rosita, ella se quedó en el departamento durante los inviernos. Años después, ya levantado aquel departamento, pasaba los inviernos en casa de mi tía Menchi. En los veranos se venía a Mendoza y pasaba largas temporadas en Tupungato, en casa de su sobrina Argentina Palma de Piaggi (la Tina). El Dr. Piaggi era el médico del pueblo.

Alguien le gestionó a mi abuela, para sobrevivir económicamente, una pensión de “Descendiente de Guerrero de la Independencia” (por ser nieta de José Ceferino Palma, quien había luchado en el Ejército de Los Andes, con San Martín). No recuerdo bien desde qué fecha, pero en los últimos años de su vida, vivió con nosotros, en la casa de Guaymallén, que, a partir de la muerte de mi padre en 1956, de casa de veraneo había pasado a ser nuestra morada permanente. Allí murió Dolores, o doña Lola (para nosotros la Lala),

el 13 de junio de 1968, muy anciana, pero siempre laboriosa y lúcida, tejiendo su crochet casi hasta su final.

Mi abuela pertenecía una generación en la que las mujeres tejían, cosían y bordaban maravillosamente. Durante nuestra infancia, nos sentaba junto a ella al son de una vieja radio e intentaba transferirnos esos saberes, a Cristina y a mí. Algo logró, aunque para el tejido Cristina fue mucho mejor discípula y más perseverante. Lala nos hacía poner los bracitos para sostener las madejas de lana que serían ovilladas, o nos hacía ensayar el punto Santa Clara o el punto jersey, o el punto arroz o el medio punto del crochet, o el punto tunecino o el punto vareta. Para la costura y el bordado: el punto atrás, el punto vainilla, el punto yerba, el rococó, entre otros. Nos puso también una profesora de bordado. No siempre era la radio nuestra compañera sonora. Muchas veces era su voz contando cuentos la que nos acompañaba. Eran relatos vinculados con la tradición española e hispanoamericana secular: el . Ratón Pérez que “se cayó en la olla y la hormiguita lo siente y lo llora”, la Reina Mora, el “caballito de los siete colores” o aquél de la hormiguita trabajadora que reiteraba: “-Bueno, dijo la hormiguita, lo haré yo”. Creo que sus cuentos fueron la semilla de mi interés por la literatura y de mi capacidad para interpretar símbolos y mitos. Los niños de hoy, alimentados por Disney, ya casi no los conocen⁴⁵.

Entre otros recuerdos ligados a nuestra abuela durante nuestra infancia, recuerdo alguna de sus características: tomarse un caldo caliente a media mañana, el perfecto orden de su ropero (afición al orden heredada por Menchi y por algunas de mis primas). Evocaba las fiestas de su juventud, cuando se bailaban “los lanceros” y los vales de Viena. Recuerdo también algunas de sus repetidas frases: “las chacotas siempre terminan mal” (cuando nos pasábamos de revoluciones en nuestros juegos); “conozco las uvas de mi majuelo” (cuando hacíamos alguna picardía); “la ociosidad es la madre de

45 Véase una elaboración de esa experiencia en “Anexo” y en mi artículo: “La literatura y la vida” (2008).

todos los vicios”; “qué se le va a hacer al dolor cuando no tiene remedio”. Y a mí me decía, con el usted que se usaba en Mendoza para tratar a los niños: “Usted es mi rayito de sol”.



Dolores Aguirre de Muñiz (Lala) con sus nietos (hijos de Margarita, Lola, Matilde y Carmen Marta Muñiz). De pie, de izquierda a derecha: María Teresa Benegas, Silvia Carmen Videla, Pedro Benegas, Matilde Aubone. Sentados: Rafael Benegas, María Cristina Videla, Nora Milhas, Gloria Videla, Ana María Milhas (en las faldas de Lala), Julia Elena Benegas, María del Carmen Milhas, Alfredo Aubone.

MIS PADRES

HÉCTOR LUIS VIDELA PONCE



Como anticipé, nació en Mendoza, el 13 de enero de 1892 en la casona familiar situada en la calle San Martín esquina Sarmiento, en el predio que hoy ocupa el Pasaje San Martín y murió en la misma ciudad, el 13 de mayo de 1956, también de un accidente cerebrovascular, mal frecuente en la familia Ponce, que tiene tendencia a las subas de presión. Fue hijo de Agustín Videla Correas (abogado, diputado por Mendoza ante el Congreso Nacional y magistrado) y de Carmen Ponce de Videla, mujer bondadosa, culta y refinada. Fueron sus hermanos: Carmen, Jorge y Alberto, que murieron en la infancia, Emma Videla de Súnico y Alicia Videla de Serú. Fue su padrino de bautismo José Vicente Zapata, unido a nuestra familia

por lazos de parentesco y amistad⁴⁶. Hizo sus estudios primarios en la Escuela Sarmiento (donde hoy está la Escuela Patricias Mendocinas y cuyo terreno había sido donado para ese fin educativo por mi bisabuelo José Rudecindo Ponce). Realizó los estudios secundarios en el Colegio Nacional (situado donde hoy está el Instituto Cuyano de Educación Integral: ICEI). Conservo algún manual de estudios, que demuestra el enciclopedismo y el hoy increíble nivel de exigencia que tenían los estudios en esa época. En ese nivel de la enseñanza, aprendió el francés y el italiano.

Fue médico, tal vez pesó en su decisión vocacional la imagen de su tío Carlos Ponce, médico, músico y escritor, que en alguna medida pudo haber suplido la fuerte pero tempranamente tronchada imagen paterna. Cursó estos estudios en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, en la que se graduó como médico. En 1917 obtuvo el grado de Doctor en Medicina con una tesis sobre "Neumonía". Seguramente la elección de su tema tuvo una base autobiográfica: de pulmonía o neumonía habían muerto uno de sus hermanos y su padre⁴⁷.

Un día que caminaba por la calle Espejo, ya de regreso en Mendoza, vio a Margarita Muñiz Aguirre sentada en el umbral de la

46 Ver "Anexo".

47 Conservo un ejemplar de la tesis (1917). Otros datos de su carrera profesional son: fue practicante interno del Hospital Durand de Buenos Aires (1915), médico interno del entonces Hospital Provincial, después Hospital Emilio Civit, situado en el Parque General San Martín (1916-1919); médico agregado ad-honorem en el Servicio de Ginecología de la Sala III del mismo Hospital (1919-1929); Jefe de la Sala VI (de clínica médica, sala de hombres) desde 1920 a 1943, fecha en la que se acogió a la jubilación. Fue Presidente de la Sociedad Médica entre 1922 y 1923 También actuó como Miembro del Consejo Consultivo de la Dirección General de Salubridad (1935), que dependía en esa época del Ministerio de Industrias y Obras Públicas. Fue además Miembro de Jurados en concursos para proveer cargos técnicos y médicos en esta repartición (años 1935, 1938, 1941, entre otros). Fue Presidente de la Sociedad Médica entre 1922 y 1923.

casa que la albergaba y se enamoró de ella. Se casaron en el Camarín de la Virgen del Carmen, en la Iglesia de San Francisco, en setiembre de 1922⁴⁸. Fueron padres de Silvia Carmen Videla de Ramos (1923-2012), Gloria Margarita Videla de Rivero (1932) y María Cristina Teresita Videla de Funes (1934), en cuyos corazones se adentró hondamente.

Héctor llegó a ser Jefe de Sala en el Hospital Provincial, que estaba en el Parque General San Martín, luego llamado Hospital Emilio Civit y hoy, lamentablemente, desaparecido. Tenía su consultorio particular, donde atendía pacientes de Clínica Médica, en nuestra casa, en la calle Gutiérrez. Sus intereses, si bien se centraron sobre todo en la medicina, fueron amplios: sirvió a la Provincia, por la que sentía raigal amor, como Concejal, como Presidente del Honorable Concejo Deliberante de la Municipalidad de Mendoza y fue cuatro veces Intendente Interino. En esa época, los concejales no cobraban sueldo, de allí el calificativo de “honorable”. Durante los períodos en que ejerció estas funciones en la década del 40, se asfaltaron gran parte de las calles de la ciudad de Mendoza, hasta entonces adoquinadas; recuerdo haber visto en casa durante mi infancia los expedientes preparatorios para el asfaltado, que él llevaba a casa para estudiarlos. Fue Presidente del Comité de la 1ª sección de la Capital, del Partido Demócrata Nacional, entre 1933 y 1934 y socio Fundador de la Bolsa de Comercio. Se desempeñó también como Presidente Honorario de la Asociación Cultural y Deportiva “9 de Julio”, Director del Seguro Obrero, Miembro del Directorio del Banco de Préstamos entre 1934 y 1936 y fue accionista fundador del Banco de Mendoza (ex Banco de la Provincia), desde 1935.

Desde la óptica profesional, fue un médico destacado, en una época en la cual los médicos asentaban su prestigio sobre todo en su experiencia semiológica, con escasos apoyos técnicos para el diagnóstico. Todavía no habían hecho eclosión los grandes avances

48 Hay una referencia al casamiento en *La Quincena Social*, Mendoza, Año IV, 30 set. 1922, n° 82, con fotografías de la novia y del novio.

tecnológicos y farmacológicos que revolucionaron la medicina del siglo XX. Una nota del 27 de setiembre de 1943, dirigida al Dr. Héctor Videla Ponce con motivo de su jubilación, firmada por el Dr. Félix Aguinaga, por entonces Director General de Salubridad, hace un resumen de su actuación:

Después de más de un cuarto de siglo del ejercicio continuado de su cargo, tiempo durante el cual no omitió esfuerzos para mitigar el dolor de los miles de enfermos que pasaron por su sala, abandona usted el hospital en procura del bien ganado descanso. En esta circunstancia deseo testimoniarle mi personal afecto y el agradecimiento de la Dirección General de Salubridad por la ardua labor cumplida, no tan solo frente a los enfermos, sino también como Jurado de Concursos y como Miembro del H. Consejo Consultivo de la Repartición, cargos honorariamente desempeñados y en los que también dejó evidenciar su rectitud y entusiasmo.

En artículos previos⁴⁹ he escrito su semblanza humana, en la que esbozo sus gustos, sus lecturas, sus viajes, su carácter, escrito surgido de documentación variada, del conocimiento personal y del afecto filial. Transcribo aquí parte de la misma.

49 Cf. Gloria Videla de Rivero. "Historia e intrahistoria en una carta de Dolores Lavalle de Lavalle a Agustín Videla con motivo del nacimiento de Héctor Videla Ponce" (1991). Ed. Cit., pp. 429-448. Posteriormente, en el mismo año, mejoré la separata de esta publicación insertando fotocopia de la carta de Dolores Lavalle, fotos familiares y algunos detalles entrañables: el diseño de la tapa está copiado del de la tesis de mi abuelo Agustín Videla Correas, sobre el tema: "Expropiación por causa de utilidad pública; artículo 17 de la Constitución Nacional", cuyo ejemplar estaba en mi poder y que regalé a mi querido sobrino y ahijado Alejandro Funes Videla. La dedicatoria: "A la memoria de mi padre", está también fotocopiada de la dedicatoria de la tesis doctoral de Agustín. La segunda publicación mía sobre mi padre enfoca su carrera profesional: "Médicos de Mendoza: Héctor Videla Ponce" (2007-2008). En *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, 3ª Época, nº 6-7, pp. 285-287.

Fue un gran lector, su biblioteca tenía dos grandes sectores, el referido a los libros de medicina y otro que reunía los libros heredados de sus padres y abuelos junto con los que su interés intelectual seleccionaba. Amante de la historia por inclinación hereditaria, se interesaba particularmente por la historia de España, de América y –sobre todo- de la Argentina. Ensayos biográficos sobre los reyes de España y su entorno, sobre personajes de la independencia americana y sobre nuestros próceres, caudillos y prohombres eran objeto de sus lecturas y relecturas y de sus comentarios en la mesa familiar. Algunos episodios de la historia o de la ficción histórica le eran tan familiares que parecía haberlos presenciado personalmente, tal el momento en que doña Josefa Ezcurra descubre la identidad de Eduardo Belgrano apoyándose sobre su muslo herido, en la *Amalia* de José Mármol; o el momento en que en una lujosa fiesta organizada en París por el argentino Fabián Gómez Anchorena, una despampanante “mujer galante” europea, cubierta sólo por un collar de perlas de ocho vueltas, irrumpe desde el interior de una gigantesca torta, evocando a la Venus de Boticelli. Este y otros episodios narrados por Pilar de Lusarreta en su *Cinco dandys porteños*⁵⁰, llamaban la atención y divertían a Héctor Videla, quizás por el contraste con su austera sencillez provinciana.

Otros libros de su biblioteca testimoniaban su interés por América: las novelas de Hugo Wast y de Manuel Gálvez, los ensayos sobre nuestro subcontinente, como el de Carlos Octavio Bunge, o el del Conde de Keyserling –libros muy de su época-. Leía también ensayos científicos, como el de Ramos Mejía sobre las neurosis de los hombres célebres, o ensayos y sátiras sobre la vida de otros médicos. Otros focos de su interés, que se reflejaban en su biblioteca, eran el fenómeno de la revolución rusa bolchevique y el de los grandes detentores del poder económico de Occidente (Rockefeller, Rothschild, etc.). De los libros leídos en su adolescencia –sobre todo aquellos reunidos en la “Biblioteca de *La Nación*”, que su ma-

50 (1943). Buenos Aires, Kraft, 106-107.

dre había adquirido íntegramente- recordaba con particular nitidez. *El Conde de Montecristo* y *Los tres mosqueteros*, de Alejandro Dumas.

Mención aparte merecen los libros sobre Mendoza y Cuyo, algunos de los cuales eran la *Historia eclesiástica de Cuyo*, de monseñor Verdaguer, *El país de Cuyo*, de Larraín, la *Historia de la casa de Videla*, de Mariano Mansilla, *Genealogías de Cuyo* y otras obras históricas de Fernando Morales Guíñazú. Lo unía con este escritor el común interés por la historia de Mendoza, además de la vecindad, pues vivían a pocas cuadras de distancia, en la calle Gutiérrez. Muchas veces acudió Morales a nuestra casa para recabar datos o pedir algún documento, con destino a la elaboración de sus obras sobre la historia o cultura de nuestra provincia.

Mi padre fue un hombre apegado entrañablemente a su tierra: Mendoza, la Argentina –sobre todo la del interior-, América. Frecuentes excursiones por los distintos lugares de Mendoza expresaban este apego. Entre los hechos más notables de su juventud recordaba siempre el cruce de la cordillera en mula hasta la frontera chilena y el ascenso a algunos cerros. En su madurez, compartía con sus hijas las excursiones a los lugares próximos: Potrerillos, Cacheuta –tan de moda en su juventud, como lo testimonia la novela *Termalia*, de Carlos Ponce-, el Borbollón, Lunlunta, Villavicencio. Lugares más alejados, como Malargüe y las lagunas de Llancanello, eran motivo de paseos con amigos. Un viaje en auto por las provincias andinas, hasta Tucumán, otro en barco por el río Paraná –con sus dos hijas menores, en octubre de 1943-, tal vez motivado por sus lecturas infantiles o adolescentes de *El Tempe argentino*, de Marcos Sastre, otros viajes a Chile, a Bolivia y Perú, en la década del 40, fueron índices de su interés por la tierra americana. Viajes a Buenos Aires y dos a Europa completaron su experiencia.

En suma, un profundo sentimiento de arraigo –atávico en los Videla-, que transmitía a sus hijas casi sin palabras, y un amor a la patria, no declamado pero manifestado en su accionar cotidiano y

en un anual y silencioso ritual: la colocación de la bandera en el balcón, para las fiestas patrias, bandera que guardaba enrollada, porque la Bandera Argentina no se dobla o al menos —pensamos desde nuestra experimentada perspectiva actual— no debería doblarse.

De los Ponce había heredado el gusto por el canto lírico, particularmente la ópera. Aunque vivía en la ciudad, era un buen conocedor y admirador de la naturaleza. Sus contratos con el contratista de su pequeña finca de Guaymallén establecían de forma explícita cada una de las tareas del ciclo anual agrícola, particularmente las referidas al cuidado de la viña. Era un buen contemplador de los cielos nocturnos e increíblemente bellos de aquella Mendoza previa al *smog* y enseñaba a sus hijas los nombres populares de las estrellas y constelaciones. También solía extasiarse ante la belleza y levedad del picaflor que libaba en el jazminero de la galería.

Si bien fue un buen administrador de sus bienes, no fue el dinero la meta de su vida. Despreciaba a los prestamistas y palabras como “capitalizarse” o “descapitalizarse” no figuraban en su vocabulario. Tenía una relación personal con sus inquilinos a quienes trataba con actitud algo patriarcal, aún cuando la “Ley de alquileres” del primer peronismo los había convertido en propietarios que no pagaban impuestos.

Mi padre murió el 13 de mayo de 1956. En esa fecha habrá encontrado “la cifra de su destino”, habrá descubierto “la clave de su teorema, el centro de su laberinto”, a los 64 años de edad, cuando fue a dar “cara a cara con la Altura”⁵¹

51 Aludo en este párrafo a dos bellos poemas: el “Poema conjetural” de Borges, en el que imagina el pensamiento de Laprida antes de morir: “en el espejo de esta noche alcanzo/ mi insospechado rostro eterno.” (En *El otro, el mismo*). El otro poema citado es el de Osvaldo Pol: “Sin duda Dios te vio muy sazonado/ y dio por suficiente tu estatura [...] Mas yo sé de tu asombro sin medida/ cuando en aquella noche, iluminado,/ fuiste a dar cara a cara con la Altura...” (“In memoriam” III, en *De destierros y movidas*).

MARGARITA MUÑIZ DE VIDELA PONCE



Mi mamá, Margarita Dolores Muñoz de Videla Ponce (la Gringa), nació en Mendoza, el 5 de febrero de 1902, el día de Santa Águeda. Por una de esas extrañas simetrías del destino, mi suegra: Agueda Ramos de Rivero había nacido el mismo día y creo que en el mismo año. A mamá le decían la Gringa, porque había heredado de los genes paternos un aire británico. Su nombre: Margarita, provenía de su abuela paterna Margaret Brash White y me fue legado como segundo nombre (me llamo Gloria Margarita); supongo que el mismo proviene de la devoción que los escoceses sienten por Santa Margarita, que fue reina de Escocia y es Patrona de ese país. Su segundo nombre, en cambio, venía por tradición materna (su madre: Dolores Aguirre; su bisabuela: Dolores Jurado de Palma).

Hizo sus estudios en Mendoza, hasta el tercer año de la Escuela Normal, que había creado Sarmiento y que se situaba en la calle San

Martín y Amigorena, adonde hoy está la galería Piazza. No sé por qué no terminó esos estudios, ya que le faltaba sólo un año (entonces eran cuatro) para obtener el título de Maestra Normal Nacional. Probablemente pesó alguna razón biográfica, porque ella era muy inteligente. Posteriormente, en Buenos Aires, hizo el Profesorado de Literatura en el Consejo Nacional de Mujeres, institución cultural admirable, dedicada a la educación y promoción cultural de las mujeres, cuando éstas tenían poco acceso a la vida universitaria⁵². La presidió durante varios años Dolores Lavalle de Lavalle y tenía excelente biblioteca. En esa instancia obtuvo el título de Profesora de Literatura. Conservo en mi poder apuntes de clases sobre diversos autores, como Horacio Quiroga y otros. Por sus excelentes notas obtuvo un premio que está ahora en manos de mi hija, María Gloria Rivero: un hermoso ejemplar de *La Divina Comedia* de Dante Alighieri⁵³, con grabados de Yan D'Argent, encuadernada en cuero rojo. El ejemplar estuvo en un lugar privilegiado de nuestra casa de Guaymallén, sobre la mesa colonial que estaba en el living. Cuando murió mamá hicimos lotes con los diversos objetos que debíamos repartir entre las tres hermanas y me tocó en suerte. Lamentablemente el paso de los años ha desteñido el rojo de las tapas y el dorado de los cantos, pero por dentro está bien conservado, en la portada impresa (pienso que intercalada en la edición parisina original) dice:

Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres.

Año XIII de la Fiesta del Libro

Historia de la literatura española

Premio "Emma W. de Pietranera"

A la Señorita

Margarita Muñiz Aguirre

Buenos Aires X de diciembre de MCMXX

52 La institución aún sobrevive, aunque ya con otros fines culturales y de recreación.

53 Versión castellana de don Enrique de Montalbán. París, Casa Editorial Garnier Hermanos, s/f.

Y, aparecen las firmas manuscritas de Carolina Lena de Argerich, Presidenta y de Mercedes Moreno, Secretaria.

En ese entonces (1920) mi mamá tenía 18 años. Fue una mujer inquieta, antiperonista visceral: nos llevó a la Plaza de Mayo cuando los partidarios de Perón pusieron “las patas en la fuente”, para que observáramos esa realidad. Pero también fuimos con ella a la Plaza de Mayo cuando asumió el gobierno el General Lonardi. Se preocupó por abrirnos y nutrirnos culturalmente, llevándonos, por ejemplo, al Colón, que entonces conservaba su gran brillo en los espectáculos de operas y de ballet, o a escuchar conciertos memorables, como los de Rubinstein tocando las creaciones de Chopin.

Cuando murió mi padre, mamá asumió las tareas de administradora de los bienes, que quedaron casi todos en condominio y que, como anticipé, estaban bajo el régimen de la Ley de alquileres establecida por Perón en su primera etapa de gobierno, ley que quitaba a los propietarios derechos y a los antiguos edificios heredados toda rentabilidad. Fue una buena administradora.

Como anticipé, era una hermosa mujer, fuerte, inteligente, simpática, ocurrente, ejecutiva. Tenía un muy particular dominio del lenguaje, que manejaba con humor, intercalando arcaísmos tal vez escuchados en su infancia y palabras inventadas por ella o deformadas voluntariamente, que le daban mucha personalidad a sus modos de expresión. Hemos heredado varias de esas locuciones en el lenguaje coloquial que utilizamos familiarmente. Tenía buenas dotes sociales, entablaba relaciones en las colas de espera o en los trenes y otros medios de transporte con quien estuviera cerca; le gustaba invitar a casa a amigos y parientes. Cocinaba muy bien, aunque siempre tuvo empleadas que hacían la rutina. Algunas de sus recetas fueron recogidas por su hermana Menchi Muñiz de Milhas en un librito familiar. Yo conservo también algunas, las más tradicionales, como el turrón, la ambrosía mendocina y las empanadas. Sus amigas de más confianza se deleitaban con un “mon-

dongo a la moda de Caen”, muy picante, o con las “costillitas de cordero a la Villeroy”, con la pata de cordero muy adobada, con el “chupe” chileno (especie de cazuela), con las diversas presentaciones de mariscos chilenos o con el soufflé de bananas.

Participó activamente de varias entidades de bien público, fue miembro de la cooperadora del Hospital Emilio Civit mientras la presidió Angélica Suárez de Jofré. Fue miembro del Directorio fundador de la Universidad de Mendoza y del Colegio ICEI (Instituto Cuyano de Educación Integral), en el que se han educado varios de mis sobrinos y al que ahora van mis nietos. Una placa en el patio del colegio lo atestigua.

Murió el 28 de diciembre de 1989 a raíz de una caída y posterior operación de cadera que se complicó. Estuvo lúcida y activa hasta sus últimos días.



Margarita Muñiz de Videla con sus descendientes, familias Ramos Videla, Rivero Videla, Funes Videla, Ramos Cubillos, Ramos Arenas y Balcarce Ramos, 1985

LAS HERMANAS VIDELA MUÑIZ, ÚLTIMAS VIDELA DE NUESTRA RAMA

GRINGUITA



Silvia Carmen Videla de Ramos nació el 11 de setiembre de 1923 y murió el 16 de abril de 2011. Se graduó como Maestra Normal Nacional en el Colegio de la Santa Unión de Buenos Aires, primero como pupila (era frecuente en la época esta costumbre), después como medio-pupila. La recuerdo estudiando sus lecciones. Tenía una memoria prodigiosa, que utilizó sobre todo para grabar el cada vez más complejo esquema social de Mendoza. Los genealogistas hubieran

podido recurrir a ella sin necesidad de acudir a las actas de nacimiento, bautismo, casamiento o defunción. Aconsejé a mis sobrinos nietos que grabaran sus recuerdos, pero lamentablemente no lo hicieron, o lo hicieron muy parcialmente. Hoy la extraño, pues me hubiera ayudado mucho para elaborar estos recuerdos. Durante casi nueve años fue hija única. Cuando yo nací debió sentir que se achicaba su reinado y me lo hizo sentir. Como ejemplo, contaré que cuando ya ella estaba de novia con Pepe Ramos (José María Ramos Antoni)⁵⁴,

54 Nació el 29 de abril de 1916 en Buenos Aires y murió en Mendoza el 22 de noviembre de 1989. Hijo de José María Ramos Vázquez, nacido en El Ferrol, La Coruña, y de María Antoní Mir, hija de Tomás Antoni y de María Mir, catalanes. De ese matrimonio nació también su hermana Mar-

caí enferma de paperas, muy leves, tanto que se manifestó la enfermedad de un solo lado. Ella se asomaba por la puerta y me decía: -“¡La chica de la paperita!, ¡La chica de la paperita!” Lamentablemente en esas asomadas se contagió fuertemente y no pudo recibir a su novio que la venía a visitar desde la lejana base aeronáutica (creo que en Villa Mercedes) adonde había sido trasladado.

Era muy, muy bonita. Muchos decían que se parecía a Vivian Leigh, la actriz protagonista de “Lo que el viento se llevó”, película que batía *records* de público en esa época. Se casó muy joven, el 11 de abril de 1945, a los 21 años, con un precioso vestido encargado en Buenos Aires a Madame Carreau, modista de moda para las novias de la época. Recuerdo cuando mi padre la entró solemnemente, para entregarla al novio, en la Catedral de Loreto. Cristina y yo, que éramos pre-adolescentes, integrábamos “el cortejo”, hacíamos de “bridesmaids”. También recuerdo la emoción que sentimos meses después cuando nos enteramos de que en febrero del año siguiente seríamos tías. José María Ramos Videla, nacido el 4 de febrero de 1946, fue un hermoso bebé. Después nacieron mi sobrino Luis María (15 de febrero 1949) y Carmen María (22 de noviembre 1953). Mi hermana tuvo un *feeling* especial con su hijo Luis María. Fue muy lectora, puso sus principales energías en el cuidado de sus casas (la de Mendoza y la de Ascochinga), en la crianza de sus hijos, en la hospitalidad y en el cultivo de la amistad. Sus hijos prolongaron nuestra familia: José María se casó con Marisol Cubillos Mena y fueron padres de José María Ramos Cubillos (22 de mayo de 1975), de Verónica (8 de diciembre de 1979) y

garita Ramos Antoni de Beltrami (22 de mayo de 1917- 22 de noviembre de 2012). María enviudó muy joven de José María Ramos Vázquez y se casó con Luis María Paz, primo hermano de su primer marido. De este matrimonio nacieron Nelly Paz Antoni y Luis María Paz Antoni, hermanastros de mi cuñado Pepe, que llegó al grado de comodoro de la Fuerza Aérea Argentina, de la que se lo considera pionero. Después de retirarse se dedicó a diversas actividades comerciales, sociales y deportivas. Fue un entusiasta golfista.

de Ignacio (18 de enero de 1982). Luis María se casó con Marcela Arenas Benegas y fueron padres de Luis María Ramos Arenas (31 de marzo de 1984), de Agustín María (23 de abril de 1986), de Dolores María (18 de junio de 1988) y de Sofía María (30 de agosto de 1989). Carmen María se casó con Luis González Balcarce el 8 de noviembre de 1985 y fueron padres de Luis Patricio (27 de agosto de 1987), de Carmen María (24 de junio de 1990) y de Tomás José (7 de noviembre de 1993).

CRISTINA



María Cristina Teresita Videla nació el 31 de enero de 1934. Se graduó como Maestra Normal Nacional y se dedicó a la enseñanza con profunda vocación. Fue maestra, vicedirectora y directora de la Escuela Primaria del ICEI. Sus alumnos la recuerdan con gran cariño y gratitud. Cultivaba la mística educativa sarmientina, tenía asistencia perfecta en el cumplimiento de sus funciones, siempre fue pionera en los avances educativos, para formar a las maestras, para promover la lectura entre los alumnos, para introducir el uso de las computadoras cuando estas aparecieron como instrumento de enseñanza, para todos los desafíos que imponía una educación de excelencia. El Colegio ICEI aún conserva esos ideales, en medio de la general y lastimosa decadencia de la escuela argentina. Ella fue, en gran medida, artífice de esa actual isla.

Ha sido y es una gran lectora (hábito heredado de nuestros padres y compartido por las tres hermanas Videla Muñiz y por nuestros hijos). Ha sido una mujer inteligente, fuerte y luchadora, que

tuvo que enfrentar muchas veces la adversidad. Se casó en 1964 con Alejandro Augusto Funes, el Fiyú, quien nació el 4 de noviembre de 1933 y murió el 5 de noviembre del 2002. Del matrimonio nacieron María Gabriela (30 de marzo de 1966) y Alejandro Augusto Funes Videla (28 de mayo de 1969). María Gabriela (la Gaby) se casó en 1996 con Gustavo Palma Jardel y tuvieron dos hijos: Ana Lucía (8 de enero de 1998) y Gustavo Andrés (8 de octubre de 2000). Alejandro se casó en 1997 con Daniela de Rosas Cunto y tienen dos hijas: Federica (10 de octubre de 2000) y Sofía (11 de octubre de 2002). Cristina tuvo su casa sobre Avenida de Acceso, lateral Este (junto a nuestra casa de Guaymallén) hasta que su viudez y la inseguridad que contaminó nuestra vida cotidiana hicieron aconsejable que se mudara a un departamento. Hoy vive a pocas cuadras de la que fue su casa.

GLORIA



Ya he dicho algo sobre mí misma en la introducción a estos recuerdos. Nací el 24 de marzo de 1932. No pretendo hacer una autobiografía. Sólo diré que he tenido una fuerte vocación intelectual, que he sido muy estudiosa, que soy creyente, que amo y tengo un profundo sentido de pertenencia a la Iglesia Católica, que soy profesora de literatura, graduada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo y doctorada en la Universidad Complutense de Madrid, que me gusta escribir (dicen que los Ponce tenían muy buena pluma, también algunos de los Aguirre, y este don ha sido heredado por varios miembros de la familia en todas las generaciones), que amo raigalmente a Mendoza, también con fuerte sentido de

pertenencia, aunque agradezco a Buenos Aires lo que me ha dado culturalmente. Los dos años que viví en España, entre 1959 y 1961 fueron muy felices y me dejaron un fuerte amor por la cultura española, amor que ya provenía de mi padre.

Me casé con un hombre muy inteligente, muy trabajador, excelente administrador, pionero en muchas ramas de la cultura y de la ciencia: **Isaac Rivero** (16 de marzo de 1933)⁵⁵. En 1965 fundó la Sección de Inmunología de la Cátedra de Clínica Médica II, Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Cuyo, base del posterior Instituto de Inmunología de la misma Facultad (1983) y del Servicio de Inmunología, unidad asistencial dependiente del Hospital Central de Mendoza. Fue el Primer Secretario Académico de la Universidad Nacional de Cuyo (1967-68). Durante su gestión elaboró abundante reglamentación para el funcionamiento de esa Secretaría y organizó la Comisión Asesora de Promoción a la Investigación (CAPI), sobre la base de una Comisión pre-existente que asesoraba al Rector y que pasó a depender de la Secretaría Académica. Puso en marcha las Primeras Jornadas de Investigación de la UNCuyo. En 1976 fue Presidente de la Comisión Asesora de Promoción de la Investigación (1976-1977), que él transformó en el Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Cuyo (CIUNC), del cual fue el primer Presidente. En 1994 fue elegido Decano de la Facultad de Ciencias Médicas de la UNCuyo, cargo que desempeñó desde abril de 1994 hasta abril de 1996. Sus gestiones en cargos administrativos especiales siempre fueron muy intensas pero breves, porque necesitaba volver a dedicarse a su consultorio y sus enfermos. En 1996 fue designado Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Medicina. Pero su mayor siembra fue en el trato de cada uno de sus pacientes, en quienes vio siempre el rostro de Jesús enfermo y necesitado de su entrega.

55 Hijo de Isaac Rivero Arrojo y de Águeda Ramos, españoles de origen. Isaac nació en Hervás (Cáceres) y Águeda en La Horcajada (Ávila). Se vinieron a la Argentina a raíz de la epidemia de gripe que asoló a España en 1918.

Hemos tenido un matrimonio feliz, nos queremos, compartimos la fe y los intereses culturales. Nos complementamos y enriquecemos mutuamente en lo que somos diferentes. Las características principales de Isaac son la abnegación, la práctica permanente del don de sí, la paciencia, la responsabilidad, la humildad, la constancia, el interés por del bien común.

Somos padres de **María Gloria Rivero Videla**, médica Inmunóloga, como su padre. Nació el 19 de marzo de 1970 e hizo sus estudios en escuelas públicas, que hasta entonces conservaban la excelencia (es imperdonable que hayamos perdido ese tesoro social). Cursó sus estudios primarios en la Escuela Normal de Mendoza y los secundarios en la Escuela del Magisterio, dependiente de la Universidad Nacional de Cuyo. Los terciarios en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Cuyo y el posgrado en el excelente Hospital de la Comunidad, en Mar del Plata y en Barcelona. Se casó el 7 de diciembre de 1996 con Adrián José Salvatore (30 octubre 1967, hijo de Hugo Salvatore y de Nélica Vallejo), médico clínico, porteño, a quien conoció haciendo la Residencia en Mar del Plata. Adrián es un excelente médico, muy buen yerno, muy buen padre. María Gloria es inteligente y buena, excelente madre. Nos han dado dos nietos encantadores y muy inteligentes: Martín Gabriel (nacido en Mendoza el 18 de julio de 2004) y María Candela (nacida en Mendoza el 3 de enero de 2007). Ambos hacen sus estudios primarios en el colegio ICEI.



OTROS RECUERDOS

NUESTRA CASA DE GUAYMALLÉN

Sobre la calle 25 de Mayo 1126, en la parte sur de la finca que fue de mis abuelos, cuya cabeza estaba sobre el Carril Nacional (hoy Bandera de los Andes) se levantó nuestra casa de Guaymallén. A esa casa y a esa finca debo los mejores recuerdos de mi infancia. Creo que hacia 1934 mis padres pensaron que sería bueno para nosotras, las chiquitas, tener un lugar para veranear. Hicieron un precioso “chalet” (con estilo californiano, muy avanzado para su época, tanto que los autos llegaban por la calle 25 de Mayo hasta nuestro puente para verlo y después usaban el mismo puente para hacer marcha atrás y dar la vuelta). Mi mamá puso sus ideas y su innato buen gusto, mi papá su responsabilidad para hacer una construcción de ladrillos antisísmica, seguramente antes de que hubieran pautas oficiales para la construcción antisísmica en Mendoza. Él también había hecho “enllavar” (así decía él) las construcciones de adobe del pasaje Godoy Cruz, para darles seguridad. Creo que se refería a la colocación de columnas de hierro y vigas en las paredes.

En la casa de la finca, un gran parral con estructura de hierro nos protegía del calor del Oeste; una bella galería con arcadas y enredaderas de perfumado “jázmín del país”, del calor del Este. En la esquina de la galería había unos mosaicos con la imagen de santa Teresita, de quien mi mamá era devota, tanto que llamó a mi hermana menor: María Cristina Teresita. Los mosaicos tenían también la fecha de construcción de la casa: 1935.

Las plantas fueron creciendo y poblando el jardín. Siempre había zonas plantadas con margaritas, con las cuales mi mamá hacía honor a su nombre. Un níspero, varios retamos que daban toques amarillos al jardín, rosas, una higuera al fondo (a la que nos su-

bíamos para jugar), la viña próxima, pegada al jardín, un pozo donde se almacenaba agua proveniente de las acequias, que luego se sometía a sucesivos filtros. Los álamos marcaban el frente del sur y los límites del Oeste, que nos separaban de una familia de origen catalán: los Juñent, que tenían allí un vivero. Otro parral, sobre estructura de madera, se extendía al frente de la propiedad. Allí teníamos los columpios. Donde terminaba el parral, hacia el Este, se levantaba la casita de adobe del contratista: don Spallutto, que cuidaba la viña y los frutales. Mi papá había plantado cientos de durazneros, que lamentablemente, con los años, se enfermaron con la “mosca del Mediterráneo”, así como los álamos se enfermaron con el bicho de cesto.

Pero la casa y su entorno, con sus enredaderas (jazmín del país, jazmín celeste y otras), sus rosales, sus laureles de flor, su magnolio, sus margaritas, sus retamos, sus álamos, tenía un especial encanto, cierta magia. No había simetrías ni diseño paisajista pero sí una belleza algo *naïve*. La parte de atrás de la casa tenía un patio, bordeado al norte por una especie de pared vegetal, de enredaderas con suspiros azules, (las “damas de noche”) que se abrían al oscurecer; al Oeste el patio se cerraba, durante las horas de calor, con una cortina de toldo corrediza, que usábamos como telón cuando hacíamos representaciones infantiles de teatro y danza (representaciones que compartíamos con nuestra prima Tere Benegas Muñiz, con quien constituíamos “el Trío Blue”, así bautizado por nosotras). Bajo el farol del patio, de baldosas rojas, donde cenábamos al fresco, cantaba un sapo que se ubicaba allí para engullir los bichos arremolinados en torno a la luz.

En esa casa pasábamos los veranos hasta la muerte de mi padre, ocasión en la que nos trasladamos allí como vivienda definitiva. Un callejón interno que se extendía por varias cuadras, desde 25 de mayo hasta el carril Nacional, era escenario de nuestras mejores aventuras infantiles: recorrerlo montadas sobre cañas transformadas en imaginarios caballos, hacer pic-nics a la sombra de un árbol añoso en los al-

falfares transversales (utilizados para que el caballo que tiraba el arado diera sus vueltas), cazar mariposas sobre los alfalfares, refugiarnos en una casita hecha con cañas del cañaveral, comer los duraznos recién cortados, hacer casitas con adobes armados en latas de sardinas, bañarnos en las acequias, observar los hormigueros, jugar con las hormigas negras, instalarnos durante horas en una hamaca (que heredó mi sobrino Luis María Ramos) jugando a que viajábamos sobre ella a Europa, con nuestras muñecas.

El progreso quiso que la finca quedara cortada por la mitad cuando el Gobierno nos expropió por monedas parte de la misma, para hacer la Avenida de Acceso Este. Se cumplió así en carne propia lo postulado muchos años atrás por mi abuelo Agustín Videla Correas en su tesis doctoral, sobre el tema "Expropiación por causa de utilidad pública; artículo 17 de la Constitución Nacional".

En esa casa festejamos nuestra Primera Comunión, el 6 de enero de 1942. Allí se celebró la fiesta de casamiento de nuestra hermana Gringuita, que fue todo un acontecimiento, con las mesas despararradas por el jardín. También fue escenario de algunas lindas fiestas juveniles durante nuestra adolescencia. Cuando nos instalamos a vivir allí, ya éramos veinteañeras. Allí yo acumulaba libros antes de cada examen universitario, allí vivimos hasta que nos casamos.

Después de que murió mamá, la casa, una de cuyas mitades había sido heredada por Cristina, se alquiló y por descuido de sus inquilinos, se incendió totalmente. Le costó mucho a mi hermana, que vivía al lado, superar ese trauma.

LA VIRGEN DEL CARMEN EN LA DEVOCIÓN DE LA FAMILIA

La familia, sobre todo sus mujeres, ha tenido una ancestral devoción por la Virgen del Carmen, especialmente por la Virgen del Carmen de Cuyo. Esta devoción ha sido transmitida por ambas ramas de los ancestros de las hermanas Videla Muñiz. Como ya dije, Carmen Ponce de Videla –que nació un 16 de julio, día de Nuestra Señora del Carmen- se llamó originariamente Silvia del Carmen y sus padres (probablemente su madre) siendo ella niña, hicieron la promesa de llamarla en adelante Carmen si se salvaban de un peligroso posible naufragio en alta mar. Como ya recordé, la Virgen, bajo esta advocación, es patrona de los navegantes. El nombre ha continuado en la familia: Silvia Carmen Videla de Ramos, Carmen María Ramos de Balcarce, Carmen María Balcarce Ramos... También por la rama Aguirre Palma se ha transmitido esta devoción. Tengo en mi poder, en el altarcito familiar, una estampita de la Virgen del Carmen con marco antiguo, que perteneció a Matilde Palma de Aguirre y que me fue regalada por mi abuela Dolores Aguirre. Menchi, una de mis tías, se llamó Carmen Marta y tenía una muy bella imagen vestida de la Virgen que han heredado sus hijas.

Mis padres se casaron en el Camarín de la Virgen (en la Iglesia de San Francisco). La devoción se tradujo también en la pertenencia de muchas mujeres de la familia a la Cofradía de la Virgen del Carmen que se tiene su sede en el Convento e Iglesia de San Francisco. En este Templo –Monumento Histórico Nacional- y depositario de la tumba de Mercedes San Martín de Balcarce y de su marido, Mariano Balcarce- se guarda la histórica imagen de la Virgen del Carmen de Cuyo y el bastón de mando que le diera el general San Martín, después de sus triunfos.

Virgen y Patria se aproximan con frecuencia en el imaginario de las descendientes de las patricias mendocinas que compartieron los días de San Martín en Mendoza y en el de otras mujeres que com-

parten estos ideales. Todas ellas han actuado y actúan aún hoy para custodiar la devoción mariana pero también la memoria sanmartiniana en la mencionada Cofradía. Muchas mujeres de la familia la han integrado, entre ellas mi abuela Carmen, mi prima Alicia Serú Videla de Leal y mis hermanas Cristina y Silvia (Gringuita). La Gringuita colaboró también con las Damas Pro-Glorias Mendocinas, asociación que sostiene el Museo Sanmartiniano en Mendoza.

ANEXO

OTROS ANTEPASADOS Y PARIENTES. BREVES
GENEALOGÍAS. DOCUMENTOS

FAMILIA PATERNA

LOS VIDELA

El fundador de la familia en Mendoza fue don **Alonso de Videla**. Era natural de Murcia, provincia del Levante español, con costa en el Mediterráneo, donde nació en 1528 y vino a Chile en el refuerzo de gente que alistó en Lima, en el año 1552, el Mariscal Francisco de Villagra, para auxiliar a don Pedro de Valdivia, empeñado en la conquista de Arauco. Volvió a Chile, pero pasó de nuevo a Cuyo en la expedición de Juan Jufré, al cual encargó Francisco de Villagra la refundación de una ciudad en este paraje. La ciudad de Mendoza había sido fundada por Pedro del Castillo, quien le dio el nombre de Mendoza, el 2 de marzo de 1561. El Capitán Alonso de Videla figuró entre los refundadores de la ciudad el 28 de marzo de 1562 y tuvo solar y chacra en el reparto de tierra que se hizo en la ciudad de la Resurrección, como se llamó a la nueva ciudad por la proximidad de la fecha de fundación con la fiesta pascual, aunque posteriormente se la siguiera designando con el primitivo nombre de Mendoza, que le diera Pedro del Castillo. Fue pues don Alonso vecino y encomendero de Mendoza desde 1562, aunque apareció como residiendo en Santiago, en forma intermitente, hasta 1565. Actuó en Mendoza hasta 1583 (año de su fallecimiento, según Retamal Favereau o 1585, según Morales Guíñazú). Cuando testa su esposa en 1587, ya había fallecido.

Se casó en Santiago con Catalina de León, natural de Valdepeñas, hija legítima de Diego Muñoz y de Teresa Ruiz de León. Fueron sus hijos: 1. Capitán Alonso de Videla; 2. Juana de Videla; 3. Sara de Videla; 4. Andrés de Videla; 5. Faustina Videla; 6. Juan de Videla; 7. Diego de Videla; 8. Paula de Videla.

La mayoría de los que llegaron con los fundadores de Mendoza, relata Elvira Martín de Codoni, optaron por volverse a Santiago de

Chile. Aunque hubieran recibido encomiendas, privilegios y otros beneficios, no soportaban la dura soledad del desierto que los rodeaba, la nevada cordillera los aislaba durante varios meses del año. Desde Chile fueron conminados a regresar y obligados a permanecer para sustentar la nueva población. La ciudad siguió adelante gracias a quienes se establecieron para explorar lugares, asegurar el abastecimiento, fomentar la agricultura, comenzar industrias, iniciar rutas comerciales, entre otras empresas. Los fundadores pusieron en marcha la estructura para fabricar harina, Alonso de Videla inició los molinos hidráulicos. Fue Regidor de la ciudad de Mendoza; su hijo mayor, Alonso, fue también regidor y en 1607, alcalde. Su segundo hijo, Andrés, fue encomendero de San Luis y teniente de corregidor en 1610. En Mendoza nacieron y residieron hasta hoy las generaciones que siempre ocuparon posiciones destacadas, especialmente a partir de la Independencia. Diversas ramas volvieron a Chile en el siglo XVIII y a comienzos del siglo XIX; también se trasladaron a Buenos Aires y a las otras provincias cuyanas.

Los investigadores afirman desconocer el origen del apellido, que en España no es común. Según una hipótesis del Dr. Justo Gárate, erudito vasco que se radicó en Mendoza, el apellido tiene que ver con la vid. Esa hipótesis me gusta, me recuerda al bíblico “Yo soy la vid y vosotros los sarmientos” y me hace pensar en la profunda relación con la vid y el vino que tiene Mendoza. Otra hipótesis consignada en el libro chileno abajo citado, propone que sea una deformación del apellido vasco: Villela⁵⁶.

56 Baso esta síntesis en la siguiente bibliografía: Mansilla, Mariano (1941). *Historia de la casa de Videla*. Buenos Aires, Fundación Mansilla; Martín de Codoni, Elvira Luisa (2011-2012). “Cuatrocientos cincuenta años de la fundación de Mendoza. 1561-2011”. En: *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, Tercera Época, n° 10-11, pp. 69-73; Morales Guinñazú, Fernando (1939). “Videla”. En: *Genealogías de Cuyo*. 2ª ed. Mendoza, Best, T. II, pp.303-328; Retamal Favereau, Julio; Delis Atria, Carlos; Muños Correa, Juan Guillermo (1992): *Familias fundadoras de Chile (1540-1600)*. Santiago de Chile; Zig-Zag. pp. 227-232.

LOS CORREAS Y LOS ESPÍNOLA



MANUELA CORREAS ESPÍNOLA DE VIDELA (mi bisabuela) fue hija de Juan de Dios Correas y de Eduarda Espínola Lemos. **Los Correás** están en Mendoza desde el siglo XVII, ya que en esa época llegó el Maestre de Campo don Pedro Correás de Larrea, como Teniente Mayor y Justicia Mayor de Mendoza. Éste fue nombrado por el Corregidor de Cuyo Juan de Dios Urdiola y luego confirmado el 26 de enero de 1602 a través de

una real cédula del 26 de enero de 1692, expedida por la audiencia de Santiago de Chile. Aportan estos datos Fernando Morales Guiñazú (1939), Juan Ramón Silveyra (1980) y Jaime Correás (1997) Según Morales Guiñazú y los historiadores aquí mencionados, que lo siguen, era natural de Huesca, en el Reino de Aragón. En cambio, el genealogista Mariano Marcó del Pont afirma que era natural del Reino de Andalucía. Según él, este dato surge del testamento de una hija de Pedro Correás, mientras que Morales Guiñazú se basa en el testamento de un hijo. Nieto de Pedro Correás de Larrea fue Juan de Dios Correás, quien se casó con Eduarda Espínola en 1793.

El padre de Manuela, **Juan de Dios Correás**, fue regidor del Cabildo de Mendoza entre 1814 y 1815. Cooperó con San Martín para reunir los elementos que requería la organización del Ejército de los Andes y contribuyó para este fin con parte de sus propios bienes. Fue uno de los firmantes del Acta del Cabildo Abierto de 21 abril de 1815 y Presidente de la Sala de Representantes en

1823. En 1824 fue electo Gobernador y puso en marcha una serie de reformas administrativas, políticas, económicas, urbanísticas y educacionales. Suprimió el Cabildo, sustituyéndolo por el Departamento de Policía; completó el régimen administrativo con el Poder Judicial, deslindando las atribuciones de los tres poderes de Gobierno; creó una Cámara de Justicia como Tribunal de Apelaciones; organizó la Aduana con el nombre de Colecturía; la Milicia, la Comandancia General de Armas; creó escuelas para ambos sexos; organizó la percepción de impuestos y rentas públicas; atendió al ornato de la ciudad, alumbrado e higiene públicas; promovió apertura de nuevas calles, desecación de ciénagas, etc., con impulso progresista y espíritu liberal. Durante su gobierno se reinstaló el Colegio Nacional de Mendoza que funcionaba en el local del Colegio de la Santísima Trinidad, entre otras reformas y progresos públicos. Renunció al cargo de Gobernador en 1826. Posteriormente fue Gobernador Delegado, desde el 14 de setiembre de 1828 hasta el 22 del mismo mes. Después de la derrota unitaria en la batalla del Pilar (en 1829), se exilió en Chile, con sus hijos Francisco de Borja e Hilario⁵⁷.

57 Baso los datos sobre los Correas en las siguientes fuentes: Correas, Jaime (1997) "Correas: la guerra de la civilización". En: *Historias de familias*. Mendoza, Uno, T. II, pp. 65-72; Cutolo, Vicente (1978). *Nuevo diccionario biográfico argentino*. Buenos Aires, Elche: Laría, Salvador (1968). "Homenaje al gobernador Juan de Dios Correas en el segundo centenario de su nacimiento", en *Revista de la Junta de Estudios Históricos*, Mendoza, 2ª época, nª 5, pp. 376-377; Morales Guiñazú, Fernando (1939), T. II, p. 73-74; Scavini, Jorge. "Gobernador Juan de Dios Correas", en *Historia de Mendoza*, Mendoza, Spadoni, 1965, pp. 181-185; Silveyra (1980). "María Dolores Correas de Lavalle". En: *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, Segunda Época, nª 9, t. II, pp. 27-42.; Videla de Rivero (1991). "Historia e intrahistoria...", ed. cit. y (2011-2012). "María Dolores Correas de Lavalle". En: *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, Tercera Época, nª 10-11, pp. 138-149; Peña y Lillo, Silvestre (1968). "El Gobernador Juan de Dios Correas". En: *Gobernadores de Mendoza*. Mendoza, Best. t.II, pp. 77-10.

EDUARDA ESPÍNOLA LEMOS DE CORREAS, esposa de Juan de Dios Correas, nació en Mendoza el 16 de octubre de 1772. Fue hija de Pedro Espínola Pardo, nacido en 1731 en Ortigueira, La Coruña, España y fallecido en Mendoza, Argentina, el 19 de febrero de 1806, quien se casó en 1764 con Bárbara Lemos Ladrón de Guevara. Ésta era descendiente de Gaspar de Lemos, que marchó a la conquista de Cuyo con Pedro del Castillo y asistió en 1561 a la fundación de la ciudad. Eduarda se casó en marzo de 1793 con Juan de Dios Correas. Murió en 1855.

Es tradición entre los Espínola que un cruzado trajo de Palestina una espina de la corona de Jesucristo, la colocó en la Iglesia genovesa de Santa María de las Viñas y mudó en Spínola su propio apellido⁵⁸. Los Espínola mendocinos relatan que cuentan entre sus antepasados a Ambrosio Spínola, cuya imagen está en un cuadro de Velázquez. Ambrosio, de origen genovés, se puso al servicio del Rey de España, Felipe IV, y venció a los representantes de la casa de Orange en la Guerra por el dominio de Flandes. Velázquez inmortalizó este hecho en su cuadro "Las Lanzas" que pinta el momento en el que Ambrosio Spínola recibe las llaves de la ciudad de Breda de manos de Justino de Nasseau, después de su rendición, el 5 de junio de 1625. La belleza del cuadro de Velázquez se realza por la suprema cortesía con que se relacionan el jefe de los vencedores y el jefe de los vencidos. Algunos descendientes de Spínola se instalaron luego en diversas regiones de España, sobre todo en el sur e Islas Canarias, en Galicia, en diversos países hispanoamericanos y llegaron a Mendoza.

Del matrimonio Correas-Espínola nacieron: 1. **María de los Dolores Correas** (1798-1872), casada con el general Juan Lavalle; 2. **Úrsula** (1799-1886), quien permaneció soltera; 3. **Francisco de Borja** (1800-1894), abogado, periodista, político de destacada ac-

58 Cf. Javierre, José María (1974). *El arzobispo mendigo*. Madrid, BAC, p. 11-12; Silveyra, J.R. (1980). En: ed.cit. p. 28.

tuación⁵⁹; 4. Hilario (1801-1868)⁶⁰; 5. Concepción, quien permaneció soltera y acompañó a su hermana Dolores en gran parte de su vida; 6. Catalina, que murió en el terremoto de 1861; 7. **Manuela, esposa de Agustín Videla Ortiz**; 8. Melchora, casada con José María Reina; 9. Modesta, quien murió soltera en 1884; 10. Nazaria, casada con Francisco Videla, con quien vivió algunos años como exiliada en Chile; 11. Carmen, quien fue monja⁶¹; 12. Norberto, que permaneció soltero y 13. Fernando, también soltero.

MARÍA DOLORES CORREAS ESPÍNOLA DE LAVALLE, hermana de mi bisabuela Manuela. Nació en Mendoza, el 9 de abril de 1798, hija de Juan de Dios Correas y de Eduarda Espínola Lemos. Según testimonia Damián Hudson, historiador coetáneo suyo, Dolores Correas, fue “una de las más virtuosas, más discretas y más bellas

-
- 59 Nació en Mendoza el 10 de octubre de 1800. Cursó sus estudios primarios en el Colegio de la Santísima Trinidad en Mendoza, los continuó en Córdoba y posteriormente estudió Derecho en Buenos Aires. En 1828 se desempeñó como profesor de Derecho Civil y Criminal, en Mendoza. Se exilió en Chile (provincia de Aconcagua) por razones políticas (era unitario, como su padre y hermanos). Fue periodista destacado, redactor de *El Mercurio* de Valparaíso en la época en que lo dirigían Sarmiento y Mitre; escribió también en *El Iris Argentino*, *El Huracán*, *El Amigo del País* y *La Abeja Mendocina*; fundó en Mendoza *El Nuevo Eco de los Andes*, juntamente con José L. Calle y *El Coracero*, con el poeta Juan Gualberto Godoy. De regreso al país en 1852, fue Senador Nacional durante la Presidencia del General Bartolomé Mitre, Juez del Crimen interino en 1871 y diputado en la Legislatura Provincial. Se había casado en 1864 con Tránsito Espínola y falleció el 14 de julio de 1894. Cf. J. R. Silveyra (1980). En: ob.cit. pp. 28-29 y Morales Guiñazú, F. (1939). Ob. cit., pp. 74-75.
- 60 Nació el 21 de octubre de 1801, fue un activo unitario, emigró a Chile con su padre y con su hermano Francisco de Borja, regresó a Mendoza en 1850. Fue Gobernador delegado del coronel Juan de Dios Videla en 1861, Consejero del gobierno de don Luis Molina en enero de 1862, Diputado Elector del Gobernador en 1863, Presidente de la Legislatura de Mendoza en 1866, entre otros cargos. Se casó con Inés Espínola y murió el 10 de febrero de 1868. (Cf. más datos en Silveyra, J. R. Ob. cit. p. 29 y en Morales Guiñazú, F. (1939). Ob.cit. p. 29)
- 61 Según Silvia Bayá Carranza. (2006). *Las damas del Río de la Plata*. Buenos Aires, Dunkin, Carmen, en su juventud se había enamorado de un granadero, quien murió en el combate de Chacabuco. Posteriormente sintió la vocación religiosa.

mujeres de su tiempo”⁶². Vicente Cutolo, basado en fuentes, afirma que fue “mujer admirable por sus virtudes, por su dulzura y finos modales”. Conoció a Juan Galo de Lavalle (1797-1841) cuando él llegó a Mendoza en 1815 para unirse, como Teniente de Granaderos, a la preparación y a la ejecución de la Campaña Libertadora dirigida por el General San Martín. Tenía apenas 18 años, unos pocos meses más que Dolores. Había nacido en Buenos Aires el 7 de octubre de 1797. Según una muy agradable versión de la vida de Dolores Correas escrita por Silvia Bayá Carranza, en forma de autobiografía⁶³, el amor entre Dolores y Juan Lavalle surgió de inmediato cuando se conocieron en una reunión organizada por Remedios Escalada de San Martín. El 22 de julio de 1816 se comprometieron desafiando la circunstancia de que Juan partiría hacia una épica guerra pocos meses después. Un encantador artículo escrito por Fernando Morales Guñazu: “Un baile en honor a San Martín”, describe el baile de despedida al Ejército de los Andes, pocos días antes de su partida a la Campaña Libertadora. El baile fue ofrecido por Francisco Javier Correas (pariente de Dolores) y por su esposa Antonia Corvalán, en la casa llamada Las Bovedas, en Rodeo del Medio, casa que después pasó a la posesión de Javier Molina y que fue amorosamente custodiada por sus descendientes hasta el fallecimiento de Carola Molina de Baca. El artículo de Morales Guñazú alude a la presencia en el baile de los jóvenes y muy enamorados novios: Dolores y Juan⁶⁴. En el momento de la partida del Ejército Libertador, en enero de 1817, el pueblo se agolpó en las calles mendocinas para honrarlo y despedirlo. La joven Dolores debió agitar su incierto pañuelo de despedida.

Se desarrolló la Campaña. Seguramente Lavalle se reencontró brevemente con Dolores en 1818, año en que regresó, enfermo, por un tiempo a Mendoza y aquí permaneció hasta mejorar y poder

62 Hudson, D. (1931). *Recuerdos históricos sobre las provincias de Cuyo*, p. 207.

63 Bayá Carranza, S.. Ob. cit., pp. 115-123.

64 Morales Guñazú, F. (1936), pp. 23-27.

proseguir la Campaña, esta vez en Perú. Otra despedida, nuevos combates, nuevos triunfos. En noviembre de 1823 vuelve a Cuyo, ya con el grado de Teniente Coronel y poco después, el 7 de abril de 1824, casi ocho años después del compromiso, Juan Lavalle y Dolores Correas Espínola se casaron en la Iglesia Matriz de Mendoza, bendecidos por el presbítero Juan de Godoy. La *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza* reproduce el acta matrimonial⁶⁵. Algunos días después el nuevo matrimonio partió a Buenos Aires, en compañía de Concepción Correas Espínola, hermana de Dolores y tras penoso viaje, se alojó en unos cuartos de la Aduana de Buenos Aires, de la cual el padre de Juan era Administrador. El 2 de junio de 1825 nació el primer hijo del matrimonio: Manuel Augusto, quien moriría tuberculoso en Mendoza el 8 de abril de 1850, antes de cumplir los 25 años. Durante este período, la actividad militar de Juan determinó nuevas separaciones. Mientras tanto, Dolores desarrollaba una vida activa en Buenos Aires, alternando con mujeres de la alta sociedad porteña, entre ellas Mariquita Sánchez de Mendeville (antes de Thompson). No faltó durante este primer período porteño de la vida de Dolores, algún viaje a Mendoza, como el que realizó toda la familia cuando Lavalle, después del combate de Yermal, en Brasil, gozó de una licencia.

Después del fusilamiento de Dorrego y de otros acontecimientos históricos adversos, la familia Lavalle Correas se exilió en la Banda Oriental en setiembre de 1829. Se instalaron en Colonia de Sacramento donde arrendaron una estanzuela llamada "Los Laureles", en situación económica ajustada. Lavalle cambió su uniforme militar por las ropas de labrador, Dolores se dedicó al cuidado de los hijos y del hogar y ambos frecuentaron el trato de los exiliados unitarios, entre ellos Mariquita Sánchez de Mendeville. Esos fueron los años en que los esposos vivieron más tiempo juntos y cuando nacieron los otros tres hijos: María de los Dolores (nacida el 27 de mayo de 1831), Juana Hortensia (nacida el 25 diciembre 1832) y Juan Bernabé (nacido el 21 agosto 1834).

65 Cf. Segunda Época, t. II, n° 11, 1989, p.371.



Retrato de Dolores Correas de Laval realizado por Raymond Monvoisin. Fue pintado en Chile en 1844 y se encuentra en el Museo Historico Nacional

Pero la vocación militar determinó una nueva separación del matrimonio, que sería la definitiva: ya no volverían a reencontrarse. Lavalle volvió a su patria en 1839 y Dolores, acompañada por su hermana Concepción Correas Espínola, se instaló con sus hijos en Montevideo, procurando para ellos una educación esmerada. Los contactos del matrimonio fueron en adelante epistolares, manifestando en todas las cartas el mutuo amor, la añoranza, el deseo del reencuentro. Muchas de ellas se conservan en el Archivo General del la Nación.

No he encontrado registro de las cartas enviadas por Dolores, salvo indirectas referencias hechas en las respuestas del propio Lavalle. Entre sus descendientes circula también la versión de que Dolores escribió un diario personal, pero no sé con certeza si verdaderamente existió. Lavalle fue asesinado en Jujuy el 9 de octubre de 1841. Dolores se exilió en Chile en 1842. En 1865 se instaló nuevamente en Buenos Aires, ciudad en la que murió el 23 de octubre de 1872. Sus restos reposan en la Recoleta⁶⁶.

DOLORES LAVALLE CORREAS DE LAVALLE (prima hermana de mi abuelo Agustín Videla Correas, mujer notable que escribió, cuando nació mi padre, la carta que transcribo más adelante). Nació en Colonia, (Uruguay) el 27 de mayo de 1831, durante el exilio de sus padres. Realizó estudios en la escuela de Juana Manso en Montevideo, se exilió en Chile en 1842; en Santiago fue alumna interna en el Colegio de los Sagrados Corazones, conocido como el de “las monjas francesas” y allí cursó estudios de música que hicieron de ella una excelente pianista. Permaneció con su madre en Chile 23 años, conoció allí a las más destacadas personalidades de ese país. Regreso en 1865. En 1867 se casó con Joaquín Lavalle. Se dedicó a diversas actividades benéficas; en 1869 ingresó en la Sociedad de Beneficencia. En 1872 fundó con otras señoras el Asilo del Buen Pastor; fundó también la Escuela Profesional de Mujeres y el Hogar Santa Marta, posteriormente llamado Escuela Nacional de Educación, que organizó en 1894 y a la que concurría para enseñar labores y otras actividades de capacitación. También logró en 1892, que se estableciera el Comité de la Cruz Roja, que presidió durante 13 años. Colaboró con la Sociedad de Huérfanos Militares, fue Tesorera de la Liga de Protección a las Jóvenes y actuó en muchas otras instituciones. Intervino en la Fundación del Consejo Nacional de Mujeres, fue su vicepresidenta durante largo tiempo y luego presidenta. Participó en las gestiones de Ricardo

66 Resumen de mi artículo (2011-2012). “María Dolores Correas de Lavalle”. En: ed. cit., pp. 138-149.

Gutiérrez para que se construyera el Hospital de Niños de Buenos Aires. En 1911, al cumplir los 80 años, el Consejo Nacional de Mujeres le entregó un pergamino que decía: "A la noble dama cuya existencia entera ha sido un ejemplo vivo de todas las virtudes que enaltecen a la mujer...". Falleció en Buenos Aires, el 3 de febrero de 1926, a los 95 años⁶⁷.

DATOS SOBRE SUS HERMANOS. Manuel Augusto Lavalle Correas (1825-1850) se educó en Montevideo y en Chile. Murió a los 25 años en Mendoza, tuberculoso. Juana Hortensia Lavalle Correas(1832-1857) se casó con un médico chileno destacado, Alejandro Reyes Cotapós, perteneciente a una familia tradicional. Juan Bernabé Lavalle Correas pasó sus primeros años en la Banda Oriental y luego en Chile. Se graduó como Ingeniero en la Universidad de París, regresando más tarde a Chile, donde habitaba su madre y con la cual hizo algunos viajes a Mendoza. En 1861 acompañó los restos de su padre a Buenos Aires. En 1863 fue designado Secretario de Legación, cuando Domingo Faustino Sarmiento nos representó como Ministro Plenipotenciario en Washington. Allí se casó con Amalia Schutter en 1866 y tuvo descendencia⁶⁸.

67 Cf. Sosa Newton, L. (1972). *Diccionario biográfico de mujeres argentinas*. Buenos Aires, Artes Gráficas Bartolomé U. Chiesino, p. 198.

68 Cf. más datos en Silveyra, J. R. (1980). Ob. cit. pp. 35-37.

CARTA DE DOLORES LAVALLE CORREAS DE LAVALLE A AGUSTÍN VIDELA
CORREAS CON MOTIVO DEL NACIMIENTO DE HÉCTOR VIDELA PONCE

Febrero 22- 1892

Muy querido primo:

Mil felicitaciones por el nuevo infante ¿Qué tal es?

Espero que no desmerezca en nada a los anteriores, y es lo mejor que se puede desear.

Hemos pasado esta temporada siguiendo con el mayor interés las noticias de Mendoza, con mucho más malo que bueno, por desgracia. Qué pintura la que hace Uriburu en su discurso de apertura de la Legislatura: Es como para llorar a gritos; pero a mí, lo que más me aflige es la maldita langosta; porque en las cuestiones políticas ya sabemos lo que sucede entre nosotros, los que hoy se matan mañana se abrazan, pero esa plaga es una verdadera ruina, en que nos consolaremos con pensar que el año que viene la cosecha será espléndida con el abono que recibe ahora la tierra. Del mal, el menos.

Me dicen que eres o vas a ser Gerente del Banco, si es así, Dios te proteja para resucitar ese difunto, y te dé energía para luchar con las pretensiones de los que quieren medrar a costa de todos.

Aquí hemos tenido un verano horrible, con calores como no recuerdo otros, y falta de lluvias, anoche, por suerte, llovió bastante, lo que nos da un día fresco, aunque nos durará poco, porque mientras no pase Febrero no hay esperanza que refresque.

En casa todos buenos, Concha como la flor de la maravilla; sólo Hortensia con su reumatismo y yo con mis dolores de cabeza tenemos algo de que quejarnos.

Supongo a Carmelita enteramente restablecida; mucho la recuerdan aquí todos, con el cariño que ella sabe inspirar a cuantos

la conocen. María Haynsas me tiene encargado que le ponga sus recuerdos siempre que les escriba.

¿Y Emmita cuántas horas estudia el piano? Dile que se acuerde que me prometió estudiar todos los días una hora por la mañana y otra por la tarde, y supongo que lo estará cumpliendo. Que aquí hay una niñita más chica que ella, hija de María Lavalle, que tiene la misma disposición que ella y adelanta mucho porque estudia dos horas diarias. Cuando Uds. vengan alguna vez las haremos tocar juntas y será una monada.

Hortensia me encarga de decirle al obispo que lo extraña mucho para el as de oros.

Carlos bueno. Anoche nos hizo reir con un cuento graciosísimo de Dn. Agenor Chenaut. Las dos niñas muy bonitas; hoy espero a Ernestina que viene a que le repase una pieza de piano que está estudiando para tocar con D. Emilio Godoy, que no sabía yo que era violinista.

A Emmita le encargo que le dé un abrazo de mi parte a Modesta, Agustina y Adela, y para ti y los tuyos todo el cariño de tu prima que los quiere tanto,

Dolores⁶⁹

69 El manuscrito, deteriorado por los años, se encuentra en mi poder y fue reproducido en mi artículo: "Historia e intrahistoria..." (1991). En ed. cit. En el mismo aporte datos sobre las personas y acontecimientos mencionados en la carta.

Febrero 22 - 1892.
 Muy querido primo:
 Mucha felicidad
 he tenido por el nacimiento de un hijo
 que he bautizado con el nombre de Juan
 María, y es lo mejor que a la
 hora se me ha ocurrido.
 Siempre he deseado
 tener un hijo, y ahora
 mayor incluso las noticias de Man-
 doya, con mucho más mal que
 bueno, por desgracia. Que siento
 en lo que han tribunales en el
 discurso de apertura de la Legis-
 latura. Es como para Morán a
 quibus, pero a mí, lo que más
 me aflige es la mala conducta
 de los políticos, por que en las cuestiones po-
 liticas ya sabemos lo que suce-
 de entre nosotros, los que hoy
 se están haciendo en el abro-

DE SAN PETERSBURGO A MENDOZA: AARON PAVLOVSKI SE CASA CON MARÍA LUISA VIDELA CORREÁS

María Luisa Molina Videla era prima hermana de mi papá, Héctor Videla, por ser hija de Adela Videla Correás, hermana de mi abuelo Agustín. Algunas veces mi papá hablaba de ella. Un interesante artículo de Miguel Títiro⁷⁰ relata la historia de su marido: Aaron Pavlovski, judío ruso de familia culta y afrancesada de San Petesburgo, nacido en Taganrog en 1856, que, habiendo sido perseguido y apresado, juntamente con su hermano Isaac, por hacer propaganda contra el régimen zarista, huyó muy joven de su país. Después de breves estancias en París y en Estados Unidos, volvió a Francia, donde ingresó en la Escuela Nacional de Agronomía de Montpellier y se recibió de Ingeniero Agrónomo. En 1883, bajo la presidencia de Julio Argentino Roca, fue contratado en la Argentina para ocupar el puesto de inspector nacional de Agricultura. Poco después fue nombrado director de la Escuela Nacional de Agricultura, en Mendoza, al frente de la cual estuvo cuatro años y formó exitosamente a los primeros ingenieros agrónomos argentinos. Aquí se casó, en 1885 con María Luisa Molina Videla, nieta del ex gobernador Luis Molina y bisnieta de Pedro Molina. Fue también impulsor de la vitivinicultura, fundó la bodega “La Purísima” hacia 1884, cuyos vinos obtuvieron reconocimiento internacional, y plantó importantes viñedos en su finca, los primeros organizados para la producción industrial en Argentina. Fundó también el distrito “La Purísima”, donde vivió con su esposa María Luisa Molina Videla. Tuvieron una hija: María Luisa Pavlovski Molina, nacida en Mendoza en 1896⁷¹, quien fue una reconocida escritora. Deprimida por la muerte de su hija menor, se suicidó en 1947.

70 Miguel Títiro (2007). “Pavlovski: una familia rusa ligada a la vitivinicultura y la epidemia de cólera de 1886”, en *Los Andes*, 27 de setiembre (artículo basado en una investigación de Matías Capillas Martín). Véase además “Aaron Pavlovski” y “María Luisa Pavlovski”, en Wikipedia.

71 María Luisa Pavlovski se casó con el médico Antonio Julián Ballvé y tuvo con él tres hijas: Julieta (1920-1994), María Luisa (1922-1996) y Clementina B. de Herz (1924-1989). M. Luisa Pavlovski se casó en segundas nupcias con Walter Lattmann y tuvieron una hija: Maia Irevá, muerta en 1946.

Aaron Pavlovski atrajo a parte de su familia rusa hacia Mendoza. Según Títiro, sus padres: Santiago Pavlovski y Agafia Guershova están enterrados en el Cementerio de la Capital en Mendoza. Aaron vivió alternativamente en esta provincia y en Buenos Aires entre los años 1883 y 1918, año en que se produjo su muerte.

JOSÉ VICENTE ZAPATA



Político, funcionario, juriscónsulto e historiador. Nació en Mendoza, en 1851, murió en Buenos Aires, en 1897. Fue padrino de mi papá y socio de mi abuelo Agustín Videla Correas en la construcción del Pasaje Godoy Cruz, como he dicho al referirme a mi abuelo paterno. Según mi hermana Gringueta, tenían también el estudio de abogados juntos. Era pariente de mi abuela Carmen Ponce, hija de Adela Roig Zapata. Mi prima

Alicia Serú de Leal escribió sobre él un excelente artículo, al cual remito para conocer mejor el perfil humano de Zapata⁷². Transcribo a continuación la información de Wikipedia: “Fue un abogado y político argentino que ejerció como Ministro del Interior durante la presidencia de Carlos Pellegrini y de Justicia e Instrucción Pública durante la Presidencia de Luis Sáenz Peña.

72 Alicia Serú de Leal (1984). “Dr. José Vicente Zapata”, en *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, 2ª época, nº 10, pp. 277 y ss. También Carlos Campana publica sobre él un interesante artículo: “José Vicente Zapata, un brillante político y funcionario nacional”. En *Los Andes*, 18 oct. 2005.

Interesado en la política desde su juventud, fue ministro de gobierno de su provincia natal, durante el gobierno de Joaquín Villanueva. En 1877 fue nombrado presidente del Superior Tribunal de Justicia de su Provincia.

Al año siguiente fue elegido diputado nacional y participó activamente en pro de la federalización de Buenos Aires. Regresó a Mendoza en 1881, siendo nuevamente ministro de gobierno durante el mandato de José Miguel Segura.

Fue elegido senador nacional en 1883, cargo que ocupó hasta el año 1891, en que el presidente Carlos Pellegrini lo nombró su Ministro del Interior [...] Fue creador de la Dirección de Ferrocarriles Nacionales, reuniendo en una sola repartición pública una serie de empresas públicas inconexas. Fue interventor federal en la provincia de Santa Fe (1893-1894) [...]. Poco después, en abril de 1894, el presidente Luis Sáenz Peña lo convocó nuevamente al gabinete ministerial, para ejercer como Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública. Abandonó toda actuación pública al producirse la renuncia de Sáenz Peña, en enero de 1895. [...] Falleció en la capital del país en 1897”⁷³.

JOSÉ RUDECINDO PONCE

José Rudecindo Ponce, mi bisabuelo, fue uno de esos hombres múltiples que produjo la Argentina en gestación del siglo XIX, por su misma necesidad de ser gestada: militar, periodista, poeta, fundador de un periódico y de un Banco, funcionario público, lector insaciable, poseedor de una importante biblioteca. Nació en Buenos Aires el 1 de marzo de 1820 y fue bautizado en la Parroquia de Nuestra señora del Perpetuo Socorro el 8 del mismo mes. Era hijo de don Francisco Ponce de León y de María Inocencia Ceballos⁷⁴.

73 https://es.wikipedia.org/wiki/Jose_Vicente_Zapata

74 Según Cutolo: “españoles de origen” (por “españoles” en la época se en-



Formó parte del ejército de Lavalle y llegó por primera vez a Mendoza alrededor de 1841, como oficial de la división del Ejército a cuyo frente estaba el general Gregorio Aráoz de Lamadrid, quien enfrentó al caudillo Félix Aldao. Luchó en la batalla de Rodeo del Medio en 1841, en la que Lamadrid fue derrotado por el Brigadier General de la Confederación Argentina, don Wenceslao Pacheco, el 24 de setiembre de ese año.

Posteriormente, al dispersarse el ejército de Lamadrid, Ponce se exilió en Chile, donde permaneció hasta 1845, iniciándose allí en la actividad periodística y en el cultivo de la poesía. En Chile publicó su libro de poemas: *Preludios líricos* (1845). Según el filósofo e investigador Arturo Roig, éste es uno de los primeros volúmenes poéticos publicados en el ámbito cultural mendocino⁷⁵, junto con los de Juan Gualberto Godoy (Roig habla de “ambas bandas: Chile y Mendoza”, ya que muchos escritores se habían exiliado en el país vecino). Ponce hace una segunda edición de su poemario en Mendoza (Ed. El Siglo, 1875, 52 p.). Yo conservo un ejemplar de esta segunda edición, que facilité a Fabiana Varela para que hiciera sobre él un estudio⁷⁶. Según Ricardo Rojas⁷⁷, el libro está dedicado a don Franklin Villanueva y a

tendía “blancos”). Según acta de bautismo de José Rudecindo, su padre, Francisco, era “natural de Mendoza” y su madre, María Inocencia: “natural de Córdoba”. (Cf. acta bautismo en link de Juan Medrano Balcarce)

75 Al menos según el estado actual de la investigación literaria en la región.

76 Varela, Fabiana Inés (1993). “Aportes para el estudio de la poesía en Mendoza durante el siglo XIX. *Ensayos líricos* de José Rudecindo Ponce”. En *Revista de Literaturas Modernas*, Mendoza, FFL, UNCuyo, pp. 117-131.

77 Cf. *Las provincias* (1927). Buenos Aires, La Facultad, p. 210.

don Julián Aberastain, bajo las iniciales J.R.P. Dice Ricardo Rojas: "Es todo lo que encuentro (en Mendoza) digno de mención antes de 1861" (p. 210).

Ponce regresó a Mendoza, donde se radicó, en 1845, atraído por la política pacifista de Pedro Pascual Segura (1845-1847). Se casó en esta ciudad, el 21 de diciembre de 1853, con Adela Roig de la Torre y Zapata y formó una familia que contribuyó al desarrollo social, literario y cultural de su comunidad. Tuvo una nutrida biblioteca, con preferencia en los temas literarios, históricos y filosóficos. Conservo algunos ejemplares⁷⁸. José Rudecindo Ponce fue co-fundador (con Juan Ramón Muñoz), director y redactor del periódico *El Constitucional*, que apareció en Mendoza entre los años 1852 y 1884. El periódico, de tendencia liberal y constitucionalista, guarda testimonio de la vida política, social y cultural de Mendoza durante ese largo período y se ha convertido en reservorio documental para todos cuantos quieren reconstruir históricamente diversos aspectos culturales de la época, la música, el teatro, la educación, las costumbres, las festividades, entre otros aspectos⁷⁹. Como dije antes, en mi casa se conservaron celosamente los ejemplares encuadernados del periódico, hasta que un día, años después de que muriera mi padre, mi mamá se dio cuenta de que el voluminoso y valioso documento había desaparecido de nuestra casa de Guaymallén. Fue algo inexplicable, probablemente un robo. Lo cierto es que para los historiadores ha sido muy laborioso reconstruir la colección completa, han tenido que recurrir a copias procedentes de La Plata que completan (y no del todo) los ejemplares existentes en Mendoza, que se encuentran dispersos en la biblioteca San Martín, en la Junta de Estudios Históricos y en la Facultad de Filosofía y Letras de la

78 En sus "ex libris" figura su domicilio: San Nicolás 220 y 222.

79 Sobre J. R. Ponce cf. Alicia Serú Videla de Leal (1980). "José Rudecindo Ponce: vena poética y aguda pluma", en *Diario Mendoza*, Mendoza, 26 de marzo, Supl. Cultural, p. 4. *Idem*: "Aquellos 32 años de *El Constitucional*; un gran pionero del periodismo mendocino". *Ibid.*, pp. 4-5.

Universidad Nacional de Cuyo. Afortunadamente los ejemplares de la biblioteca San Martín han sido digitalizados.

Siguiendo con la actuación de José Rudecindo, Ricardo Rojas⁸⁰ consigna varias comisiones e instituciones vinculadas con el bien social de las que formó parte, pongo como ejemplos la Comisión protectora de la Biblioteca (1º mayo 1856) y la Comisión organizadora de la Exposición Industrial (18 de abril de 1857). Fue miembro del primer Consejo Municipal de la Capital, cuando fue creado en 1868; Diputado por el Departamento de la Paz (1872-1878); Presidente de la Cámara Legislativa (1876); Diputado por la Ciudad (1882-1884), por citar algunos ejemplos.

Durante nuestra infancia y juventud fuimos convocadas varias veces a actos recordatorios de su persona realizados por instituciones que lo vinculaban con sus orígenes: el Banco de Previsión Social y la Escuela Patricias Mendocinas. Respecto al primero: él fue el fundador (por ley del 26 de octubre de 1880) y gerente del Monte de Piedad (germen del que después fue el Banco de Previsión Social). Durante su gerencia, no teniendo la institución el capital imprescindible para desempeñarse, Ponce solicitó del Banco Nacional un préstamo a su nombre de 15.000\$ fuertes, facilitados a título de préstamo personal, del cual a su fallecimiento quedó un saldo deudor que fue pagado por sus herederos. El Monte de Piedad, que abrió sus puertas el 17 de enero de 1881, se transformó posteriormente en el Banco de Previsión Social que llegó a ser durante el siglo XX uno de los más importantes de Mendoza, hasta que lo compró Raúl Moneta y sufrió el mismo triste destino del Banco de Mendoza, en manos del mismo dueño: desaparecer. Con respecto a la Escuela Patricias Mendocinas, se decía entre sus descendientes que él donó el terreno donde actualmente se encuentra. Habría que hacer al respecto una investigación, probablemente en los archivos de la escuela, pero lo cierto es que en alguna ocasión nos convocaron a los familiares para asistir a actos en su homenaje.

80 Ob. cit, p.210. Rojas se basa a su vez en la nota necrológica que apareció en el diario *El Debate* (diario vespertino), Mendoza, 9 de marzo de 1895, p. 1.

José Rudecindo Ponce murió en Mendoza, el 9 de marzo de 1895, a la edad de 75 años. La casa mortuoria estaba en la calle Córdoba n° 23⁸¹.

LOS ROIG DE LA TORRE

José Rudecindo Ponce se casó, como he dicho, con Adela Roig Zapata, hija de Celedonio Roig de la Torre, quien era al menos veinte años menor que su marido⁸².

Fueron los Roig una importante familia procedente de Cataluña, que pasaba a los primogénitos, de generación en generación, un título: el de “Barón de la Torre Nueva”, según mentas familiares otorgado porque un lejano antepasado había conquistado una torre, no sé para quién. Mi padre lo sabía, pero cuando pudo contármelo, yo no tenía curiosidad ni interés en el tema y no lo pregunté ni lo retuve en la memoria. Algún genealogista podría hacer aportes al respecto.

El primer Roig de la Torre que llegó a Mendoza, ya bastante anciano, fue **Ignacio Roig de la Torre Riera**, casado con Tomasa Callejas. Era de origen español, nacido en Mataró, Barcelona, Cataluña, hijo de Juan Roig de la Torre y de Felicia Riera y Dabin. Vino a Buenos Aires y en 1783 fue admitido en la venerable Orden Tercera de Santo Domingo. Pasó a Mendoza a fines del siglo XVIII, donde se radicó y fue miembro del Cabildo. Falleció a una edad

81 Cf. R. Rojas (1927). Ob.cit., p. 210.

82 Queda pendiente una investigación genealógica sobre los Roig de la Torre y sobre los Ponce, que espero realice algún descendiente o historiador. Según datos de Luis César Caballero, en el censo de 1869 figuran José Rudecindo Ponce, 47 años, comerciante; Adela Roig, 27 años; Carmen Ponce, 12 años; César Ponce, 11 años; Celina Ponce, 9 años; Carlos Ponce, 6 años; José Ponce, 4 años.



Celedonio Roig de la Torre. Retrato en miniatura pintado por Amadeo Gras en 1838 (actualmente en poder de Roxana Leal de Toso)

muy avanzada. Su hijo, **Celedonio Roig de la Torre** nació en 1800. Durante su vida mostró altas condiciones como catedrático, legislador y jurisconsulto. Hizo sus estudios en el colegio de la Santísima Trinidad de Mendoza, figurando como alumno interno en 1818. Fue un colegial aventajado que continuó sus estudios en Buenos Aires, donde se graduó de bachiller y luego de abogado, enseñó Derecho civil y ejerció diversos cargos. Regresó a Mendoza en 1830, donde fue varias veces legislador y ocupó otros cargos políticos y sociales. Por ejemplo, fue

designado por el gobernador interino Maza para hacer el inventario y redactar los reglamentos del Hospital San Antonio. Fue también uno de los autores del Reglamento de Administración y Justicia de la Provincia de Mendoza. Se casó el 2 de agosto de 1832, con Tomasa Zapata y Coria Bohorquez. Falleció en Mendoza en 1852.

Su esposa, **Tomasa Zapata y Coria**, nacida en Mendoza el 19 de marzo de 1808 pertenecía a una de las familias principales de la provincia, hija de José Vicente Zapata y de Teresa de Coria Bohorquez. Uno de los hermanos de Tomasa fue Manuel José Zapata, primer rector del Colegio Nacional de Mendoza; otro fue el Dr. Martín Zapata, constituyente en 1853, juntamente con el Dr. Celedonio Roig de la Torre. Celedonio y Tomasa fueron los padres de **Adela Roig Zapata de Ponce** (madre de Carmen Ponce, mi abuela, entre otros hijos que mencionaré después)⁸³. Cuando el pintor

83 Obtuve estos datos de relatos familiares y del libro de Mario César Gras (1946). *El pintor Gras y la iconografía histórica sud americana*, Buenos Aires, El Ateneo, pp. 185-186 y 235. El autor dedica el libro a rescatar la obra

francés Amadeo Gras, autor de buena parte de la iconografía histórica argentina, pasó por Mendoza rumbo a Chile, en el año 1838, se quedó una temporada en nuestra ciudad y dejó los retratos al óleo de Ignacio Roig de la Torre y de Tomasa Zapata de Roig de la Torre, que se encuentran en manos de sus descendientes, aunque presentan deterioros producidos por el terremoto de 1861. Pintó además una miniatura de Celedonio, que aparece en el retrato de su esposa, Tomasa Zapata, colgada en cadena de oro sobre el pecho. El retrato de Ignacio (0,60 por 0,40 cm.), el de Tomasa Zapata (de igual tamaño) y la miniatura de Celedonio, fueron heredados por mi tía Alicia Videla de Serú, quien los tenía en su casa de San José, Guaymallén, Mendoza. Recuerdo haber visto muchas veces la miniatura durante mi infancia y juventud. Actualmente la miniatura (y no sé si también los cuadros) están en poder de Roxana Leal Serú de Toso. El biógrafo Mario César Gras reproduce estas obras en su libro (láminas 40, 41 y 117) y da los datos sobre los Roig de la Torre que he reproducido. El artista Gras pintó durante su estadía en Mendoza en 1838 a otros antepasados por el lado materno: Dolores Jurado de Palma y José Ceferino Palma, sobre quienes también daré datos oportunamente. Los cuadros y miniaturas sobrevivieron al terremoto de 1861 con mayor o menor daño. Según Gras, la casa de los Roig de la Torre se agrietó pero no se derrumbó, los cuadros se desprendieron por la violencia del sismo, dañándose moderadamente. La casa de los Palma se derrumbó y se incendió, de modo que del cuadro de Dolores Jurado de Palma se pudo rescatar sólo la cabeza, retrato que actualmente está en mi poder.

pictórica de su antepasado, Amadeo Gras y se hizo asesorar, para los perfiles históricos y genealógicos de los personajes retratados en Mendoza, por el prestigioso historiador y genealogista mendocino Fernando Morales Guinázú, según el autor deja constancia en *ibid.*, p. 186. Aporta también datos Vicente Cutolo (1978) en su *Nuevo diccionario biográfico argentino*. Buenos Aires, Elche.

LA FAMILIA PONCE ROIG

Del matrimonio Ponce-Roig, efectuado en Mendoza el 21 de diciembre de 1853, nacieron varios hijos, vinculados profundamente a la cultura de Mendoza: recordemos a Carmen Ponce de Videla (1858-1931), de quien ya hemos hablado *supra*; a César Ponce (1859-1916), excelente abogado; a Carlos (1863-1930); al ingeniero José Rudécindo Ponce (h.) (1865-1923), graduado en Bélgica, propulsor de la educación técnico-agrícola en nuestra provincia; recordemos también a Celina, nacida en 1860, que fue monja (creo que de la Compañía de María) y a Adela Ponce de Graham⁸⁴ (ignoro si tuvo descendencia).

La casa de la familia Ponce-Roig estaba situada en la entonces calle de San Nicolás (hoy San Martín), en la esquina del callejón Ponce o callejón de las Garantías⁸⁵ (hoy Godoy Cruz), del lado Oeste (o del Poniente, como se decía entonces). En ella se alojó, desde mayo de 1857 hasta abril de 1858, el sabio naturalista alemán Carlos Burmeister, uno de los famosos viajeros europeos que pasaban largas temporadas en Sudamérica recabando datos científicos, geográficos, costumbristas⁸⁶. Entre las notas gráficas que dejó sobre

84 Adela se casó con Agustín Graham, según consta en copia del acta de matrimonio n° 175, folio 219, año 1894. Agustín Graham tenía 30 años, escocés, soltero, ingeniero, hijo de Juan Graham. Fue padrino Franklyn Taylor, de 25 años. (Datos aportados por mi primo César Rudécindo Ponce, hijo de César Ponce. Éste fue un abogado penalista que hizo una tesis sobre el "Derecho Penal en 1777 y 1778").

85 Existe una sabrosa anécdota que da razón de este último nombre. Cf. Lucio Funes (1939). "La calle de las Garantías". En: *Anécdotas mendocinas*, 3a. ed., Buenos Aires, p.270-271.

86 Carlos Burmeister nació en Stralsund, en Alemania, en 1807. Estudió medicina, ciencias naturales y filosofía. Llevado por su curiosidad científica visitó Brasil, Montevideo y Buenos Aires. Recorrió además varias ciudades y provincias argentinas (Rosario, Paraná, Mendoza, entre otras). Recorrió también la costa del Pacífico, embarcándose en Panamá de vuelta a Europa, donde publicó sus observaciones sobre Brasil, Uruguay y Argentina (cf. *Vitje a los*

Mendoza figura el diseño de la casa, previo al terremoto de 1861⁸⁷, que la destruyó. Crecí viendo la imagen de esa casa, colgada en la sala de espera del consultorio de mi padre. Burmeister, en su libro *Viaje por los Estados del Plata*, da noticias sobre ella⁸⁸ y en *Vues Pittoresques* la describe detalladamente.



Vista exterior de la casa de don José Rudecindo Ponce en Mendoza.
Destruída en el terremoto de 1861

Si bien han transcurrido ya muchos años, relatos transmitidos de generación en generación y algún testimonio escrito, conservan el recuerdo de las veladas musicales que se celebraban en la sala de la casa, con ventanales a la calle. Compartía la familia Ponce la afición

Estados del Plata). En febrero de 1862 se hizo cargo de la dirección del Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires, puesto que desempeñó durante treinta años. Murió en Buenos Aires en 1892. Su biografía fue escrita por su sucesor en la dirección del Museo: Carlos Berg (1893). *Carlos G. C. Burmeister*, Buenos Aires.

- 87 La *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza* reproduce estos gráficos en su N° 8, 1975, T. I, p. 257.
- 88 Burmeister, Carlos Germán (1943). *Viaje por los Estados del Plata; con referencia especial a la constitución física y al estado de cultura de la República Argentina (1857-1860)*. Buenos Aires, Unión Germánica de la Argentina, t. I, p. 208, figs. 21 y 22. (La primera edición, publicada en La Haya, es de 1861; hay una edición más reciente, publicada en español por la Academia Nacional de la Historia).

y el talento musical, que les permitió formar una orquesta familiar compuesta de piano, violín, flauta y acompañada por el canto. Entre los relatos escritos sobre esas veladas, citaré el de Higinio Otero⁸⁹ quien dice: “invariablemente, en reunión familiar, todas las noches realizaban sus amenos conciertos, y nadie seguía su paseo por la calle San Nicolás [...] sin doblar hacia la esquina y detenerse a escuchar y ver a los concertistas. Flotaba allí el espíritu selecto del eminente maestro y pianista mendocino D. Ignacio Álvarez. Aunque más de uno tocaba el piano, la autoridad y dirección pertenecían a la señora Adela Roig de Ponce”. Otro testimonio, de Antistius Labeo, dice: “Aunque más de uno en la familia ejecutaba en el piano, la conducción pertenecía a Da. Adela. Dos de las hijas, Carmen y Adela, constantes cultoras de la música, cantaban muy bien destacándose la mayor por el timbre de su voz y la finura de sus interpretaciones. Uno de los chicos, José, tocaba la flauta y Carlos el violín, en el cual sobresalió más tarde como distinguido ejecutante. El mayor, César, poseía idéntica habilidad para el piano o la flauta siendo elemento orquestal seguro”⁹⁰. Nos queda también un testimonio gráfico: Fernando Morales Guiñazú publica en su *Historia de la cultura de Mendoza* la fotografía de un niño de mirada inteligente y penetrante y frente despejada: es la de Carlos Ponce, con su violín entre las manos.

Las mujeres de la familia poseían una voz de soprano melodiosa y afinada, que les permitía acompañar con su canto las ejecuciones musicales del piano o de la orquesta⁹¹. Este talento musical ha

89 Otero, Higinio (1974). *Música y músicos de Mendoza desde sus orígenes a nuestros días*. Buenos Aires. ECA, p. 108.

90 Cf. “Una dama del patriciado mendocino y el honor del hogar”. En: *La Linterna; Órgano del Círculo de Periodistas*. Mendoza, Año I, T. II, 1928, cit. por Alicia Serú de Leal (1975). “Carlos Ponce: precursor de la narrativa mendocina”, en *Revista de la Junta de Estudios Históricos*, Mendoza, 2a. época, vol. 8, p. 258.

91 Higinio Otero dice: “Carmen Ponce de Videla, dueña de un espíritu de calidad excepcional, fue habilísima ejecutante en el piano hasta los últimos días de su larga vida, interpretando no sólo a los autores que conoció en su juventud,

seguido reapareciendo en las siguientes generaciones⁹². La buena pluma, el buen uso del lenguaje oral y escrito, la chispa para narrar, la vena poética o ensayística o periodística, constituye otro rasgo que se reitera con frecuencia en las distintas generaciones de los Ponce⁹³.

CARLOS PONCE



Su personalidad. Carlos Ponce nació en Mendoza el 1 de febrero de 1863 y murió en el mismo lugar el 22 de junio de 1930. Fue hijo de José Rudecindo Ponce y de Adela Roig de la Torre Zapata. Fue médico, político, estadista, músico, periodista y narrador. Los aportes biográficos más sistemáticos han sido consignados por Alicia Serú de Leal, sobrina nieta del autor, quien lo conoció personalmente⁹⁴. Lucio Funes, en sus *Anécdotas mendocinas* y en sus *Recuerdos*

sino a “los nuevos” de su tiempo, como Ravel, Debussy o Albéniz” (*Op. cit.*, p. 108). Hace también referencia a César Ponce, abogado, que tocaba diversos instrumentos y a José, que tocaba la flauta (*Ibid.*, pp. 107-109).

92 En Adela Ponce de Bosshardt, por ejemplo, fundadora de la “Academia Santa Cecilia”, Angélica Ponce de Soler, Josefina Frías Ponce, entre otras.

93 Cf. También hay referencias al estilo cultural de la familia Ponce-Roig Zapata en el artículo de Alicia Serú de Leal (1975). “Carlos Ponce, precursor de la narrativa mendocina”. En: ed. cit. pp. 255-272 pp.; en mi artículo (1996 y 1998). “*Termalia* de Carlos Ponce: la novela de Cacheuta”. En *Piedra y Canto; Cuadernos del Centro de Estudios de Literatura de Mendoza*. Mendoza, UNCuyo, FFL, CELIM, n° 4, 1996, pp. 97-125 y en *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*. Tercera Época, 1998, n° 2, pp. 202-228.

94 Serú de Leal, A. (1975). “Carlos Ponce, precursor de la narrativa mendocina”. En: ed.cit., pp.255-272.

del pasado se refiere a él en varias oportunidades, mostrando aspectos familiares, sociales, políticos y periodísticos⁹⁵.

Según Alicia Serú de Leal, se graduó como bachiller en el Colegio Nacional en 1881 y de inmediato se trasladó a Buenos Aires para ingresar en la Facultad de Medicina, donde se graduó como doctor en Medicina en 1888, con una tesis sobre “Cuarentena y lazaretos entre nosotros”. Comenzó su actuación profesional en Buenos Aires, durante la epidemia de “cólera morbus”. Cuando la misma se extendió a Cuyo, Ponce encabezó la misión de auxilio para Mendoza y así regresó a su provincia. Para no alargar excesivamente esta semblanza

95 Cf. Lucio Funes (1936). *Anécdotas mendocinas*, Mendoza, 386 p.; 3a. ed. aumentada, Buenos Aires, Talleres Gráficos Porter, 1939, 309 p. (Trabajé por la 3a. ed.). Varias anécdotas se refieren a la familia de José Rudecindo Ponce y a sus descendientes. Se refiere a José Rudecindo Ponce y a su hijo Carlos, la anécdota “Amigable consejo” (277-278); a Carlos Ponce, las anécdotas “Pregunta indiscreta” (55-56), “Medida eficaz” (64-65); “Leche de vigilante” (76-77); “Una receta” (185-186); “Un buen pariente” (166); “Orador improvisado” (246-248) y “Sobre caliente” (309); En algunas anécdotas aparecen los hermanos de Carlos: Carmelita, José y César. “Medida eficaz”, 64-65; “El hombre aborígen”, sobre José, p.241-242; “Manso y cabestreador”, p.242-243). Hay otras anécdotas que, si bien no aportan datos sobre los Ponce, nos relatan hechos que aparecen reelaborados en las narraciones de Carlos Ponce, lo cual demuestra que hechos reales -que probablemente eran objeto de las conversaciones en los clubes y reuniones familiares- reciben diversas formas de transformación escrita: en Funes se aproximan a la crónica casi periodística, con intención de documentar y rescatar del olvido hechos y personas de la Mendoza del siglo XIX y de las primeras décadas del siglo XX. Las reelaboraciones que hace Ponce de los mismos hechos revelan una mayor transformación literaria, el reemplazo del nombre propio por otro ficcional, una más clara intención de ver la potencialidad ficcional de la realidad. En sus *Recuerdos del pasado* (Mendoza, s/e, 1937) Funes reúne una serie de crónicas de matiz más marcadamente autobiográfico, de tono más memorioso y nostálgico. Carlos Ponce y su familia aparecen también mencionados en varios capítulos, por ejemplo en “Mendoza artística” y en “Los periodistas y los escritores”. Otros dos capítulos: “Los militares de antaño” y “El guanaco de oro” ofrecen crónicas o leyendas reelaboradas también por Ponce en *Termalita*.

no me referiré aquí en forma pormenorizada a su actuación como médico, como partícipe en diversas funciones públicas, como legislador y como político. Estas facetas han sido ya reseñadas por diversos estudiosos⁹⁶, si bien -como ocurre siempre con la biografía y con la historia- se podrían ampliar estas versiones con nueva documentación o recurriendo, por ejemplo, a la luz más íntima que procede de sus narraciones, para acabar de perfilar su personalidad.

De los diversos juicios generales vertidos sobre su persona, selecciono el que publicó el diario *El Liberal*, con motivo de su muerte: "Se aunaban en él la estirpe hidalga, el fervor patriótico, la inteligencia aguda, la espiritualidad romántica y un penetrante raciocinio científico"⁹⁷. El Dr. Silvestre Peña y Lillo pronuncia durante el sepelio de Ponce palabras que reflejan el sentir general sobre su figura. Lo caracteriza como hombre culto y sapiente, poseedor de conocimientos científicos y de vasta experiencia médica, dotado de una inteligencia despierta y vivaz y de admirables condiciones de psicólogo. Se refiere también a su "amable, infinita y penetrante bondad", que le permitía consolar a los enfermos y darles esperanza, más allá de los límites de la ciencia, recurriendo para ello a la anécdota o al cuento alegremente espiritual. Ve también en él al ciudadano "que entrega a la sociedad, sin reservas, su inteligente y desinteresada actividad y a la juventud, el ejemplo viril de su honestidad inmaculada y de su patriotismo sin

96 Su actuación como médico ha sido reseñada por Alicia Serú de Leal (1975). Ob. cit., p. 259-260; por Elvira L. Martín de Codoni. "Biografías médicas", en Adolfo Semorile y otros (1988). *Historia de la medicina en Mendoza*, Mendoza, s/e. T.2, p. 645; por Fernando Morales Guiñazú (1943). *La cultura de Mendoza*, Mendoza, Best (cap. VI: "Las ciencias médicas", pp. 182-183; cap. XIII: "Literatura, los prosistas; novela, cuento, política, teatro", pp. 370-371); Silvestre Peña y Lillo (1983) en *De maestros y discípulos*, Mendoza, Talleres Gráficos "La Tarde" hace una breve referencia a Carlos Ponce. Alicia Serú de Leal (1980) hace una síntesis de su actuación en "Doctor Carlos Ponce: a los cincuenta años de su fallecimiento", en diario *Los Andes*, 22 de junio.

97 *El Liberal*, Mendoza, Año I. 28 jun., 1930, cit. por Alicia Serú de Leal, "Carlos Ponce precursor...", ed. cit., p. 258.

tacha”⁹⁸. Fue, en síntesis, un hombre sensible, inteligente, activo, servicial, dotado de sentido del humor, bondadoso, y multifacético. Estaba casado con Julia Camperos. El matrimonio adoptó una hija: Sara Ponce y además protegió y dio educación a varios niños allegados a la casa. Vivieron en la calle Godoy Cruz 154. La casa aún existe.

Examinaré aquí brevemente sólo una de sus facetas: la de hombre de la cultura, artista y escritor. Según Alicia Serú de Leal formó parte de “El Ateneo Mendocino”, que, por el mil novecientos concentraba las inquietudes espirituales de la ciudad. Nunca abandonó el cultivo de la música, a los quince años dio su primer concierto en el teatro donde el aplauso del público y la opinión de sus maestros le señalaron un futuro promisorio. En su juventud formó parte del “Cuarteto Verdi”, con Bosshardt, del Campillo y Paladini. Gustaba de la música con avidez de artista y en ella encontró refugio su espíritu notablemente afectivo que sintió con frecuencia el vacío de un hijo. Era buen ejecutante, se mantuvo fiel a la disciplina del estudio renovando continuamente su repertorio con la interpretación de autores contemporáneos”⁹⁹. Higinio Otero aporta más datos sobre su actuación musical diciendo que Ponce formó parte del “Cuarteto Ignacio Alvarez”, junto con Enrique Varalla, también violinista, con Paladini (viola) y Juan Augusto Bosshardt (violoncelo). Este cuarteto fue, probablemente, antecedente del cuarteto Verdi, mencionado por Alicia de Leal. Otero transcribe el programa del primer concierto, dado el 31 de julio de 1895 en el Teatro Municipal, con obras de Auber, Haendel, Delibes, Alberti, Espinosa, Boccherini, Dunkler y F. Mattei¹⁰⁰. Antonieta Sacchi de Ceriotto, historiadora de la música en Mendoza,

98 Cf. Silvestre A. Peña y Lillo (1983). *De maestros y discípulos*. Ed. cit., p. 23. Las palabras citadas fueron pronunciadas por el padre del autor de este fascículo, durante el entierro del Dr. Carlos Ponce, de quien era amigo y colega.

99 Cf. “Carlos Ponce precursor...”; Ed. cit., p.261. Repite estos conceptos en “Doctor Carlos Ponce: a los cincuenta años de su fallecimiento”, en *Los Andes*. 22 jun. 1980.

100 Cf. Higinio Otero. Ob. cit., pp. 85-86.

nos dice que encontramos a Ponce actuando desde 1887. “Formó parte de conjuntos orquestales y de grupos de cámara, como dúos, tríos de flauta, violín y piano y como violín primero del cuarteto Ignacio Álvarez (1895). Actuó con asiduidad en conciertos benéficos como solista en obras de Pablo Beruti, De Bériot, Wieniawski, Sarasate, Pierné y Vieuxtemps, entre otros, acompañando piezas de salón. Demostró afinidad y gusto por los autores franco-belgas para violín”¹⁰¹.

Carlos Ponce fue también narrador y periodista. La mayor parte de su obra se encuentra diseminada en diarios y revistas. Fue colaborador de *El Debate*, de *Los Andes*, de *La Novela de Cuyo*, entre otras publicaciones periódicas. Un estudio más amplio de este autor debería recopilar su obra dispersa. Pero son accesibles en nuestras bibliotecas varios libros narrativos del autor: *El Dr. Teodoro Silva; cuentos mendocinos*¹⁰² (1909); *Cuentos mendocinos; antaño y hogaño*¹⁰³ (1924) y la mejor de sus obras, la novela *Termalia*¹⁰⁴, de 1927, que recrea la vida en el Hotel de Cacheuta cuando éste era el lugar de veraneo de la aristocracia y alta burguesía porteña. He hecho un pormenorizado estudio de esta obra – valioso testimonio de una época – en mi artículo “*Termalia*, de Carlos Ponce. La novela de Cacheuta”¹⁰⁵. Los cuentos y la novela de Carlos Ponce se insertan sobre todo en la línea costumbrista de la literatura argentina vigente desde el siglo XIX, tanto por la influencia del costumbrismo romántico europeo como por la necesidad de testimoniar tipos y costumbres nacionales y regionales, en una sociedad que se transformaba por la acción del progreso y de la inmigración.

101 Sacchi de Ceriotto, María Antonieta. Ob. cit. pp. 169-170.

102 Buenos Aires, Mendesky, 1909, 177 p.

103 1ª ed. Buenos Aires, Agencia General de Librerías y Publicaciones, 1924, 179 p.; 2ª ed. Buenos Aires, s./e., 1927, 171 p.

104 Buenos Aires, El Inca, 1927, 227 p.

105 Videla de Rivero, Gloria (1996 y 1998). Ed. Cit.

La comunidad ha reconocido la acción múltiple de Carlos Ponce dándole su nombre a varios lugares públicos¹⁰⁶ y al Hospital de Tunuyán¹⁰⁷, que luego fue reemplazado por el de un médico del lugar, el Dr. Scaravelli. La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo ha recogido parte de su obra narrativa en una breve antología¹⁰⁸.

JOSÉ RUDECINDO PONCE (HIJO)

También hermano de mi abuela Carmen Ponce. Nació en Mendoza el 9 de julio de 1867¹⁰⁹. Cursó sus estudios primarios y secundarios en Mendoza, estos últimos en la Escuela Nacional de Agricultura (Quinta Agronómica) en 1887. Sus brillantes calificaciones posibilitaron que fuera becado por los gobiernos provincial y nacional para completar sus estudios en Bélgica, en la ciudad de Lovaina, donde cursó en la Escuela de Gembloux. Allí obtuvo el título de Ingeniero Agrícola. Recorrió varias ciudades europeas, entre ellas París. De regreso en Mendoza realizó tareas docentes y políticas. Dictó en el Colegio Nacional clases de Matemáticas, Química y Francés, fue regente de la Escuela Normal Mixta de Maestras, profesor fundador de la Escuela Nacional de Vitivinicultura, donde

106 El robo de las placas impide saber si el nombre de la plazoleta pública "Ponce", situada en la calle Tiburcio Benegas de la 5ª sección de la capital mendocina tiene como patrón a José Rudecindo Ponce o a su hijo Carlos.

107 Departamento mendocino al que accedía en carroza, para atender enfermos, según se desprende de uno de sus cuentos, basados en experiencias autobiográficas.

108 Carlos Ponce (2005). *Cuentos*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo. FFL. 83 p. Con estudio preliminar de Marta Marín.

109 Sobre su personalidad y parte de su obra, cf. *Homenaje. Ing. José R. Ponce, que los profesores y alumnos de la Universidad Popular de Mendoza tributaron a su esclarecido Ex-Presidente, con motivo del aniversario de su fallecimiento. 1923 -agosto- 1924*, Mendoza, Impr. Troncoso e hijos, s/f, 23 p. (folleto de pequeño formato).

dictó Arboricultura, Fruticultura y Horticultura; fue presidente del Consejo Directivo de la Universidad Popular de Mendoza y miembro del Consejo de Educación de la Provincia.

En política, fue diputado de la Legislatura y convencional para la reforma de la Constitución de 1916. Tuvo pasión por la música.

Contrajo matrimonio con Modesta Tabanera, tuvo cinco hijos: José Raúl, Carlos Julio, Modesta, Elena y Carmen. Falleció el 29 de agosto de 1923, a los 55 años de edad. En 1924, al cumplirse el primer aniversario de su fallecimiento, sus alumnos de la Universidad Popular le rindieron homenaje con una placa recordatoria. Una escuela en Mendoza lleva su nombre¹¹⁰.

110 F. A. Melis: "José Rudecindo Ponce", en <https://www.bodegaponcetorres.com.ar/pag/joserudecindo.htm> (consultado el 28 mayo 2014).

FAMILIA MATERNA

FRANCISCO JAVIER MUÑIZ

Descendemos de **Francisco Javier Muñiz** directamente, por línea materna. Uno de sus ocho hijos, Alberto, fue mi bisabuelo, padre de Leopoldo Muñiz Brash, padre de mi madre. Se trata del primer naturalista argentino. Nació en Buenos Aires en 1795. Durante las invasiones inglesas intervino en la Defensa y fue herido en una pierna. Se inscribió en el colegio de San Carlos y cuando terminó sus estudios, habiendo demostrado afición por las ciencias físico-naturales, sus padres lo anotaron en el Instituto Médico Militar, creado el año anterior. Entre los primeros graduados del Departamento de Medicina -fundado en 1821- figura el nombre de nuestro ilustre sabio.



En 1825 actuó como médico militar en Chascomús, en el ejército a las órdenes de Lavalle. De esta época datan sus investigaciones como naturalista y sus trabajos de paleontólogo, reconstruyendo un gliptodonte. Hizo también por primera vez, la descripción del Tatú Gigante o armadillo, a quien el ilustre naturalista Alcides D'Orbigny bautizaría 13 años más tarde con el nombre de "Dasypus Giganteus". Llevado por su curiosidad, hizo amenas descripciones de los indios pampas y tehuelches del norte.

En 1828 contrajo matrimonio con Ramona Bastarte, instalándose en Luján, rica zona de depósitos fosilíferos y teatro de opera-

ciones tanto de Muñiz como de otro destacado naturalista: Florentino Ameghino. En 1841, Muñiz envió a Rosas el resultado de sus investigaciones: 12 cajones con restos de megaterios, mastodontes, etc., estudios realizados en base a la obra de Cuvier, el creador de la ciencia de la paleontología. Rosas, que no advierte el valor de estos trabajos, los regala al almirante Dupotet, quien los envía a Londres, a donde concurren sabios franceses para estudiarlos juntamente con científicos ingleses.

A Muñiz se le debe también el descubrimiento del oso fósil o "Aretotherium", uno de los más raros en su género. En 1844 descubre el tigre fósil, al que se da su nombre: "Muñifelis Bonaerense", comunicando su hallazgo a dos eminencias en la materia: Geoffroy de Saint Hilaire y Darwin. Mantuvo amistad epistolar con estos dos sabios. Muñiz envió a Darwin interesantes datos para completar sus conclusiones sobre la teoría de la selección natural y supervivencia del más fuerte. En *La Gaceta Mercantil* publicó un interesante estudio sobre "El ñandú o avestruz americano". Realizó también investigaciones topográficas del Centro de la Provincia de Buenos Aires y adyacencias, con referencia a la formación pampeana.

Su actuación como médico no fue menos admirable. En 1832 descubrió en Chascomús el "cow-pox", la vacuna natural o espontánea del vacuno. Este importante descubrimiento se publicó en *La Gaceta Mercantil* en 1832¹¹¹. Disintió con Jenner, que afirmaba que el cow-pox era de origen equino. La tesis de Muñiz fue objeto de posteriores estudios. En 1832 fue nombrado socio correspondiente de la Sociedad Jenneriana de Londres en mérito a sus importantes estudios. Investigaciones sobre la escarlatina, la aplicación del éter y el cloroformo son una manifestación de su espíritu inquisitivo y del afán que lo impulsaba a hacer progresar la medicina en nuestro país. En 1846, operó a un niño de tres años del húmero, logrando

111 La vacuna había sido descubierta en Inglaterra por Edward Jenner en 1796, pero Muñiz la encontró en vacas argentinas, con lo cual pudo hacer vacunas que reemplazaban a las que llegaban de Europa.

la reconstitución del hueso. Esta operación hizo época en los anales de nuestra medicina¹¹².

Un capítulo en el libro *Grandes hombres de nuestra patria*¹¹³ aporta otros datos sobre su actuación como médico militar. Hizo las campañas de Brasil, Paraguay y las de la Organización Nacional. En 1821 fue médico en la Segunda Guarnición de Patagones, en 1825 fue Cirujano del Cantón de Chascomús.

Rivadavia fundó la Escuela de Medicina y en ella colaboró junto con el Dr. Francisco de Paula Rivero. Creó la Cátedra de Teoría y Práctica de Partos y Enfermedades de Niños, que dictó mientras atendía el cargo de Facultativo del Hospital de Mujeres. Rosas clausuró dicha Escuela. Después de la caída de Rosas, el ministro de Instrucción Pública, Vicente Fidel López, la reabrió y renovó el nombramiento de Muñiz. En 1850 inauguró la cátedra de Partos en dicha Facultad. Su actuación como profesor fue brillante. Ejerció la Presidencia de la Facultad de 1855 a 1862. Después de Caseros comenzó su actuación pública.

En 1859 participó de la campaña de Cepeda, como cirujano Mayor del Ejército porteño. Allí fue herido y apresado. En 1865 participó de la Guerra del Paraguay en las batallas de Yatay y Uruguayana. Mitre dispuso que permaneciera en Corrientes al frente de los hospitales, puesto que desempeñó hasta 1868.

Fue además Diputado y Senador en la Legislatura de Buenos Aires y diputado al Congreso de Paraná en 1860. Recibió numerosas distinciones internacionales: miembro honorario de la Real

112 Datos tomados del capítulo "Francisco Javier Muñiz", en Ana María Zaefferer de Goyecheche (1952). *Historia de la cultura argentina, Ciencias*. Buenos Aires. Librería del Colegio, pp. 83-86.

113 Varios autores (1968). *Grandes hombres de nuestra Patria*, Buenos Aires, Pleamar, t. II, pp. 726-730. Este artículo alude a otros homenajes y a bibliografía para profundizar en el conocimiento de Muñiz, por ejemplo el libro de Eliseo Cantón: *Historia de la Facultad de Medicina y sus Escuelas*, que incluye una extensa nota biográfica.

Sociedad Jenneriana, de Londres; socio corresponsal de la Academia de Medicina y Cirugía de Zaragoza; miembro corresponsal del Instituto Histórico y Geográfico del Brasil; socio corresponsal y diploma de socio de mérito de la Academia Quirúrgica Matritense; socio honorable de la Sociedad Médica de Suecia, del Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata y de la Real Sociedad de Escritura Antigua de Suecia. Recibió numerosas condecoraciones en la Argentina y en Suecia y reconocimientos y homenajes póstumos. De él dijo el General Mitre: "La vida del doctor Muñiz, consagrada al servicio público, al alivio de la humanidad y al adelanto de la ciencia en los dominios de lo ignoto, ha trazado un curso imborrable en el campo de la labor común del pueblo argentino, y a este título merece ser recordada como ejemplo, como lección y como caudal utilizable".

Murió en Buenos Aires el 7 de abril de 1871 a consecuencia de la fiebre amarilla, mientras curaba a los enfermos. En 1900 se inauguró solemnemente su mausoleo en el Cementerio de la Recoleta.

FRANCISCO JAVIER MUÑIZ, POR DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

La sobresaliente personalidad del Dr. Muñiz fue puesta de relieve por Sarmiento en su obra "*Vida y escritos del Coronel Francisco Muñiz*". Es el mayor homenaje que un hombre de su talento pudo rendir al sabio que brindó los 76 años de su laboriosa vida, al servicio desinteresado de su patria.

Sarmiento deja constancia de una vida y de una obra que considera ejemplar. Acude para ello al archivo que los hijos de Francisco Javier conservan como precioso legado de familia. Dice el autor que al registrar y recorrer sus papeles, diplomas, escritos y correspondencia, se encuentra mucho más que un cirujano notable. Se encuentra la figura de un alma elevada y la figura de un carácter nuevo o de rara ocurrencia todavía en esta América, alguien que explora y anticipa el espíritu de una nación llamada de improviso a grandes

destinos. Ve Sarmiento en Muñiz, a uno de los hombres que, desde sus vocaciones particulares, contribuyeron a plasmar la Patria, y afirma que tuvo intuición de las ideas que empezaban a agitar el mundo moderno: con él comienza en el país un movimiento científico y literario que tiene por objeto el estudio de nosotros mismos y del país en que vivimos.

Tras una introducción en la que valora la significación del biografiado en nuestra cultura, Sarmiento aporta una útil cronología de los principales hitos de su vida. En *Vida y escritos del coronel Muñiz*, va presentando algunas de sus obras: *Apuntes topográficos del territorio y adyacencias del Departamento del Centro de la Provincia de Buenos Aires, con algunas referencias a lo demás de su campaña; La vacuna indígena*; documentos que demuestran sus aportes a la medicina legal; sus estudios sobre “*El ñandú o avestruz americano*”; y sobre la *Ñata Oxen*; aportes para la paleontología argentina, participación en acontecimientos militares; aportes lingüísticos sobre vocablos y americanismos; ortografía y prosodia, entre otros.

Finalmente, no sólo maneja los escritos de Muñiz, sino también otros testimonios sobre él, de los cuales nos da noticias o transcripciones. Por todo ello, este libro de Sarmiento es bibliografía básica para reconstruir la vida de nuestro antepasado, su significación y sus aportes¹¹⁴.

UNA NOVELA SOBRE EL SABIO

El libro de José Luis Speroni y Jorge Victoriano Alonso: *Francisco Javier Muñiz; un arquitecto de nuestra cultura*¹¹⁵ es un aporte muy interesante. Está escrito en forma de autobiografía, en primera persona, a la manera del *Soy Roca* de Félix Luna. Los autores han consultado abundante bibliografía y se han contactado con

114 Sarmiento, D. F. *Vida y escritos del Coronel Francisco Javier Muñiz*. Félix Laojuane Editor, 1885. Incluido en (1953). *Obras completas*. Buenos Aires: Editorial Luz del Día, t. XLIII, pp. 7 a 285

115 (2001). Buenos Aires: Fundación Soldados, 222 p.

los archivos de los descendientes de Francisco Javier Muñiz, pero han optado por un estilo narrativo ameno, que transmite la vida llena de alternativas y altibajos de un ser humano, a diferencia de la figura más rígida del prócer que nos entrega la lectura de un mero "curriculum". El perfil resultante de esta técnica biográfica muestra todas las fortalezas pero también las debilidades de Muñiz: se lo presenta con períodos depresivos e hipochondríacos, se ponen de manifiesto las repercusiones que tuvieron sobre él los avatares políticos de la Argentina, especialmente durante el período del largo gobierno de Rosas, las luchas en las fronteras interiores, las guerras en las que se involucró el país, los momentos muy dolorosos que vivió Muñiz, por ejemplo viendo a un hijo herido y moribundo en la Guerra del Paraguay. Este libro tiene abundante bibliografía, un prólogo de Gregorio Weinberg y muy buena documentación gráfica (reproducciones de retratos y fotografías de monumentos, museos y objetos relacionados con Muñiz).

JAMES WHITE Y LOS COLONOS ESCOCESES

Como fue señalado, James (Diego) White¹¹⁶, padre de mi tatarabuela Catherine White, nació en Edimburgo en 1801 y murió en Buenos Aires en 1871. Se había casado en Edimburgo con Margaret Oudney en enero de 1825. James y Margaret, recién casados, viajaron a la Argentina en el buque *Symmetry* con un grupo grande de matrimonios jóvenes para formar una colonia agraria. En el barco venían granjeros (*farmers*), profesionales, artesanos y obreros. James y su hermano William (dos años mayor) eran *farmers*.

116 Hijo de William White Turnbull, nacido en Escocia en 1766, muerto en Buenos Aires el 10 de junio de 1852; casado en 1795 con Isabella Thomson, nacida el 7 de agosto de 1773 en Edinburgh, Escocia y muerta el 5 de marzo de 1853 en Buenos Aires

El buque "Symmetry", al mando del capitán Samuel Smith, salió de Leith el 22 de mayo de 1825 llevando a 213 personas, en su mayoría colonos escoceses. El grupo incluía 8 o 9 granjeros, 3 agrimensores, 1 desaguador, 4 aserradores, 10 carpinteros, 2 herreros, 9 albañiles, 1 carnicero, 3 dependientes de comercio, 1 pintor, 1 tonelero, 2 institutrices, 1 arquitecto, 1 administrativo, 1 médico, 1 horticultor y un grupo formado por personal doméstico y obreros rurales. Viajaban además 78 niños. Algunos colonos fueron reclutados en Londres y otras ciudades. Durante la travesía el granjero William Grierson escribió dos diarios, uno para sí y otro para sus amigos. Éste último fue publicado por Arnold Dodds¹¹⁷. Contiene datos marítimos y climáticos y relata escuetamente los principales hechos del viaje que duró 78 días.

Los colonos fueron atraídos por los hermanos Robertson, financieros que habían comprado un gran terreno en Monte Grande y contaban con una vaga garantía legal de parte del gobierno de Bernardino Rivadavia. En tres años se establecieron, construyeron sus casas, plantaron jardines y chacras, compraron ganado, vendieron productos lácteos. Pero surgieron inconvenientes, conflictos entre las clases sociales de la colonia y —el más grave— la destitución de su cargo de Rivadavia, protector del proyecto, en 1827. El hecho de que los Robertson hubieran comprado el terreno dificultó el reclamo de fondos estatales para el mantenimiento de la colonia, mientras se consolidaban las ganancias propias.

La suma de dificultades, incluidas las luchas entre unitarios y federales, hizo que muchos colonos se refugiaron en Buenos Aires, entre ellos James White, que —de todos modos— logró gran prosperidad. Habiendo enviudado de Margaret Oudney, se casó en segundas nupcias con la acaudalada Agueda Enriqueta del Carmen Arriola Pacheco (16 años menor, con quien tuvo cinco hijos¹¹⁸).

117 *Scottish Settlers in the River Plate* (1897).

118 Enriqueta Carmen White Arriola de Kruls, Diego Guillermo White Arriola, Guillermo José White Arriola, Lucila María White Arriola de Demaría

Enriqueta era hermana de su yerno Ramón Arriola, casado con una hija del primer matrimonio: Isabel White Oudney¹¹⁹.

WILLIAM BRASH

Nuestro tatarabuelo nació hacia 1824 en Glasgow, Escocia. Llegó a Buenos Aires el 1 de setiembre de 1842 en el bergantín británico "Bella porteña" (capitán John William Pyott) procedente de Liverpool, de donde había partido el 21 de junio. Fue registrado en el consulado británico como "merchant" (comerciante), y se dedicó al comercio mayorista. El 30 de junio de 1851 se casó en la iglesia anglicana con Catherine White (1831), hija de James White. Cuatro años después los Brash vivían en la hoy calle Juncal, muy cerca de la iglesia del Socorro, donde ocupaban una casa de dos plantas y azotea. Parte de la casa estaba habitada por la viuda Elisabeth White de Arriola, que residía con sus cuatro pequeños hijos. Cabe aclarar que por aquella época la manzana comprendida entre las calles Juncal, Suipacha, Arenales y Carlos Pellegrini era propiedad de William y James White. En 1854, Brash fue uno de los primeros socios de la Bolsa de Comercio (con el n° 494). En 1863 tenía una casa de comercio en Potosí (Alsina) 52. En el ámbito de la actividad comunitaria, en 1849-1850 fue secretario de la comisión directiva del British Hospital, y en 1854, uno de los fundadores de la iglesia presbiteriana de St. John's (1855), en Quilmes (hoy Florencio Varela). Murió en Buenos Aires el 15 de abril de 1878 y fue enterrado en el cementerio protestante de la calle Victoria. Catherine White de Brash murió el 15 de abril de 1883. Tuvieron, por lo menos, siete hijos: William (1853); Margaret (1855), quien se casó con Alberto Muñiz Bastarte

y Carlos White Arriola.

119 Baso este resumen en material proveniente de Internet, provisto por Ana María Milhas. El mismo procede del libro ya citado de Arnold Dodds y de las obras de Cecilia Grierson (1925). *La colonia de Monte Grande*; Gordon Bridger. *Britain and the making of Argentina*.

y –en segundas nupcias- con Ricardo Alejandro Norton; James, casó con Manuela del Valle; William (1856); Catherine (1860), casó el 15 de marzo de 1886 con el escocés Frederick Steward Sword; Anne Lucy (1863), casó el 21 de setiembre de 1881 con el argentino Ernesto Rodríguez; Elisabeth (1866), casó con Charles Trevor Moldes¹²⁰.

LOS AGUIRRE

Los Aguirre de nuestra familia descienden de Narciso Aguirre, médico, natural de Villa de Bermedo (provincia de Álava, País Vasco)¹²¹, hijo legítimo de Don Prudencio Aguirre y de Doña Francisca de Elorza, que llegó a Mendoza en 1772. Según datos de Adolfo Semorile, médico e historiador muy bien documentado, el 15 de abril de 1772, sabedor de que Mendoza se hallaba sin médico, se dirige al Cabildo ofreciendo sus servicios profesionales y promete hacer llegar “certificados de los mejores profesores de Buenos Ayres”. Se traslada a Mendoza y el 5 de agosto de ese año el Cabildo lo autoriza a ejercer, hasta que llegue su equipaje con la documentación que atestigüe su condición de médico y cirujano. Tres años después informa al Cabildo que fue examinado por el Protomedicato de Santiago de Chile y obtuvo los despachos correspondientes, los que pone a disposición de la autoridad local. [...]. Sabemos que Aguirre seguía ejerciendo la medicina en 1796. Por otra parte, asistió al Cabildo de 1810”¹²².

120 Fuente: Maxine Hanon (2005). *Diccionario de Británicos en Buenos Aires* (Primera época). Buenos Aires, Gutten Press.

121 Según el genealogista Mariano Marcó, Narciso de Aguirre era natural de Bermedo, y se pregunta ¿Guipúzcoa o Viscaya? En Internet no aparece Bermedo, si no Bernedo, perteneciente a Provincia de Álava, dato por el que he optado. Según el genealogista Juan Gregorio Nazar Boulín, Aguirre era natural de Álava, también provincia vasca. (Datos: Marcó del Pont, Mariano, Nazar Boulín, Juan Gregorio y Medrano Balcarce, Juan. En: mensaje electrónico del 1 de julio de 2011 a Carmen María Ramos Videla).

122 Semorile, Adolfo y otros (1988). *Historia de la medicina en Mendoza*. Mendo-

Se casa el 25 de noviembre de 1782 con Da. Agustina Coria González (hija de José de Coria y de Teresa González Chacón y Cornejo, de ilustre ascendencia, en Mendoza). Tienen varios hijos: Nicolás, Agustín, José, Antonia, Josefa, Mercedes. Nos interesa **José Aguirre Coria**, quién contrajo matrimonio con Petrona Pescara Olmos, naciendo los siguientes hijos: Olaya, José, Julián, Antonia¹²³ y **Agustín**¹²⁴, según dice José en su testamento, dado en Mendoza el 9 de febrero de 1837. El último de los nombrados o sea Agustín Aguirre Pescara, contrajo matrimonio el 25 de junio de 1858¹²⁵ con Matilde Palma Jurado¹²⁶, hija legítima de José Palma y de Dolores Jurado. Nacen varios hijos: Agustín, Pablo, Daniel, Guillermo, Carmen, pero nos interesan las tres mujeres, más próximas en nuestro recuerdo:

za, s/e, t.II, p. 143.

- 123 Antonia Aguirre Pescara se casó cuatro veces. En su testamento dado en Mendoza, el 26 de marzo de 1908 (protocolo n° 816, foja 313), nos dice: "fui casada por primera vez con Peregrino La Serna (s.s.), por segunda vez con Eduardo Balce (s.s.), por tercera vez con Medardo Ortiz (s.s.) y por cuarta vez con Federico Vera (s.s)". Le lega a su hermana Olaya Aguirre de Ortiz, mil pesos y otros mil pesos a su sobrino Miguel Ángel Ortiz, hijo de Pedro Julián Ortiz y Elina Zapata.
- 124 Nació el 25 de agosto de 1833 en San Vicente (actual Godoy Cruz), Mendoza. Fue bautizado a los 17 días, el 12 de setiembre de 1833, según acta de bautismo aportada por el genealogista Luis César Caballero. Murió el 14 de octubre de 1882 a los 49 años de edad, de un aneurisma. En el acta de defunción figura como hacendado.
- 125 L. C. Caballero aporta el acta de casamiento, efectuado en la parroquia Matriz.
- 126 Su acta de bautismo, aportada por L. C. Caballero, dice: "En la Vice Parroquia de Luján, el 11 de marzo de 1838: mi teniente el presbítero don Sebastián Guiraldes, bautizó, puso óleo y crisma a **Carmen Sabas Matilde del Corazón de Jesús**, de 3 meses 6 días, noble, hija legítima de don José Palma y de doña Dolores Jurado. Padrinos: don Domingo Matías Corvalán y doña Agustina Jurado, y para que conste lo firmo. Fray Antonio Gallardo Cura Interino". Confrontando con la fecha de muerte de su madre Dolores Jurado (12 de junio de 1838) Matilde, mi bisabuela, quedó huérfana muy pocos meses después de nacer. De ella conservo, transmitida por mi abuela Dolores Aguirre, una estampa de la Virgen del Carmen, enmarcada en madera tallada y dorada.

- a) Dolores Aguirre Palma contrajo matrimonio con Leopoldo Muñiz y somos sus descendientes directas¹²⁷.
- b) Rosa Aguirre Palma de Gianello (la tía Rosita de nuestra infancia). Sin sucesión.
- c) Hortensia Aguirre Palma quien se casó con Juan Palma, naciendo los siguientes hijos: Dora, Juan, José Ceferino, Ricardo, Gerardo, Argentina (la Tina) y Carmen.

Pablo Aguirre Palma se casó con Leonor Molina (la conocimos en nuestra infancia), hermana de Amalia Molina de Domínguez y de Julia Molina. De ese matrimonio nacieron, entre otros, Raúl Aguirre Molina¹²⁸ y Florencia Aguirre, casada con Francisco (Panchito) Moreno (descendiente del Perito Moreno) y padres de Julita, Mocita y otro hijo varón. Julita y Mocita fueron amigas de mi mamá. Una de ellas, creo que Mocita, se casó con un Gaviola y en segundas nupcias con Ugarte, padres de Valentín Ugarte, vinculado creativamente a la importante Escuela de Medicina Nuclear de Mendoza. Las Moreno eran parientes de Manuel Mujica Láinez, por parte de su padre.

Otro pariente con el que mantuvimos una cariñosa relación fue Cicerón (el Mono) Aguirre, casado con Rosita Moyano y padre de Rosa María Aguirre de Pott Godoy, del Panchito, casado con Luvina Fernández Guiraldes y de Fernando Aguirre, casado con Susana Urrets Zavalía. El Mono era hijo de Cicerón Aguirre, casado con Eumenia Correa Gibbs. Tuvo un benéfico influjo en mi vida porque él nos aconsejó comprar el departamento en el que vivimos

127 Ella solía recordar que cuando Sarmiento visitó Mendoza en 1884 (Dolores tenía siete años), fue con su familia a esperarlo a la estación, ya que era muy amigo de su padre, Agustín Aguirre Pescara. Recordaba haberse sentado en sus rodillas y el gesto adusto del ex presidente, que lógicamente inquietaba a una niña de esa edad.

128 Escritor prestigioso, a quien se cita hasta hoy, autor de *Los libros de San Martín*, y de *Mendoza del novecientos*. (Ed. Cit.).

con felicidad desde hace 49 años, en Rodríguez 1173, de la ciudad de Mendoza¹²⁹.

Un lugar de preferencia en mi recuerdo tienen mis tías Ponce Aguirre: Antonieta Ponce Aguirre de Molina, Adela Ponce Aguirre de Bosshardt, María Elvira Ponce Aguirre de Molina Campos (después de Guinázú) y María Angélica Ponce Aguirre de Soler, con quienes tuvimos también cariñosa relación. Eran primas de mi papá por lo Ponce y de mi mamá por lo Aguirre, hijas de César Ponce y de Walcasinda Aguirre. Antonieta y Julio Molina tuvieron una hija: la Tony; la Elvirita no tuvo descendencia; Angélica y Adela tuvieron varios hijos. Largo sería el anecdotario ya que eran muy ocurrentes, cultas, activas y emprendedoras. Antonieta tuvo una pequeña empresa en Buenos Aires: la fábrica del jabón Blondsol, que aclaraba el pelo. Era muy culta, recuerdo que leía a Shakespeare en inglés; Adelita cantaba con preciosa voz, con frecuencia lo hacía en los oficios litúrgicos. Era Inspectora de Música en las escuelas primarias de Mendoza y de esa experiencia tenía un sabroso anecdotario; creó en Mendoza una escuela de música (la Academia Santa Cecilia) y era además cronista social del diario *Los Andes*. Con sus hijas: la Tinti Bosshardt de Lemoine y la Mononga Bosshardt de Labanca seguimos unidas por el cariño hasta sus muertes; con Carlos Bosshardt y su esposa nos encontramos con menos frecuencia pero con similar afecto. Elvirita se consagró a acompañar al famoso artista Florencio Molina Campos y a conservar su obra, por lo cual hacía frecuentes viajes a Estados Unidos, ya que Florencio había trabajado para Walt Disney. Publicó un libro: *Florencio Molina Campos en mi vida* (1989) y existe también un libro sobre ella, publicado en la Provincia de Buenos Aires. Angélica continuó

129 Los datos sobre los Aguirre han sido aportados por los genealogistas Mariano Marcó del Pont, Juan Gregorio Nazar Boulin y Juan Medrano Balcarce, en mensaje electrónico del 1 julio 2011 a Carmen María Ramos Videla. También por Adolfo Semorile (1988). Agregó algunos datos transmitidos por Menchi (Marta Carmen Muñiz de Milhas), mi mamá, mi abuela Lala y Cicerón Aguirre Correa (el Mono).

con la vocación familiar por la música. Tenían también un hermano: César, de quien he encontrado algunos poemas juveniles en las revistas de la época.

Otros parientes vinculados con la familia materna que frecuentamos fueron la Pichona Puebla, las Astorga, las Pagola y Julia Villanueva de Vidart a quien mi abuela Lala nos llevaba a visitar con cierta frecuencia. La Pichona Puebla era hermana de la Beba, casada con Jorge Taiana (médico de Perón).

JOSÉ CEFERINO PALMA ZENZANO

José Ceferino Palma Zenzano (1796-1857), nuestro tatarabuelo, descende de Francisco Palma, el primer Palma que llega desde España en el año 1638. José Ceferino¹³⁰ nació en Mendoza, el 25 de agosto de 1796, hijo de Pablo Palma y de Margarita Zenzano. Fue bautizado el 11 de setiembre de 1796. Amigo del General José de San Martín a quien acompañó –muy joven- en el cruce de los Andes y a quien cedió sus caballos para la Campaña Libertadora, tuvo el grado de Teniente Coronel. Fue también amigo de Tomás Godoy Cruz. Mi abuela Lala (Dolores Aguirre Palma de Muñiz) cobró, como dije, una pensión por ser su descendiente (descendiente de un guerrero de la Independencia). Su retrato en miniatura, hecho por el pintor francés Amadeo Gras, estaba en el Museo Histórico Nacional, en Buenos Aires. Yo lo vi. Fue, además, terrateniente de Tupungato y, según Gras: “ocupó una banca en la Legislatura provincial por varios períodos”. En su testamento consta que tenía además tierras en Luján¹³¹. En este documento solicita que

130 En la bibliografía aparece otro José Palma, quien era escribano real en Mendoza por 1780. Pienso que pudo ser un tío de José Ceferino.

131 “Declaro que todo el ganado que hay en la Estancia, en los potreros de mi hacienda en Luján, como las yeguas y caballos que están bajo la marca de la hacienda son míos, como también son sabedores mi mujer y mis hijos de todo lo que a mí pertenece, declárola para constancia” (fragmento del

se lo entierre en el cuadro donde se entierran los Hermanos del Santísimo Sacramento, “ya que soy hermano de dicha cofradía”.

Se casó tres veces, la primera con Martina Galigniana Castelli (sobrina del prócer Juan José Castelli y prima en segundo grado del General Manuel Belgrano)¹³², el 9 de julio de 1819, en la Parroquia San Vicente de Mendoza. Con ella tuvo seis hijos, uno de ellos, Juan Palma Galigniana¹³³ se destacó por haber sido el Primer Juez Federal y Gobernador Interino de la provincia de Mendoza en el año 1857. Juan Palma se casó con Amelia Godoy Palma (descendiente de Tomás Godoy Cruz) y tuvo cuatro hijos: uno de ellos Juan Palma Godoy (casado con Hortensia Aguirre Palma, hermana de mi abuela, Dolores Aguirre Palma)¹³⁴. Nosotras, las Videla Muñiz, descendemos del segundo matrimonio de José Ceferino Palma Zenzano, con Dolores Jurado Molina de Palma, efectuado

testamento realizado en la segunda mitad de abril de 1857, rescatado por Luis César Caballero). Declara también bienes en dinero efectivo.

- 132 Martina nació en la ciudad de Buenos Aires en 1796. Hija de Miguel Galigniana y de Dolores Castelli, naturales de Buenos Aires. Murió el 17 de enero de 1830. De este matrimonio nacen seis hijos: Juan Bentura Palma Galigniana (18-03-1820); Juan Isac del Carmen Buenaventura Palma Galigniana (3-06-1821); Dominga Flora Henriqueta Palma Galigniana (1-08-1822); Jacinto Restituto Palma Galigniana (11-09-1823); José Natalio Palma Galigniana (30-11-1824); Fenelón Palma Galigniana (nacido entre 1825 y 1830, fallecido el 27 de enero de 1879, casado con Adelaida Barroso).
- 133 Sobre Juan Palma Galigniana cf. Wikipedia, en Internet.
- 134 De este matrimonio nacen seis hijos: Juan Palma Aguirre; José Ceferino Palma Aguirre, Gerardo Palma Aguirre; Ricardo Palma Aguirre, Dora y Argentina Palma Aguirre (la Tina, casada con el Dr. Ernesto Piaggi). Todos ellos eran primos de mi abuela Dolores (Lola) por lo Palma y por lo Aguirre. José Ceferino Palma Aguirre se casó con Sofía Aguirre Villanueva. De este matrimonio nacieron José Guillermo y Matilde Teresa. José Guillermo, casado con Celia Jardel, fue padre de cuatro hijos, uno de ellos Gustavo, quien se casó con Gabriela Funes Videla. Gustavo, por lo tanto, descende del primer matrimonio de José Ceferino Palma Zenzano, mientras que Gabriela (hija de mi hermana Cristina Videla de Funes) descende del segundo matrimonio de José Ceferino con Dolores Jurado Molina.

el 22 de julio de 1834 en la Parroquia Matriz de Mendoza. De este matrimonio nacieron tres hijas¹³⁵, una de ellas fue Matilde Palma de Aguirre, a su vez madre de Dolores Aguirre de Muñiz, madre de Margarita Dolores Muñiz Aguirre de Videla, madre de Silvia Carmen Videla de Ramos, Gloria Margarita Videla de Rivero y de María Cristina Videla de Funes.

José Ceferino se casó por tercera vez con Josefa Echenique Pescara¹³⁶, el 12 de setiembre de 1839, en la parroquia San Vicente (Godoy Cruz). De ese matrimonio tuvo nueve hijos más. En total fue padre de diecinueve hijos, ya que tuvo además, en su juventud,

-
- 135 1. Juana Buenaventura del Corazón de Jesús Palma Jurado, nacida el 14 de julio de 1835 en Mendoza; bautizada el 9 de agosto de 1835 en la Parroquia Matriz de Mendoza. 2. Dolores Elena del Corazón de Jesús Palma Jurado, nacida el 17 de agosto de 1836 en la ciudad de Mendoza; bautizada el 18 de setiembre de 1836 en la parroquia Matriz de Mendoza. 3. Carmen Sabas **Matilde** del Corazón de Jesús Palma Jurado, mi bisabuela.
- 136 Nacida en Río Cuarto, Córdoba, el 24 de febrero de 1820, hija de Santiago Echenique, cordobés y de Petrona Pescara, mendocina; bautizada el 24 de abril de 1821 en la Parroquia de San Vicente; fallecida el 11 de noviembre de 1908 en la ciudad de Mendoza. Sus hijos fueron: 1. Florinda Olimpiades del Corazón de Jesús Palma Echenique, nacida el 4-03-1840 en San Vicente (actual Godoy Cruz, Mendoza), bautizada el 8-03-1841 en la parroquia San Vicente de Mendoza. 2. Eulalia del Corazón de Jesús Palma Echenique, nacida el 20-04-1841, San Vicente, Mendoza, bautizada el 3-03-1842. 3. Lucila Palma Echenique, nacida el 1-03-1842, San Vicente, bautizada el 9-02-1843. 4. José Ceferino Palma Echenique, nacido el 28-11-1843, ciudad Mendoza, bautizado el 4-08-1844, parroquia Matriz. 5. Juana Aureliana Palma Echenique, nacida el 16-01-1844 ciudad Mendoza, bautizada el 16-06-1845 parroquia Matriz de Mendoza. 6. Pablo Palma, fallecido el 24-04-1846 de dos meses de edad, ciudad Mendoza. 7. Margarita de la Cruz Palma Echenique, nacida 30-06-1848 ciudad Mendoza, bautizada 18-08-1848 parroquia Matriz Mendoza. 8. Manuela Emilia Palma Echenique, nacida 21-05-1849 ciudad Mendoza, bautizada 1-06-1851 parroquia Matriz de Mendoza. 9. Pablo Damián Palma Echenique, nacido 31-07-1853 ciudad Mendoza, bautizado 31-07-1853 parroquia Matriz de Mendoza. (Datos: Luis César Caballero).

una hija natural: Amelia Palma de Godoy. Cuando hizo el testamento, en 1857, quedaban doce hijos vivos.

Murió el 12 de mayo de 1857, sus restos están sepultados en el Cementerio de la Capital de Mendoza, en un mausoleo declarado monumento histórico¹³⁷.

DOLORES JURADO MOLINA DE PALMA

Dolores Antonina Jurado Molina, mi tatarabuela, nació en Mendoza, el 11 de mayo de 1811¹³⁸. Fue hija de Juan Gualberto Jurado y Correa Saa, nacido en 1784, que fue Regidor de Mendoza, y de María Norberta Molina Sotomayor (1783-1844)¹³⁹. Se casó el 22 de julio de 1833 con José Ceferino Palma; ambos eran primos en segundo grado por ser respectivamente nietos de dos hermanos Molina (tuvieron que tramitar por ello dispensa eclesiástica). Dolores murió muy joven, a los 28 años, el 12 de junio de 1838¹⁴⁰. Tuvieron, como ya dije al hablar de su marido, tres hijas, una de ellas: Matilde Palma de Aguirre, nuestra bisabuela.

137 Estos datos proceden de apuntes aportados por Gustavo Palma sobre José Ceferino Palma y familia y de una exhaustiva investigación genealógica realizada por Luis César Caballero, de la cual transcribo sólo algunos datos. Cf. también Mario Gras (1946). Ed. cit., pp. 185-186 y 235.

138 Su acta de bautismo dice: "En la ciudad de Mendoza en 15 días del mes de mayo de 1811: con mi licencia el reverendo padre guardián del Orden Seráfico fray Benito Gómez bautizó, puso óleo y crisma en esta Parroquia a Dolores Antonina de cuatro días, española legítima de don Juan Jurado y doña Norberta Molina. Fueron padrinos don Pedro Molina y doña Manuela Videla. Y para que conste lo firmé. Domingo García".

139 Fechas aportadas por Luis César Caballero. Juan Gualberto Jurado murió en fecha no documentada, entre 1827 y 1834.

140 El genealogista Luis César Caballero ubicó el acta de fallecimiento de Dolores Antonina Jurado Molina. Está en el libro de defunciones de la parroquia Matriz de Mendoza, años 1838/1845, folio 9 v. Archivo del Arzobispado de Mendoza.

Se conserva de Dolores Jurado un retrato, pintado por Amadeo Gras (Amiens, 1805- Gualeguaychú, 1871) pintor y músico francés,



activo en la Argentina. Sobre él existe un libro escrito por su descendiente Mario César Gras: *El pintor Gras y la iconografía histórica sud americana*¹⁴¹. Fue retratista de las personalidades argentinas más notables de su época, residió temporalmente en Mendoza en 1838, pintando retratos al óleo (entre ellos el de Dolores Jurado, el de Ignacio Roig de la Torre, Tomasa Zapata de Roig de la Torre –padres de Adela Roig Za-

pata, antepasada nuestra por el lado paterno) y miniaturas, entre ellas la de otros antepasados nuestros (Celedonio Roig de la Torre y José Ceferino Palma). Algunas están en colecciones privadas de Mendoza, la de José Ceferino Palma está –como ya dije– en el Museo Histórico Nacional, de Buenos Aires. El retrato de Dolores Jurado fue heredado por su hija menor, Matilde Palma Jurado, según consta en el expediente sucesorio de José Ceferino Palma¹⁴², donde se lee que estaba “colocado en un marco pintado de negro y

141 (1946).Buenos Aires, El Ateneo,

142 Esta descripción está en el inventario general de bienes, en el ítem **pin-turas**, partida nº 48. En la hijuela de doña Matilde Palma consta: “Se le adjudica (entre otros bienes) el retrato de su señora madre Dolores Jurado”. (Expediente sucesorio de Palma, José Ceferino, iniciado el 16 de junio de 1857 y terminado el 4 de abril de 1958, Archivo General de la Provincia de Mendoza).

con flores doradas, de una y octava varas¹⁴³ de alto y una vara poco menos de ancho...”. Según datos del libro de Gras, fue destruido por el terremoto del 20 de marzo de 1861: Allí se consigna: “La tela quedó entre escombros a la intemperie. Los sobrevivientes de la familia descubrieron el retrato en deplorable estado, salvo la cabeza, que estaba intacta. Uno de los hijos de Dolores separó, con un coraplumas el trozo que aquí se conserva” y lo pegó sobre un lienzo.

El retrato fue heredado por su hija, Matilde Palma y luego por Dolores Aguirre Palma de Muñiz, Carmen Marta Muñiz Aguirre de Milhas (la tía Menchi), Marta Rosa Milhas de Méndez, quien lo obsequió a su prima, Gloria Videla de Rivero, actual poseedora¹⁴⁴. En cierto período estuvo prestado a Raúl Aguirre Molina, primo de Carmen Marta Muñiz.

LOS CUENTOS DE LA ABUELA LALA

He dicho que mi abuela Lala nos contaba cuentos. Así nos inició en el contacto con la literatura, en este caso con la tradicional, de transmisión oral. Mi abuela quizás no sabía que en esas historias estaba presente el lejano y antiguo Oriente, la época clásica greco-latina, la Edad Media europea, sobre todo española, el proceso de acriollamiento del folklore universal a través de su traslado a América. Nos contaba “El caballito de los siete colores”, el cuento del Ratón Pérez que “se cayó en la olla y la hormiguita lo siente y lo llora”, el de la Reina Mora, historia de una mora que -celosa- embrujó con malas artes a Blancaniña, clavándole un alfiler en la

143 Antigua unidad de medida, de origen español, equivalente a 0,8356 m.

144 Cuando llegó a mis manos, el paso de los años había resecaado, cubierto de una pátina y agrietado la parte del retrato que se conserva. Le hice cambiar el marco por otro más amplio y lo hice restaurar por Cristina Sonogo (restauradora del Museo de Arte Moderno de la Municipalidad de Mendoza). Le cambiamos el color del fondo, para que se disimulara el recorte efectuado después del terremoto, más evidente por la ampliación del marco.

cabeza mientras la peinaba, y la transformó en pájaro para poder suplantarla junto al Rey. Y así, tantas otras historias. Nuestra abuela contaba los cuentos populares hispanoamericanos, en gran parte heredados de España, y también los cuentos de hadas, los cuentos maravillosos y los fantásticos: los de Perrault, los de Grimm, los de Andersen, los de Hoffmann, que en muchos casos releíamos o ampliábamos con la lectura.

Mi abuela quizás creía que con esos cuentos sólo nos estaba entreteniéndome, quizás ignoraba que nos insertaba en una tradición, que nos introducía en la literatura, que enriquecía nuestro lenguaje, que estimulaba nuestra imaginación y nuestra fantasía, que depositaba en nosotros semillas de sabiduría, de conocimiento del mundo y de la vida. Probablemente tampoco pensaba que nos estaba introduciendo en el conocimiento mítico, que nos estaba mostrando, por ejemplo, el destino de los héroes, quienes deben salir de su casa, atravesar y superar muchas pruebas para acabar su formación, cumplir su misión y -por fin- volver a casa enriquecidos vitalmente. Ignoraba que por intermedio de estas historias adquiríamos un esquema que iluminaría muchas instancias de nuestra vida: el ciclo mítico del héroe enseña que la vida está hecha de sucesivas etapas, que implican sucesivas muertes y sucesivas resurrecciones o nuevos nacimientos: se acaba el niño para que surja el joven, se acaba el adolescente para que nazca el adulto (hoy ese ciclo se prolonga exageradamente), se acaba el adulto para que surja el anciano y se muere a la vida transitoria para nacer a la vida eterna. En mi caso, comprendí con el devenir de mi vida, que dentro de estos grandes ciclos hay numerosos subciclos, por todos los cuales hay que transitar, con sus pruebas, con sus saltos, con sus despojamientos, con sus crecimientos, con sus pasajes de la crisálida a la mariposa, tránsitos que hay que aceptar -aunque la crisálida sea tibia, segura y cómoda-. Y comprendí que en el caleidoscopio de la vida se dan numerosas repeticiones, siempre con matices novedosos, del esquema: “partida, combate, superación de pruebas,

regreso con la personalidad enriquecida” o, dicho de otra forma: “vida, pasión, muerte y resurrección”.

Esas enseñanzas y muchas más estaban latentes en los cuentos de la abuela, para que las fuéramos descubriendo a lo largo de nuestra vida. Nuestra abuela estaba también enseñándonos que en el mundo el bien y el mal se combaten entre sí pero con frecuencia se entrelazan: la parábola evangélica del trigo y la cizaña que muestra la dificultad para separar el bien del mal, en las almas, en la sociedad, en el mundo, se plasma también en narraciones folklóricas plenas de sabiduría, como la del herrero Miseria, inserto en *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes. Los cuentos de la abuela mostraban además que el mal puede disfrazarse de bien (el lobo puede disfrazarse de abuelita, para comer mejor a Caperucita), mostraban que la maldad y la agresión a veces oculta una secreta debilidad de los fuertes: la madrastra manda matar a Blancanieves por celos, por soberbia, por egocentrismo, pero también por inseguridad, por temor al desplazamiento: “Espejito, espejito ¿habrá alguien más linda que yo?” Y la abuela nos estaba enseñando, entre otros tesoros de sabiduría, que la realidad no es de hierro, que también se puede modificar, con espíritu de lucha y con la intervención milagrosa de lo misterioso o sobrenatural: la calabaza puede ser transformada en lujosa y hermosa carroza, los andrajos pueden transformarse en un vestido deslumbrante, la Cenicienta puede devenir Princesa. La abuela nos decía subliminarmente: no se den por vencidos, ni aún vencidos. Cuando no aparezcan las hadas, apelen a su voluntad, que puede superar muchos obstáculos. Pero también nos advertía que los hechizos pueden romperse de repente, que hay que ser prudente, que hay límites. En síntesis, la abuela quizás no sabía que nos estaba dando instrumentos que llevaríamos internalizados toda la vida y que iríamos comprendiendo poco a poco.

EPÍLOGO

Hasta aquí mi legado para la familia amplia y sus descendientes. En la primera parte predominan los recuerdos cordiales a los que sumo algo de documentación bibliográfica o aportes de Internet. En proporciones inversas, hay en el “Anexo” mayor cantidad de documentación bibliográfica, de aportes de Internet y de genealogistas, mezclados con algunos recuerdos o datos recibidos por tradición oral familiar. He separado estas partes para facilitar así la lectura de la primera, de tono más cordial, y para no recargarla excesivamente con datos, aunque no he podido evitarlos, dada mi intención de servir a la memoria familiar. He recogido sobre todo actuaciones, semblanzas, anécdotas y breves genealogías.

Algunas corrientes del actual psicoanálisis dicen que lo vivido por nuestros antepasados late en nuestras conductas y elecciones personales, como tendencias o mandatos ocultos. Este libro surge de uno de esos “mandatos” familiares, para echar luz y promover la conciencia de nuestras raíces y –como diría Borges– para comprendernos en la “discordia de nuestros linajes”¹⁴⁵, en las mezclas de sangres, a veces contradictorias, que han confluído en nuestras personalidades. Nuestros antepasados están en nosotros, como estaremos nosotros en nuestros descendientes.

Como ya dije en la introducción: tal vez algún familiar más joven pueda ampliar, corregir, perfeccionar o continuar con esta tarea. Cierro estos recuerdos con fragmentos de un poema de Borges:

145 Dice Borges: “En la discordia de mis dos linajes”.

No soy yo quien te engendra. [...]
Son mi padre, su padre y sus mayores;
[...] Siento su multitud. Somos nosotros
Y, entre nosotros, tú y los venideros
hijos que has de engendrar. Los postrimeros
y los del rojo Adán. Soy esos otros,
también. La eternidad está en las cosas
del tiempo, que son formas presurosas¹⁴⁶.

146 Jorge Luis Borges. "Al hijo". En: *El otro, el mismo*. En: *Obras completas, 1923-1972*. Buenos Aires, Emecé, 1974, p.948.

Bibliografía

Fuentes periodísticas

El Debate, Los Andes, El Pueblo, La Quincena Social (Mendoza)

Libros, artículos y fuentes informáticas

AGUIRRE MOLINA, Raúl (1966). *Mendoza del 900; la ciudad desaparecida*. Buenos Aires, Artes Gráficas Bartolomé Chiesino, 107 p.

ANÓNIMO, “Casamiento de Héctor Videla Ponce con Margarita Muñoz” (1922). *La Quincena Social*. Mendoza, Año IV, 30 set., nº 82.

BAYÁ CARRANZA, Silvia y CUBERO MACRI, Titina (2006). “Dolores Correas de Lavalle”. En: *Las damas del Río de la Plata*. Buenos Aires, Dunken, pp.115-123.

BURMEISTER, Carlos Germán (1943). *Viaje por los Estados del Plata; con referencia especial a la constitución física y al estado de cultura de la República Argentina, 1857-1860*. Buenos Aires, Unión Germánica de la Argentina, t. I, p. 208, figuras 21 y 22. (La primera edición, publicada en La Haya, es de 1861; hay una edición más reciente, publicada en español por la Academia Nacional de la Historia)

----- *Vues Pittoresques*. Buenos Aires, Instituto Geográfico Argentino. (Se refiere a la casa de los Ponce en Mendoza).

CABALLERO, Luis César. Mensaje electrónico a Gloria Videla, 26 marzo de 2014 (copia acta defunción Dolores Jurado).

----- Carpeta “Gloria Margarita Videla de Rivero”, diciembre de 2015 (en mi computadora dentro de “Libro antepasados”). Investigación genealógica sobre José Ceferino Palma, Dolores Jurado de Palma, José Rudecindo Ponce, Carmen Ponce de Videla y Agustín Videla Correas.

CAMPANA, Carlos (2005). “José Vicente Zapata, un brillante político y funcionario nacional”. En: *Los Andes*, 18 oct.

“Bajo Belgrano” (1986). En: *Buenos Aires nos cuenta*, II. Buenos Aires,

- pp. 38-39 (sobre Diego White).
- “Belgrano, la ciudad yuxtapuesta” (1988). En: *Buenos Aires nos cuenta*, 3ª ed., Buenos Aires, p. 49 (Sobre Diego White).
- CORREAS, Edmundo (1988). “En 1884 Sarmiento vuelve a Mendoza”, I Parte. En: *Los Andes*, 9 de mayo.
- CORREAS; Jaime (1997). “Correas: la guerra de la civilización”. En: *Historias de familias*. Mendoza, Uno, T. II, pp. 65-72.
- CUTOLO, Vicente (1978). *Nuevo diccionario biográfico argentino*. Buenos Aires, Elche, t. V. (Última edición: 2004).
- Daniel Videla y Correas; homenaje de la escuela que lleva su nombre* (1922). Mendoza, Imprenta La Lucha, 30 p.
- FUNES, Lucio (1937). *Recuerdos del pasado*. Mendoza, Editorial Sarmiento, p. 59. (Sobre los Aguirre).
- (1939). “La calle de las Garantías”. En: *Anécdotas mendocinas*, 3a. ed., Buenos Aires, p.270-271. (Se refiere a los Ponce).
- *Gobernadores de Cuyo; la oligarquía* (1951). 2ª parte, Mendoza, Best, pp. 3-16.
- GRAS, Mario César (1946). *El pintor Gras y la iconografía histórica sud americana*. Buenos Aires, El Ateneo, pp. 185-186 y 235.
- HANON, Maxine (2005). *Diccionario de Británicos en Buenos Aires (Primera Época)*. Buenos Aires, Gutten Press.
- HERRERA, Ramona (2013-2014). “Daniel Videla Correas”. En: *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, Tercera Época, nº 12-13, pp. 127-136.
- Historial de la Escuela Carmen Ponce*. (Inédito, en Escuela Carmen Ponce).
- Hombres de la Argentina. Diccionario biográfico contemporáneo* (1946). 2ª ed., Buenos Aires, Veritas. (Sobre Héctor Videla Ponce).
- Homenaje al Ing. José R. Ponce, que los profesores y alumnos de la Universidad Popular de Mendoza tributaron a su esclarecido Ex-Presidente, con motivo del aniversario de su fallecimiento. 1923 -agosto- 1924*. Mendoza, Impr. Troncoso e hijos, s/f, 23 p. (folleto de pequeño formato, sobre

J. R. Ponce hijo).

HUDSON, Damián (1931). *Recuerdos históricos sobre las provincias de Cuyo*. Mendoza, Editorial Revista Mendocina de Ciencias, p. 207. Reeditado en 2010 por la Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo (EDIUNC). (Breve comentario sobre Dolores Correas de Lavalle).

LUSARRETA, Pilar de (1943). *Cinco dandys porteños*. Buenos Aires, Kraft, 106-107.

JAVIERRE, José María (1974). *El arzobispo mendigo; biografía de Marcelo Spínola*. Madrid, BAC, p. 11-12.

José Vicente Zapata. https://es.wikipedia.org/wiki/José_Vicente_Zapata

LARÍA, Salvador (1968). "Homenaje al Gobernador Juan de Dios Correas en el segundo centenario de su nacimiento". En: *Revista de la Junta de Estudios Históricos*, Mendoza, Segunda Época, nº 5, pp. 376-377.

LYTHGOE, Darrin (2011-2012). "Genealogía familiar". En: www.genealogiafamiliar.net., consultada en junio 2011.

MANSILLA, Mariano (1941). *Historia de la casa de Videla desde 1562*. Buenos Aires, Fundación Mansilla.

MARCÓ DEL PONT, Mariano, NAZAR BOULIN, Juan Gregorio y MEDRANO BALCARCE, Juan. Datos genealógicos sobre los Águirre. En: mensaje electrónico del 1 de julio de 2011 a Carmen María Ramos Videla.

MARTÍNEZ, Pedro Santos (1979). *Historia de Mendoza*. Buenos Aires, Plus Ultra.

MARTÍN DE CODONI, Elvira Luisa (1988). "Biografías médicas". En: Adolfo Semorile y otros. *Historia de la medicina en Mendoza*. Mendoza, s/e, t.II, p. 645.

----- (2011-2012). "Cuatrocientos cincuenta años de la fundación de Mendoza. 1561-2011". En: *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, Tercera Época, Nº 10-11, pp. 69-73.

MEDRANO BALCARCE, Juan. <http://www.genealogiafamiliar.net/getperson.php?personID=1129254&tree=BVCZ#cite>

- MELIS, F.A. "José Rudecindo Ponce", en <http://www.bodegaponcetorres.com.ar/pag/joserudecindo.htm> (consultado el 28 mayo 2014)
- MILHAS DE ODERIGO, Ana Maria. Datos obtenidos por tradición familiar y genealogías en Internet, sobre familia Muñiz y ancestros escoceses.
- MILHAS DE MÉNDEZ, Marta Rosa. Datos obtenidos por tradición familiar y genealogías en Internet, sobre familia Muñiz Aguirre.
- MORALES GUÍÑAZÚ, Fernando (1932). "Un baile en honor de San Martín". En: Pedro Corvetto. *Mendoza pulsada por sus hijos*. Mendoza, Editorial Andina, pp. 23-27.
- (1939). "Videla", *Ibid.*, pp.303-328.
- (1939). "Familia Correas". En: *Genealogías de Cuyo*. 2ª ed. Mendoza, Best, t. II, pp. 73-76.
- (1943). "Los educacionistas", en *Historia de la cultura mendocina*. Mendoza, Best Hermanos, pp. 103-133. Ver también cap. VI: "Las ciencias médicas", pp. 182-183; cap. XIII: "Literatura, los prosistas; novela, cuento, política, teatro", pp. 370-371.
- "Nomenclatura de las Escuelas de Mendoza, Escuela N° 28: Carmen Ponce de Videla: dama mendocina de destacada actuación en los servicios sociales de la provincia". En: *Monitor de Educación de la Provincia de Mendoza; Órgano Oficial de la Dirección General de Escuelas*, Año 2, N° 8, Mendoza, nov.-dic. 1937 y en.-feb. 1938, pp. 43-44. (Los datos biográficos que aquí se brindan están basados en el *Historial de la Escuela Carmen Ponce de Videla*).
- OTERO, Higinio (1970). *Música y músicos de Mendoza*, Buenos Aires, ECA, pp. 82-84.
- PEÑA Y LILLO, Silvestre (1938). "El Gobernador Juan de Dios Correas". En: *Gobernadores de Mendoza*. Mendoza, Best, t.II, pp. 77-160.
- (1983). *De maestros y discípulos*. Mendoza, Talleres Gráficos "La Tarde". (Hace una breve referencia a Carlos Ponce).
- Personalidades de la Argentina* (1948). 3ª ed. Buenos Aires, Veritas. (Sobre Héctor Videla Ponce).

- PONCE, Carlos (1909). *El Dr. Teodoro Silva; cuentos mendocinos*. Buenos Aires, Mendesky, 177 p. Con el seudónimo de Abrahan Roig.
- (1927). *Cuentos mendocinos; antaño y hogaño*. 1ª ed. Buenos Aires, Agencia General de Librerías y Publicaciones, 1924, 179 p.; 2ª ed. Buenos Aires, s/e, 171 p.
- (1927). *Termalia*. Buenos Aires, El Inca, 227 p.
- (2005). *Cuentos*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, FFL, 83 p. Con estudio preliminar de Marta Marín.
- RETAMAL FAVEREAU, Julio; DELIS ATRIA, Carlos; MUÑOZ CORREA, Juan Guillermo (1992). "Videla". En: *Familias fundadoras de Chile (1540-1600)*. Santiago de Chile; Zig-Zag, pp. 227-232.
- Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, n° 8, 1975, t.I, p. 257. (Reproduce gráficos de la casa de los Ponce-Roig).
- ROIG, Abrahan (1909). Ver Ponce, Carlos.
- ROIG, Arturo (1966). *Breve historia intelectual de Mendoza*. Mendoza, Ediciones del Terruño.
- ROJAS, Ricardo (1927). *Las Provincias*. Buenos Aires, La Facultad, p. 210 y ss.
- SACCHI DE CERIOTTO; María Antonieta (2014). *La música, incansable viajera; sesenta años de prácticas musicales en Mendoza: 1852-1912*. Mendoza, EDIUNC, p. 169.
- SARMIENTO, Domingo Faustino (1953). *Vida y escritos del Coronel Francisco Javier Muñoz*. Félix Laojuane Editor, 1885. Incluido en *Obras completas*. Buenos Aires, Editorial Luz del Día, t. XLIII, pp. 7 a 285.
- SCALVINI, Jorge (1965). *Historia de Mendoza*. Mendoza, Spadoni.
- SEMORILE, Adolfo y otros (1988). *Historia de la medicina en Mendoza*. Mendoza, s/e, t.II.
- SERÚ DE LEAL, Alicia (1967) "En tiempos de Martín Zapata". En: *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, Segunda Época, n° 4, pp. 25-48.
- (1970). "Apuntes para una historia del periodismo mendocino".

- En: *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, Segunda Época, n° 6, t. I, pp. 425-446. (Sobre J. R. Ponce y *El Constitucional*).
- (1975). “Carlos Ponce, precursor de la narrativa mendocina”. En: *Revista de la Junta de Estudios Histórico de Mendoza*. Segunda Época, t. I, n° 8, pp.255-272.
- (1980). “Aquellos 32 años de *El Constitucional*; un gran pionero del periodismo mendocino”. En: *Diario Mendoza*. Suplemento Cultural, 26 de marzo, p. 4.
- (1980). “Doctor Carlos Ponce: a los cincuenta años de su fallecimiento”. En: *Diario Los Andes*, 22 de junio.
- (1980). “José Rudecindo Ponce. Vena poética y aguda pluma”. En: *Diario Mendoza*. Suplemento Cultural, 26 de marzo, pp. 4-5.
- (1984). “Dr. José Vicente Zapata”. En: *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, Segunda Época, n° 10, pp. 277-286.
- SILVEYRA, Juan Ramón. (1980). “María Dolores Correas de Lavalle”. En: *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, Segunda Época, N° 9, T. II , pp. 27-42.
- SOSA DE NEWTON, Lily (1972). *Diccionario biográfico de mujeres argentinas*. Buenos Aires, Artes Gráficas Bartolomé U. Chiesino, 414 p. Hay ediciones posteriores, la última digital, en Open Library.
- SPERONI, José Luis y ALONSO, Jorge Victoriano (2001). *Francisco Javier Muñiz; un arquitecto de nuestra cultura*. Buenos Aires: Fundación Soldados, 222 p. (con un prólogo de Gregorio Weinberg).
- TÍTIRO, Miguel (2007). “Pavlovski: una familia rusa ligada a la vitivinicultura y la epidemia de cólera de 1886”. En: *Los Andes*, 27 de setiembre. (Artículo basado en una investigación de Matías Capillas Martín).
- “Valores relevantes en la Sociedad de Damas de Caridad de Mendoza” (1944). En: *Los Andes*, Mendoza, 1 de enero, p.12.
- VARELA, Fabiana Inés (1993). “Aportes para el estudio de la poesía en Mendoza durante el siglo XIX, *Ensayos líricos* de José Rudecindo Ponce”. En: *Revista de Literaturas Modernas*, Mendoza, UNCuyo, FFL, Instituto Literaturas Modernas, pp. 117-131.

- (2004). *Sencillo y de poco aparato; literatura y costumbres mendocinas (1852-1884)*. Mendoza, UNCuyo, FFL, CELIM. (Estudia *El Constitucional de Los Andes*, co-fundado y co-dirigido por José Rudecindo Ponce).
- (2006). *El Constitucional de los Andes. El periodismo en Mendoza entre 1852 y 1884*. Mendoza, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, p. 66.
- VARIOS AUTORES (1968). “Francisco Javier Muñiz”, en *Grandes hombres de nuestra patria*. Buenos Aires, Pleamar, t. II, pp. 726-730.
- VIDELA DE RIVERO, Gloria (1991). “Historia e intrahistoria en una carta de Dolores Lavalle de Lavalle a Agustín Videla con motivo del nacimiento de Héctor Videla Ponce”. En: *Actas del Primer Encuentro de Historia Argentina y Regional: Repensando el noventa*. Mendoza, UNCuyo, FFyL, pp. 429-448. (Una separata del mismo incluye fotografías familiares).
- LATORRE, Ada Julia, VARELA, Fabiana (1996). *Índices de la Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*. Mendoza, Junta de Estudios Históricos de Mendoza, Centro de Estudios de Literatura de Mendoza, 225 p.
- (1996 y 1998). “*Termalia* de Carlos Ponce: la novela de Cacheuta”. En *Piedra y Canto; Cuadernos del Centro de Estudios de Literatura de Mendoza*. Mendoza, UNCuyo, FFL, CELIM, n° 4, 1996, pp. 97-125 y en *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*. Tercera Época, 1998, n° 2, pp. 202-228. (Incluye datos biográficos sobre los Ponce).
- (2007-2008). “Médicos de Mendoza: Héctor Videla Ponce”. En: *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, Tercera Época, n° 6-7, pp. 285-287.
- (2008), “La literatura y la vida”. En: *Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Buenos Aires, T. LXXIII, n° 297-298, mayo-agosto, pp. 329-328. (Se hace referencia a los cuentos de la abuela Dolores Aguirre de Muñiz narrados a la autora).
- (2008). “La sociedad Damas de Caridad y los Asilos de Huérfanos en Mendoza: la Casa Cuna y el Hogar Monseñor Orzali”. En: Videla de Rivero, Gloria y Herrera, Ramona (Coordinadoras). *Aportes para la historia de la Iglesia en Mendoza*. Mendoza, Junta de

Estudios Históricos de Mendoza, pp. 113-145. (Incluye semblanzas de Carmen Ponce de Videla y de Carolina Molina de Baca).

----- (2011-2012). “María Dolores Correas de Lavalle”. En: *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*. Tercera Época, N^o 10-11, pp. 138-149.

Un homenaje tributado a dos grandes damas mendocinas (1926). Mendoza, Talleres Gráficos de la Casa Jacobo Peuser, 23 p. (Sobre Carmen Ponce de Videla y Enriqueta Delgado de Videla).

ZAEFFERER DE GOYENECHÉ, Ana María (1951). *Historia de la cultura argentina; ciencias (de acuerdo con el programa vigente de las escuelas normales, Curso Superior del Magisterio)*. Buenos Aires: Librería del Colegio, pp. 83-86. (Sobre F. J. Muñiz).

ISBN 978-987-3635-19-3



9 789873 835193